

EXPLICACIONES DE UN GRAN ESOTERISTA

W. Q. Judge

LAS RESPUESTAS DEL “FORO”

“El Foro Teosófico”, un pequeño periódico publicado como folleto, vio luz en Abril de 1889 y, desde entonces, salía mensualmente para los miembros de la Sociedad Teosófica en América. Contenía respuestas a preguntas teosóficas escritas por varias personas. Las preguntas procedían de los miembros. El “Foro” se enviaba, gratuitamente, a las sucursales y a los miembros. En Junio de 1895, el señor Judge, el cual, como presidente de la Sociedad Teosófica en América, era responsable de los contenidos del “Foro”, anunció un cambio en su línea de presentación. Se decidió coordinar las respuestas según el tópico, cubriendo un tema muy importante, acompañado por las respuestas de Judge, Claude Falls Wright y otros. Además: Judge dijo que: “iba a haber una aplicación más definida y rigurosa de las teorías teosóficas respecto a las preguntas formuladas, en lugar de una presentación mecánica y limitada que se daba anteriormente.” Finalmente, pidió que las personas que sometían las interrogantes, basando sus preguntas en su idea de alguna doctrina, incluyeran “la citación del autor, el artículo, el volumen y la página.” Este libro engloba sólo las respuestas de Judge (las claramente identificables), dispuestas en la secuencia en que aparecieron originalmente en el “Foro” desde Mayo de 1889 a Febrero de 1896. Se ha aportado sólo un mínimo de corrección. (Todas las citas referentes a “La Doctrina Secreta” proceden de la versión original inglesa publicada en 1888 y por ende no corresponden con los números de páginas de la traducción española.)

¿Cuáles son los tres libros a los cuales se hace referencia en el número 1 del “Foro”, que fueron dictados o inspirados por poderes Superiores?

W.Q.J. Estos libros deberían juzgarse según sus méritos intrínsecos, sin importar el autor o la inspiración. En lo referente a “La Luz En El Sendero”, la autora, Mabel Collins, acaba de afirmar en la prensa que hizo un fraude a sabiendas, al decir que ningún adepto inspiró ese trabajo y que ella era la única autora. Para quienes la conocen y están conscientes del límite de su

habilidad, tal declaración no tendrá ningún valor; ya que ni por su naturaleza ni por medio del estudio, es capaz de escribir un libro del género, en el cual se encuentran declaraciones de principios ocultos básicos que ella desconocía completamente cuando lo escribió. Este no es lugar para sacar la inferencia demasiado simplista, deducible de la declaración de ella, que cometió un fraude obedeciendo a la solicitud de un teósofo prominente. A mi juicio esto es lo que pasó: un Adepto erudito inspiró y dictó la obra, desde el comienzo al final; así como Mabel Collins dijo al principio; y el único efecto de la declaración actual debería ser el de desenmarañar su nombre y personalidad, de un libro que es una joya en sí y puede sustentarse con su propia fuerza.

¿Cuál es el objetivo de la existencia en la materia si cada uno empieza y vuelve al “aquello” (espíritu)? ¿Es ésta la única manera para realizar el deseo del alma?

W.Q.J. Quien sometió la pregunta debería investigar, un poco más, en el sentido de la “materia”, porque, si con este término él se refiere a la simple vida mortal material, no se ha captado la verdad acerca de la materia. Los mundos de los cielos, de los “devas” o de los “ángeles”, son mundos de materia y, aún, los que preguntan las interrogantes como ésta, los buscan. Además, según los ocultistas: el *espíritu* aun no se ha encarnado plenamente en la raza existente; sin embargo lo hará en las eras futuras. Entonces, los seres humanos podrán decir que tienen un espíritu. Actualmente, los hombres que son espíritus encarnados, son Adeptos o Mahatmas. Estamos dirigiéndonos, rápidamente, hacia el momento de esta grandiosa encarnación y la experiencia que ahora estamos viviendo es para establecer si seremos idóneos para este evento maravilloso o si fracasaremos. Es cierto que todos son llamados a esta gran labor; sin embargo es otro tanto cierto que algunos no serán escogidos.

¿Cómo se puede interpretar el desastre en Johnstown desde el punto de vista del Karma?

W.Q.J. Muchos teósofos tienen una visión imperfecta del Karma. Se enseña que el Karma afecta sólo a los seres humanos y cuando se considera como “la ley de causación ética”, lo aplicamos, únicamente, a la humanidad. Esto no sólo nos deja sin ley alguna que explique las numerosas operaciones y efectos en el mundo natural; sino que levanta dificultades graves en la presencia de una calamidad como la inundación que tuvo lugar en Johnstown.

Otra concepción frecuentemente errónea acerca del Karma, es la de considerarlo sólo como castigo; mientras que trabaja en la recompensa y en el castigo. Tanto una vida placentera como dolorosa, son fruto del Karma.

La palabra “Karma” significa “acción” y, en su sentido más amplio, la acción del gran inmanifestado, ya sea que lo llamemos *Dios* o *Absoluto*. En el momento en que lo inmanifestado empieza a manifestarse en la creación o evolución, su acción y Karma comienzan. Entonces, toda circunstancia, grande o pequeña, toda manifestación de vida, toda cosa creada y todos los hechos y circunstancias de la vida humana, están bajo la ley de Karma.

Los tres tipos de Karma son:

1. Eso que estamos experimentando,
2. Eso que estamos preparando para la próxima vida.
3. Eso que ya hicimos; pero que se ha quedado sin sentir hasta alguna otra vida o vidas.

Esta división está vigente en toda la naturaleza.

¿Cuáles medios usa el Karma para obrar? Los medios del aparato idóneo para que se saque a relucir y se agote. Cuando se nos proporciona tal aparato, sentimos y vemos el Karma apropiado.

Al tener presente todo esto, vemos que el Karma del (llamado) mundo material actual, es el Karma que procede de un manvantara o periodo de manifestación previo, que fluye en el aparato adecuado que llamamos el mundo. Es posible que haya un “Karma del Mundo” que aun no se ha agotado y que experimentaremos o veremos en el próximo ciclo o manvantara.

Bajo estas leyes es posible que una gran cantidad de individuos se congregue, como aconteció en Johnstown, ya que poseen el aparato físico, mental y psíquico que tiende a hacer aflorar, en algún momento, muchos pesos kármicos acumulados, por lo tanto: sentirán los efectos que hemos presenciado en la inundación que los arrastró.

Sin embargo, decir que tal catástrofe debe llamarse Karma negativo en todo caso, no puede ser justo. Algunos perecieron y para ellos no podemos decir si fue un beneficio; otros, no cabe duda, que sufrirán en sus vidas; pero muchos más pueden beneficiarse de las circunstancias que causaron un cambio de vida completo.

Además: hay que tener presente que durante una hora cualquiera del día, al menos diez mil personas mueren en varios lugares de la tierra; por ende: en cada hora hemos acumulado y sentido el Karma que provoca la muerte para estas personas.

¿Cómo es posible reconocer a un “Mago Negro”? ¿Deberíamos tratarle, como una parte de la Hermandad Universal?

W.Q.J. Esta pregunta procede de América. Es prematura y su índole es un eco de aquel que “quiere cruzar un puente antes de haber llegado allí.” También parece indicar un uso impreciso del término “mago negro” o una ignorancia completa de lo que es este ser, olvidándose, al mismo tiempo, lo que se ha reiterado a menudo: un mago negro es el florecimiento de una era. Un ser de este género ha adquirido el conocimiento de las leyes recónditas de la naturaleza como las que conocen los Adeptos Blancos y lo usa para propósitos puramente egoístas. Es la quintaesencia del egoísmo, no en el grado tan fácilmente reconocible entre nosotros a diario, en la vida de seres con voluntades férreas, inclinadas a metas egoístas, sino que a un grado y a un nivel tal que eleva al adepto negro a un pináculo de conocimiento y de poder mucho más allá de los pigmeos de este siglo. Puede producir maravillas, leer los pensamientos y ejecutar todas las hazañas fantásticas que, por lo usual, se atribuyen sólo a los Magos Blancos.

¿Cuántos de ellos se encuentran, ahora, entre los que estudian ocultismo o en las filas de la multitud que ama el dinero y persigue la fama? Jamás he oído hablar de uno. ¿Por qué, entonces, deberíamos investigar acerca de como tratar a un mago negro? Si nuestro corresponsal fuese tan desdichado de encontrar uno de estos monstruos, por el momento míticos, muy probablemente tendrá la oportunidad de reflexionar que el mago sabía más que él.

Es más sabio dejar a un lado el aspecto del tema que la pregunta presenta y reflexionar en que todos tenemos, dentro de nosotros, un mago negro potencial que yace en la parte de nuestra naturaleza inferior y más fuerte y que es importante estar seguros de que no proporcionaremos la oportunidad para que esa potencialidad se manifieste en vidas futuras, abandonándonos, ahora, al egoísmo en cualquiera de sus formas. Por lo tanto, el mago negro acerca del cual nos interesamos, está en nosotros. Es una mera insensatez hablar de encontrar o tratar con magos negros en carne y hueso y con poderes desarrollados.

Quizá pudiéramos decir: “Si ahora hay Adeptos Blancos que están trabajando en el mundo, ¿por qué no hay negros también?” La respuesta es fácil. Aunque los Adeptos Blancos y Negros desarrollados, son la culminación de una era, existe una gran diferencia entre los dos, como el día y la noche; ya que, quienes siguen la Ley Blanca, representan al espíritu, a la unidad y al amor; mientras los otros representan sólo a la personalidad y a la destrucción. Por lo tanto, aunque el Mago Negro, en los días en que deambule por la tierra, pueda prolongar su vida por un período enorme, es cierto que la naturaleza lo atacará silenciosamente y, al final, cuando llegue el gran día de la disolución, el término de un período de manifestación, todos

los Magos Negros que se han quedado serán engullidos y aniquilados. En aquel día, todos los Adeptos Blancos, que los hindúes llaman “Jivanmukta”, a pesar de que estén absorbidos en Brahma, aun poseen la conciencia y, al despuntar el nuevo día, saldrán tan poderosos como cuando sobrevino la noche. Por lo tanto, puesto que el día de Brahma queda dividido en cuatro eras, de las cuales el Kali Yuga es la última, en las edades que anteceden al Kali Yuga se conocen o existen sólo los Adeptos Blancos. En la era de Kali Yuga, el Karma que facilita el brotar de los Adeptos Negros empieza a actuar y las semillas sembradas desde hace mucho tiempo, eclosionan más y más al transcurrir de los años del Kali Yuga. Ahora, dado que la era oscura consta de 432 mil años, y sólo 5 mil han pasado, todavía no hemos tenido el tiempo necesario para desarrollar al verdadero mago negro. Sin embargo, esta civilización está mostrando, preeminentemente, las semillas que están brotando y, en ningún otro lugar, con un poder mayor que en América. Aquí la característica nacional es el individualismo y esto, existiendo como una tendencia en la naturaleza, algún día se diferenciará en el individualismo concentrado en algunos pocos. Imaginen que esta concentración tenga lugar en un siglo futuro, cuando se hayan hecho adelantos maravillosos en el conocimiento de las grandes fuerzas de la naturaleza y podrán ver, sin ningún vaticinio, el futuro del mago negro.

En 1888, un contribuyente de la revista “Lucifer” firmó un artículo usando: “Miembro de la Sociedad Teosófica 2°. ¿Podemos tener alguna información concerniente a los grados, si es que hay algunos, en la Sociedad Teosófica?”

W.Q.J. El artículo impreso en la revista “Lucifer” no era una contribución a la misma, sino una reimpresión de un artículo publicado en un periódico de Chicago y, por lo tanto, se tuvo que copiar la firma. Hasta la fecha, no hay ningún Miembro de la Sociedad Teosófica 2° que firme así, porque ese grado no se ha otorgado. El autor del artículo en cuestión fue víctima, indudablemente, de alguien quien, sabiendo que siempre existieron tres grados inferiores en la Sociedad Teosófica, pretendió que podía conferirle el 2°. En los primeros años de la Sociedad se habló de estos tres grados y su existencia se encuentra mencionada en los primeros diplomas. Los grados más elevados los ocupan sólo los adeptos y algunos de sus discípulos. La Sociedad entera, generalmente, se halla en el tercer grado o el más bajo y muy a menudo se constató que aún, muy pocos eran competentes para entrar al próximo grado superior, el cual debe ser ganado y no puede alcanzarse mediante la ostentación, el dinero o el favor. Algunos de los pocos que han entrado al segundo, no están conscientes del hecho; ya que deben pasar por un período de prueba cuya duración depende de sus esfuerzos y méritos.

Además: los esfuerzos y los méritos de algunos años de prueba, pueden reducirse a un nuevo inicio, a causa de un mes de insensatez o de duda. Si los verdaderos guías de la Sociedad Teosófica (los Maestros), quisiesen simples seguidores en número, en lugar de calidad, desde hace mucho tiempo hubieran aceptado centenares de miembros ansiosos. Sin embargo esto no es lo que quieren; y (los Maestros) pueden esperar.

¿Acaso la ley cíclica produce su resultado planeado, sin la intervención consciente de las razas y los individuos? ¿O es parte de la operación de esta ley el hecho de que las razas y los individuos interfieran, conscientemente, en favor de su progreso o retroceso? ¿Si una de estas condiciones o ambas se verificara, no serían las cosas lo que son y así serán prescindiendo de todos nuestros esfuerzos?

W.Q.J. La ley cíclica no tiene ningún “resultado planeado”, siendo una fuerza ciega. La ley cíclica gobernaba tanto durante los días de las primeras razas como lo hace ahora y, anteriormente, no había ninguna raza que pudiese actuar consciente o inconscientemente. El poder de elección para la raza humana, en general, no llega hasta que se alcance el punto de inflexión en la evolución: cuando el *cuatro* se vuelve *cinco* y, obviamente, hasta entonces, la “intervención consciente” de una raza es imposible.

Los individuos, es decir: las mónadas individuales, pueden ayudar y ayudan al progreso de una raza, una nación o ejercen un efecto opuesto; pero aún esto se encuentra bajo la ley cíclica. En el libro: “El Mundo Oculto” de Sinnett, encontramos las palabras de un Maestro al respecto, el cual, hablando de los Adeptos, dice:

“Jamás hubo un tiempo dentro o antes del llamado período histórico, durante el cual, nuestros antecesores, no plasmaran los eventos y no ‘hiciesen la historia’ cuyos hechos, sucesiva e invariablemente, los historiadores tergiversaron para amoldarlos a los prejuicios contemporáneos. [...] Jamás pretendimos poder arrastrar a las naciones, en masa, a esta o a aquella crisis, a pesar del flujo general de las relaciones cósmicas del mundo. *Los ciclos deben seguir su curso* [...] Los yugas mayores y menores deben cumplirse según el orden establecido de las cosas. Y nosotros, estando bajo la égida de la marea poderosa, podemos sólo modificar y dirigir algunas de sus corrientes menores.”

“A veces ha acontecido que ningún poder humano, ni la furia y la fuerza del patriotismo más elevado, han podido *interferir con el curso fijado de un destino férreo* y las naciones han desaparecido, como una antorcha sumergida en el agua, en la oscuridad abismante de la ruina.”

Sin embargo, esto no lleva a negarlo todo ni a la apatía. “Las cosas no serán eso que serán o deberían de ser, prescindiendo de nuestros esfuerzos”, más bien: “las cosas serán como deberían de ser a pesar de la apatía de quienes consideran inútil actuar para el bien de la Humanidad.” Aquellos que creen que, de todos modos, el bien final será alcanzado, son los que, inmersos en el abismo oscuro de la indiferencia egoísta, constituirán siempre un obstáculo en el camino de las almas que aspiran y trabajan para el bien de la humanidad.

Al considerar el tema, no debemos perder de vista el hecho de que otras almas están reencarnándose diariamente, trayendo consigo la experiencia y el Karma de las eras pasadas. Esto debe aflorar en ellas mientras que maduran en esta vida, proporcionando nuevos impulsos, nuevas ideas, nuevas invenciones, nuevos conocimientos que se agregarán a la suma general, influyendo, entonces, al adelanto de las razas; sin embargo, todo sigue la ley cíclica. Si nosotros nos sentamos abúlicos; y no creamos el material apropiado, el justo vehículo de la civilización para estas almas, como ellas pueden haber hecho para nosotros en el pasado, el ciclo podrá llegar al término sin la realización de la tarea de *estas almas*, por nuestra culpa. El Karma de esto será el nuestro y la justicia inexorable nos llevará en la escena, en otros ciclos, los cuales proceden, eternamente, de la matriz del tiempo, para acabar, con relucencia, la tarea que evitamos. Por lo tanto, ningún teósofo, jamás, debería empezar a pensar en que no es necesario que entregue su ayuda; pues todo, al final, se ajustará.

En nuestra pequeña manera, deberíamos imitar a la Gran Hermandad en sus esfuerzos constantes por ayudar a la Humanidad. Ellos conocen los ciclos y, usando este conocimiento, pueden ver cuando el impulso de un nuevo ciclo está por empezar. Beneficiándose de esta visión penetrante, entre los seres humanos se proyectan ideas y se alimentan las buenas reformas. ¿Por qué nosotros, sólo por desconocer los ciclos, no deberíamos hacer nada para auxiliar a estos grandes benefactores de las razas? Ellos ofrecen a todos los seres humanos las verdades de la Religión-Sabiduría, sin hacer ninguna selección, sino dejando los resultados a la ley. ¿Quizá nosotros, pobres seres débiles y neófitos ignorantes, deberíamos asumir, en nuestro trabajo teosófico, que podemos seleccionar, de entre la masa humana, el uno o los muchos que puedan ser idóneos para recibir la teosofía? Tal posición de juez es vana, ridícula y antiteosófica. Nuestro deber obvio es presentar las verdades de la teosofía a todos los seres humanos, dejándoles libres de aceptarlas o rechazarlas.

¿Es posible, mediante un fuerte deseo antes de dormir, recibir del Ser Superior, en sueño, una respuesta a las preguntas concernientes al recto pensamiento y a la recta conducta?

W.Q.J. Esta pregunta es muy importante para quienes son sinceros estudiantes. Mi respuesta a esto sería: “sí”. Bulwer Lytton, en su libro: “La Historia Extraña”, dice que la primera iniciación del hombre acontece en los sueños. En “El Libro de Job” (Cap. IV, 12. 13) está escrito: “Sigilosamente me llegó un mensaje tan suave que apenas escuché un murmullo. En un pensamiento de las visiones nocturnas, cuando el sueño *profundo* cae sobre los hombres.” En el capítulo XXXIII, versículo 14, leemos: “Dios habla de muchas maneras, pero no nos damos cuenta. A veces lo hace en las noches, en un sueño o en una visión, cuando *los hombres caen en un sueño profundo* en la cama.” El estado de que habla Job es el que los hindúes llaman *Sushupti*. El ser humano tiene tres estados principales o condiciones: vigilia, sueños y sueño sin ensueños o sueño profundo. Según se afirma: en este último estado gozamos de la unión con el Espíritu; y el ser interno, volviendo o cambiando de esa condición, entra en un sueño, breve o largo, del cual pasa, luego, al estado de vigilia. Las influencias de *Sushupti* son altamente espirituales. Son comunes a todos los seres humanos. El más grande villano de la tierra, así como el más virtuoso, entra a *Sushupti*, beneficiándose de esto. Si así no fuese, la maldad triunfaría en la tierra mediante la influencia abrumadora del cuerpo y su constante tendencia descendente. Si creemos en esto y si admitimos la realidad del Ser Superior, puede acontecer que, una persona sinceramente devota, la cual invoca seriamente el Ser Superior para que le ayude en la recta conducta, mediante el llamado *poder misterioso de la meditación*, recibirá la ayuda necesaria en el estado de sueño, que sucede a la condición de *Sushupti*. En otras palabras: uno puede hacer más claras y valiosas las impresiones del sueño recibidas del estado más elevado: *Sushupti*, de lo que acontece usualmente con quienes no piensan nada al respecto. Sin embargo, las preguntas formuladas y las impresiones deseadas deben ser elevadas y altruistas, porque el Ser Superior no se interesa de las cosas materiales ni de los asuntos del mundo. Por supuesto este poder variará con cada ser humano según su naturaleza y las varias combinaciones entre sus planos físicos, astrales y psíquicos.

¿Los Maestros conocen los deseos sinceros de uno? Deseo convertirme en un chela en mi próxima reencarnación. ¿Qué efecto tendrá en mi condición y medio ambiente en aquella vida? ¿Acaso mi deseo se olvida, se pierde o se archiva?

W.Q.J. El efecto de un deseo por hacerse un chela en la próxima encarnación, será el de situar a esta persona donde el deseo pueda, probablemente, llevarse a cabo. Su efecto en la próxima condición y medio ambiente depende de tantas cosas que no se puede contestar definitivamente. Si uno mantiene el deseo con determinación e incesantemente, la meta se acerca; sin embargo, esto hace aflorar todo el karma pasado, precipitando en el individuo un conflicto inmenso: un conflicto que, una vez empezado, tiene sólo dos maneras de terminar: derrota completa o éxito completo, no hay términos medios. Como escribió Dante en “La Divina Comedia”: “Quien aquí entra, deja toda esperanza.” Por lo tanto, en general, la próxima vida o, mejor aun, la vida de un chela, a pesar de que está llena de posibilidades nobles, es una batalla constante desde el principio hasta el final. En lo que concierne a los tiempos y a los períodos, en el oriente se dice que cuando el chela en prueba entra en el camino, alcanzará la meta después de siete vidas.

En la revista “Path” se declara que: “un sueño es la salida de una parte de nuestros principios en la Luz Astral.” Esto suscita un deseo por recibir una información acerca de la llamada inspiración de los poetas, los artistas, los inventores y otros más.

W.Q.J. A mi juicio, la definición de sueño dada no es muy justa; ya que existen muchas clases de sueños y todos son el fruto de causas diferentes. Como creo que en la Luz Astral se encuentran las imágenes de todo lo que el ser humano ha hecho o producido y que, en este estadio evolutivo, no es posible desarrollar nada verdaderamente nuevo, a menudo, las llamadas inspiraciones, pueden ser causadas por el hecho que el organismo de los “inspirados” permite, con más facilidad, el pasaje de las imágenes en la Luz Astral y luego su producción en versos, cuadros, invenciones y así sucesivamente. En un artículo de Blavatsky, titulado: “Genio”, aparecido en la revista “Lucifer” de Noviembre 1889, se presenta la idea según la cual los grandes genios, de cualquier clase, son ejemplos del Ego omnisciente que brilla a través del cuerpo físico en el que habita, animándolo. No es necesario soñar para ser inspirados; ya que el flujo repentino de ideas poéticas y de nuevas invenciones, puede depender, enteramente, del estado previo del organismo. A pesar de que, a menudo, oímos decir que tales ideas se despiertan en el sueño, considerando lo que sabemos de los poetas, los pintores y otros, nos vemos obligados a concluir que la mayoría de las inspiraciones acontecen durante el estado de vigilia y esto avala la opinión que H.P.Blavatsky presenta en el artículo: “El Genio.”

¿De qué forma, la entrada al sendero del ocultismo, induce el mal latente en un individuo a expresarse y a actuar en su vida? ¿Depende, acaso, del hecho de que los primeros pasos en el conocimiento oculto destruyen la fuerza de las ideas convencionales de la moralidad y abrogan las leyes que la sociedad y la religión formal han adoptado para su seguridad y entonces, por un cierto lapso, hasta que los principios del Altruismo toman una ascendencia definida en su mente y sus motivos, el individuo se encuentra desprovisto de todo freno práctico y eficiente sobre su Ser Inferior? ¿O, de otro lado, depende, quizá, de la operación de la Ley Kármica sobre el carácter del individuo, valiéndose de su Vanidad Personal como foco a fin de forzar la debilidad particular de su Ser Inferior en una expresión imprudente de sí mismo?

W.Q.J. El corresponsal ha respondido a su propia interrogante, tocando sólo la mitad del tema. El verdadero estudio en el sendero del ocultismo, no sólo saca a relucir el mal latente; sino también el bien latente. La manera justa de expresarlo es: “el estudio del verdadero ocultismo, o el caminar a lo largo de su sendero, hace aflorar todo el carácter latente de la persona.” Por lo tanto: mientras algunos, en este caso, repentinamente recrudescen, otros mejoran, se hacen más profundos, más amplios y sutiles. En estos asuntos es costumbre considerar a la sombra. A pesar de que es cierto que la mayoría de los seres humanos son inherentemente malos, existen ejemplos opuestos. El estudio del ocultismo no destruye las reglas de lo justo y lo erróneo, sin embargo, el estudiante, al haber abierto los fuegos por debajo de la superficie, es fácil que se pierda en el calor que se ha engendrado repentinamente. El habitante del umbral en el libro “Zanoni” no es una ficción. Está siempre con cada estudiante, siendo la parte más sórdida de la humanidad con la cual empieza a luchar de manera seria como nunca antes. Al mismo tiempo, el Adonai que brilla rutilante, también está allí para ayudarnos y salvarnos, si sólo se lo permitiéramos. Se invoca al Karma cuya operatividad se activaría sólo después de años o vidas y, por ende, se precipita, en masa, sobre la cabeza de quien rogó a la ley inmutable, como expresó claramente H.P.B. “Los insensatos se precipitan donde los ángeles temen aventurarse” y ellos, a menudo, quedan destruidos porque se abalanzan antes de que tengan la más mínima idea, hasta superficialmente, de su índole. Sin embargo, la práctica del altruismo no es, en sí, ocultismo y nos salvaguarda de los peligros, preparándonos para otra encarnación en algún cuerpo y era en que todo nos favorecerá. Aun nos esperan algunos centenares de millares de años mortales y no deberíamos ser excesivamente precipitados.

¿Acaso las postrimerías del siglo XIX de la era cristiana, coinciden con alguno de los grandes ciclos mencionados en “La Doctrina Secreta”? Si así es, ¿ este hecho no es, quizás, un fuerte aval de la existencia real y la misión divina del hombre Cristo Jesús?

W.Q.J. La primera parte de esta pregunta no puede contestarse satisfaciendo al corresponsal, por la razón de que los Adeptos no presentan los ciclos verdaderos, su comienzo y término, siendo éste un asunto sagrado que pertenece a las iniciaciones elevadas. Sin embargo, me gustaría preguntar al corresponsal ¿cómo puede, valiéndose de alguna lógica o argumentación razonable, tomar las ideas de la escritora de “La Doctrina Secreta” con respecto al tema de los ciclos, acerca de los cuales ella está muy bien informada y él no; y luego basar sobre ellos una argumentación en favor de la “existencia real y la misión divina del hombre Cristo Jesús?” Además, como H.P.B. dice que el Cristo Jesús no existió como hombre con una misión divina, ninguna conclusión parecida a la que el corresponsal formula, puede resultar de una respuesta afirmativa a la primera pregunta.

Mas supongamos que las postrimerías de nuestro siglo XIX coincidan con algunos de los grandes ciclos mencionados en “La Doctrina Secreta”; esto no probaría nada respecto a la “existencia real y a la misión divina del hombre Jesús Cristo”, por la razón de que hay muchas otras eras, en otras naciones y religiones, que están ocurriendo ahora y no cabe duda que se descubriría que el término del siglo de algunas de ellas coincide, más rigurosamente, con algunas de las grandes eras más bien que la cristiana del siglo XIX. En tal caso, los fundadores de estas religiones o eras, tendrían la prueba de la coincidencia de los ciclos, siempre que esto constituya evidencia alguna. Hay la era cristiana, la era musulmana, la era hindú, la era budista, la era jainista, la era persa, la era china y otras. Ahora bien, como algunos de los siglos en estas varias eras deben coincidir con algunos de los grandes ciclos, debería seguir, de la posición del corresponsal, de que hay aval para la “existencia real y la misión divina” de los varios grandes personajes que, según las numerosas poblaciones y seguidores de las copiosas fes, son apariciones de Dios en la tierra y de cuyos nacimientos pueden calcularse sus respectivas eras. Sin embargo, a mi juicio, todas estas coincidencias no prueban nada en favor de ninguna gran religión o de ningún Salvador en cualquier tiempo o nación.

Un instructor de Teosofía dice que sólo uno, entre diez mil, es inmortal. ¿Es esta declaración correcta? ¿Si así es, de qué sirve la reencarnación y para qué están trabajando los teósofos?

W.Q.J. Nuestro corresponsal no habría formulado la segunda parte de la pregunta si hubiese prestado más atención en adquirir un entendimiento exacto de la filosofía teosófica. Jamás ha sido una doctrina secreta que: “sólo unos pocos, entre los mortales, se esmeran por alcanzar la perfección y, de entre ellos, sólo uno, de cada diez mil, llega a la meta deseada.” Estas palabras se encuentran en el “Bhagavad Gita”, cuya primera edición en inglés se remonta a hace cien años. Aunque no tuviéramos la declaración directa del “Gita”, las doctrinas teosóficas fundamentales nos inducen a concluir que muchos fracasarán en la tentativa de alcanzar la inmortalidad. Sin embargo, como las mismas doctrinas nos enseñan a analizar y a determinar lo que significa: “muchos” o “nosotros”, constatamos que la teoría bajo discusión se refiere sólo al ego inferior o rigurosamente humano y no al Espíritu. Por lo tanto, el objetivo de la reencarnación es que todos los egos posibles tengan la oportunidad de volverse inmortales, uniéndose con el Espíritu. Si no lo hacen, pierden. Además, según se presenta, los períodos de evolución se suceden, los unos a los otros, en secuencia infinita y todos los que se “quedan” sin salvación, al final de cualquiera de estos períodos, vuelven al flujo evolutivo en el ciclo sucesivo, con el propósito de alcanzar la perfección. Entonces, en cada Manvantara hay una cosecha de egos que llegan a la perfección; ya que este período es muy largo, si lo consideramos según los años de los mortales. Digo “cosecha” porque, en realidad, la cantidad es muy copiosa, aunque, si comparada con el todo, puede parecer muy escasa. Los teósofos están trabajando para esto, no sólo por alcanzar la perfección propia; sino para ayudar a todos los demás seres humanos a hacer lo mismo. Además: deberían tener presente que: quieran o no, las leyes de la vida los traerán nuevamente sobre la tierra hasta que crean en la doctrina y adquieran la aspiración, transmutando ambas en acción.

¿Mas quién es el “instructor de Teosofía” mencionado por el corresponsal?

Los “Guardianes de los Dioses” que están a la entrada de los templos en la India, son representados con un pie sobre la cabeza de una cobra, ¿es esto típico del triunfo de la religión hindú sobre el culto de la serpiente o no?

W.Q.J. Diría que no. La serpiente tiene muchos sentidos y el pie sobre su cabeza puede significar que has obtenido control completo sobre la naturaleza inferior; ya que, entonces, la serpiente representa la naturaleza y sus poderes. Y dado que la serpiente está muy presente en la religión hindú, las figuras mencionadas no pueden significar el triunfo de esa religión sobre el culto de la serpiente.

“¿La caída en la generación” en el plano físico, fue un aspecto normal de la evolución humana, como se afirma en los libros teosóficos o fue algo anormal, una intención que la naturaleza no tenía, como encontramos en otros libros teosóficos?

W.Q.J. Sería bueno si cada corresponsal, cuando menciona: “como se afirma en algunos libros teosóficos”, diera los nombres del autor y del libro; ya que no es justo para el “Foro” ni para todo escritor involucrado en ello, contestar al significado simplemente de una declaración en algún volumen. El contexto de tal declaración podría poner todo el asunto en una luz distinta o podríamos notar que la cita era errónea.

Ningún teósofo bien informado puede decir que la naturaleza tiene “intención” alguna, ni ningún ser humano debería atreverse a afirmar que está familiarizado con ella, si existiese. Si en los escritos de algún teósofo se encuentra una referencia a las “intenciones de la naturaleza”, el contexto mostrará, seguramente, que las palabras eran un estilo figurado que describía leyes de la naturaleza aparentemente establecidas.

Me parece que, “la caída en la generación”, una vez explicada teosóficamente, no es anormal. Como bajo la ley Kármica las cosas son lo que son, según la ley y no la casualidad, no puede haber paso que sea anormal. Además: la palabra “anormal” la usamos para designar eso que parece estar fuera de lo común, sólo porque desconocemos todos los hechos y los factores; como en el caso de los movimientos excéntricos de ciertos planetas, que facilitaron el descubrimiento de otro que causó la excentricidad. Antes de que este último se descubriera, los movimientos de los demás eran, ciertamente, anormales, pero cesaron de serlo cuando se descubrió el por qué. Por lo tanto: “anormal” es sólo una palabra que describe una cosa de forma relativa y no absoluta.

Sin embargo, H.P.Blavatsky, que suponemos ser una buena autoridad teosófica, habla lo suficientemente claro sobre esta pregunta en la pag. 62 del segundo volumen de “La Doctrina Secreta”, donde leemos: “Además: hay dos ‘Caídas’ en Teología: la rebelión de los Arcángeles y su ‘Caída’ y la ‘Caída’ de Adán y Eva. Entonces, a ambas Jerarquías inferiores y superiores se les imputa un presunto crimen. La palabra ‘presunto’ es la verdadera y la correcta; ya que, en ambos casos, se basan en ideas erróneas. El Ocultismo considera ambas como efectos Kármicos y ambas pertenecen a la ley de Evolución: intelectual y espiritual por un lado, física y psíquica por el otro. La ‘Caída’ es una alegoría universal” En la pag. 228 del mismo libro, H.P.B. ofrece una perspectiva más detallada de la caída de algunos de los Dhyanis: “a los cuales les correspondía encarnarse como *Egos* de las mónadas inmortales, sin embargo *inconscientes en este plano*”; y luego ella afirma, en

el segundo párrafo de la misma página, que: “la ‘caída del *ser humano*’ no fue una caída, *pues él era irresponsable.*”

Entonces, la misma autora, como si quisiese someter la respuesta a la pregunta de las “intenciones” de la naturaleza, titula su explicación de la Estancia II (Vol. II., pag. 52) “La Naturaleza Sin Ayuda Fracasa” y en el segundo párrafo de la pag. 56 dice: “Entonces, se muestra que la naturaleza física fracasa cuando se le deja a sus propios recursos para la creación del animal y del ser humano.” Si el segundo volumen de “La Doctrina Secreta” prueba algo acerca de las “intenciones” en el asunto de la evolución, es que la naturaleza no tenía ninguna intención y, si la tenía, la tentativa de realizarla hubiera desembocado en el fracaso. Este tema es interesante y, si se estudia con la ayuda del libro de Madame Blavatsky (“La Doctrina Secreta”), el estudiante se beneficiará.

En una respuesta a una pregunta en el “Foro”, concerniente a la “Meditación”, el escritor hace referencia, a menudo, al control de las “corrientes eléctricas vitales o los agentes de la mente inconsciente.”

Según entiendo, con este último término se implica la conciencia interna o la fuerza de Voluntad a distinguir del esfuerzo mental y, además, el escritor no sólo puede reconocer la expresión física de esta fuerza, sino también controlarla.

Estamos conscientes del esfuerzo mental, pero, usualmente, el impulso de la Voluntad no produce ninguna sensación física en sí.

Muchos de nosotros que vagamos en un vacío ilimitado, podríamos por lo menos tantearnos en la oscuridad si pudiéramos cerciorarnos de que nuestra conciencia interna quedara impresa por nuestras convicciones y que estuviese trabajando hacia ellas.

Nos gustaría recibir una explicación elemental sobre el tema.

¿Se puede cultivar esta conciencia y, en caso afirmativo, cuáles son los pasos iniciales?

W.Q.J. La respuesta a la cual se hace referencia fue formulada por un estudiante que había descubierto que, en lo que a él le concernía, las corrientes vitales podían centrarse en las partes deseadas del cuerpo y que, en su caso, si se centraban en la cabeza, él se dedicaría más a trabajos mentales que corporales y viceversa. Siguiendo con esto, él descubrió que algunas enfermedades podían eliminarse centrandó su fuerza vital en el lugar donde existían. Es una forma de poder de voluntad que, a fin de usarla, se necesita una imaginación bien cultivada y equilibrada. A pesar de que la palabra “imaginación” haya sido abusada, es la única capaz de expresar las necesidades del caso. Si tu imaginación no puede producir una *imagen* del

lugar y de la fuerza, nunca podrás inducir a las fuerzas que fluyan allí, excepto accidentalmente. Por lo tanto, el primer paso consiste en cultivar el poder interno de crear imágenes. A menos que se haga esto, la voluntad, en estos planos, difícilmente puede ser dirigida a su meta; ya que sin imagen, las fuerzas no tienen ningún lugar en el cual enfocarse y es un gran error suponer que los científicos tengan razón cuando dicen que la imaginación es inútil, aunque sea, quizá, un poder agradable. Puesto que cada ser humano es único en su género, tiene sus métodos internos que son sus características y de ningún otro, no deberíamos buscar reglas netas y tajantes para todos; sino que trabajar sobre nosotros mismos, descubrirnos y localizar el área de nuestra mayor ignorancia y seguir las líneas indicadas previamente. Deberíamos probar todos los métodos y observar con cuidado nuestros procesos de pensamiento y sentimiento. Sin tal inspección, las reglas y las discusiones son inútiles; mediante ella, si la seguimos verdaderamente, podemos descubrirlo todo.

En el libro: “Cinco Años de Teosofía”, leemos que hay 36 Tatwas. En el “Shiva Sanhita” encontramos: “Del éter procede el aire; del éter y del aire, el fuego; del éter, del aire y del fuego, el agua; y del éter, del aire, del fuego y del agua, se produjo la tierra, todos ellos forman el Universo.” No logro disponer la combinación de estos cinco Tatwas para que den 36. Lo que tengo son 5 Tatwams primarios, 10 dobles, 10 triples, 4 cuádruplos, 1 quíntuplo que dan un total de 30. ¿Puede proporcionar los que faltan?

W.Q.J. Según se entiende generalmente, los Maestros de Ocultismo desalientan el estudio de los Tatwas por parte de los principiantes, incluyendo a todos los seres humanos de cualquier tipo que están en el mundo; ya que puede conducir a abusos. Además: el tema es muy complejo en lo que atañe a algún tratado al respecto, que se encuentra bien protegido de las mentes investigadoras. Puesto que numerosos escritores hindúes difieren en el número de los tatwas y, al mismo tiempo, ninguno de los escritores es capaz de usar cualquiera de ellos o decirnos cómo; por ende uno puede ser justificado en dejar el asunto en paz por el momento. En mi caso, confieso que conozco sólo 4 de estas fuerzas, es decir: fuego, aire, tierra y agua, además: aun con respecto a éstas, mi conocimiento es muy limitado. Vale la pena leer lo que se encuentra en la página 290 de “La Doctrina Secreta”, Vol., I: “Así existen siete fuerzas en el Hombre y en toda la Naturaleza.”

¿Para una persona que, mediante uno de sus sentidos psíquicos, ha descubierto un indicio para llegar a una mina, es justo o seguro que la

busque, aun cuando sea para un propósito noble? ¿Si la encuentra, puede exponerse al sufrimiento?

W.Q.J. No es asunto de la Teosofía proporcionar indicaciones concernientes a las minas o a la bolsa; mas puesto que la pregunta surgió, no parece equivocado encontrar una mina, por medio de los poderes psíquicos. El éxito en este ámbito es muy exiguo; ya que, por lo general, los psíquicos sobreestiman grandemente el descubrimiento y a menudo suponen que existe una veta que vale la pena buscar; mientras en realidad hay un simple fragmento de metal. Tampoco he oído que quien encuentre una mina o cualquier otra cosa de esta manera, experimente probables dificultades. Al mismo tiempo, la búsqueda de tesoros, usando los sentidos psíquicos, es algo ignominioso. Sin embargo, si accidentalmente, algún sentido de este género, me revelara una mina y estuviese seguro, es probable que la buscaría. Sin embargo, la decepción es la consecuencia general.

¿Hay una gran diferencia entre Karma y destino?

W.Q.J. Destino es la palabra en castellano que se refiere a un Karma tan fuerte y abrumador, que su acción no puede ser contrabalanceada por otro Karma. Pero en el sentido de que todos los eventos están bajo el Karma, implica que todas las cosas están destinadas como acontecen. Los seres humanos siempre se dieron cuenta de que algunos sucesos eran tan inevitables que, desconociendo la ley de Karma, solían decir: “estas cosas estaban destinadas.” Una vez que aferramos el sentido de Karma, nos percatamos de que el *destino* es sólo el fluir, en la acción, de causas tan poderosas que ningún acto nuestro y ningún otro tipo de Karma pudo, de ninguna forma, evitar o modificar el resultado. Esta opinión no es antitética con eso que algunos definen como: “los decretos inmutables de Karma”, siendo estos decretos la resultante de numerosos factores Kármicos, la ausencia, el aniquilamiento o la dilación de cualquiera de ellos, cambiaría el supuesto resultado. Sin embargo, si imaginamos que nuestra vida actual es sólo el fruto del Karma pasado de una encarnación previa, cometemos el error que lleva a una creencia en el destino o el hado. Puesto que estamos experimentando los efectos del Karma de esta vida y también de muchas anteriores, es obvio que los eventos en la vida de un ser humano se deben al *equilibrio* de causas Kármicas.

Si durante la encarnación presente podemos llegar a la condición espiritual “libre”, la gran realidad, como se describe en el opúsculo: “Espiritualidad”; cuando, durante el largo intervalo entre las

reencarnaciones, el espíritu no está encadenado al cuerpo, sino que experimenta ese estado irreal o sea: “duerme un sueño de ensueños”, según se lee en la revista “Lucifer”, ¿qué progreso se efectúa?

W.Q.J. Esta pregunta es muy confusa, por lo tanto infiero un estado mental parecido en nuestro corresponsal sobre el tema. Se han mezclado dos estados o tipos de desarrollo. Uno: el estado libre o liberado de un Jivanmukta y el otro: el de un ser que está obligado a reencarnarse. Sólo quienes son Jivanmuktas son libres; ya que, al haber alcanzado ese estado, no están más confinados al nacimiento mortal; pero pueden asumir un cuerpo o no, según les parezca mejor. Un Jivanmukta participa en las almas de todas las criaturas y trabaja para el bien de la familia humana. Tomemos un caso conocido: deberíamos tener presente que el Adepto que está ayudando a la Sociedad Teosófica es un Jivanmukta; pero está constantemente ocupado en el gran trabajo de asistir a la gran huérfana, la Humanidad. Según algunos, él está esperando que llegue el momento en que las razas, al haber alcanzado un estado de desarrollo superior, él pueda reencarnarse como un gran personaje para seguir con el trabajo ahora empezado.

Por lo tanto no es posible que, al haber logrado el estado liberado o libre, al cual se hizo referencia, se intercale algún “intervalo largo entre las reencarnaciones” o cualquier tipo de intervalo. Entonces, la pregunta: ¿qué tipo de progreso se efectúa? No se aplica y no necesita ninguna otra respuesta específica.

Si con la expresión: “ese estado irreal, ‘el sueño, un sueño de ensueños’”, el corresponsal se refiere al estado de devachan, contestaremos que, quien se ha liberado no experimenta el devachan, siendo un estado posible sólo mientras uno está aun sujeto a la ilusión.

Al examinar el opúsculo sobre la Espiritualidad, no encuentro la oración que el corresponsal cita. Por ende debo deducir que la persona tenía en mente una opinión menor e inferior de los estados “libres” y “espirituales”, alguna idea según la cual en esta encarnación presente uno puede alcanzar el estado de Jivanmukta y, uno que es libre, aun se ve obligado a reencarnarse. Dado que el corresponsal hace referencia a un estado intermedio de sueño y ensueño, podemos inferir que éste sea el caso. Sin embargo, un estudio de la base filosófica de todas estas ideas teosóficas, impediría tal confusión, como he tratado de señalar y corregir. En efecto, en la tercera página del mismo folleto sobre la Espiritualidad, veo una aserción directa que estamos, en realidad, sólo aspirando al estado mencionado y que podemos empezar ahora ese entrenamiento que nos llevará a las cumbres en las cuales se yerguen los que se han liberado. No se hace ninguna referencia a “largos períodos intermedios de reencarnación.”

¿Si todos nuestros sufrimientos en esta vida son causados por las transgresiones de una existencia anterior, cómo puede, alguna combinación de influencias siderales al nacimiento, influenciar nuestro destino?

W.Q.J. Una familiaridad escrupulosa con la doctrina de Karma y con lo que las personas calificadas a hablar sobre la Astrología afirman que ésta enseña, contestará a esta pregunta. La Astrología no es vaticinio ni la lectura de las barajas. Leer los signos es predecir; leer las barajas es una forma de adivinación; la Astrología no es ninguna de las dos. Lo que se afirma ser su enseñanza, es que todo el conjunto de estrellas, siendo una amplia maquinaria o un mecanismo de relojería, indica exactamente cuál es el estado o la condición de cualquier punto dado en la masa total. ¿Es esto, quizá, más absurdo que decir que un relojero puede suponer, por los movimientos del reloj, dónde se encuentran las manecillas en cada momento particular y, además de las manecillas, deducir donde se hallan los diferentes engranajes y otras partes internas? Si las mentes comunes y los practicantes tanto ignorantes como venales de la Astrología, creen en las imitaciones que producen las concepciones erróneas y el uso ínfimo de la Astrología, ésta no es una razón por la cual el “Foro” debería denunciarla rotundamente. Al mismo tiempo, ¿acaso se debería denunciar el verdadero Cristianismo, debido a la falsa copia que lleva este nombre? Tomemos, ahora, la aserción repetida a menudo según la cual: “Karma gobierna a todos los mundos hasta el de Brahma”, contestamos a la respuesta diciendo que nuestro Karma y las estrellas se encuentran indisolublemente coadunadas; ya que si no tuviéramos ningún Karma, no habría para nosotros ninguna estrella. Es porque el Karma de cualquier ser al nacimiento está fijado de su venida anterior que el gran mecanismo celeste muestra, indefectiblemente, al sabio, y no al aficionado ni al abusador moderno de la Astrología, el Karma o el destino presente del ser. Sin embargo, si separamos, como a menudo hasta los mejores teósofos hacen, cualquier parte de nuestro universo de cualquier otra porción, colocando una bajo la influencia del Karma y la otra no, es obvio que no se pueda contestar a estos tipos de preguntas. Las doctrinas de la Religión-Sabiduría no son nada si no son omniabarcantes; son inútiles y extraviantes si no se pueden aplicar tanto a la más grande como a la más pequeña circunstancia o mundo. Entonces, contestamos que: no sólo las posiciones siderales *indican* nuestro Karma, sino también las meras nubes, el viento y la hora diurna o nocturna en que nacimos.

¿Se encarna, alguna vez, el séptimo principio, Atma, o son nuestros cuerpos simples proyecciones de este principio que los forma, así como aconteció

con la estatua de Galatea, esculpida por Pigmalión? De la lectura de algunos libros teosóficos deduzco que los siete principios están encarnados desde el principio y que cada principio se desarrolla en turno. Mientras en otros libros teosóficos parece que los principios superiores no se encarnan nunca.

W.Q.J. La ficción de Pigmalión y Galatea es un símbolo o una ilustración tan débil e inadecuada, que su uso no aporta nada positivo; ya que seguramente puede desviarnos. La evolución de la forma corporal tuvo lugar de la misma manera que todas las otras formas, como dice el “Bhagavad Gita”: “Todo se debe al poder místico de la ideación espiritual, el pensamiento eterno en la mente eterna” y podemos decir que: “nuestros cuerpos son proyecciones de este principio” (Atma) sólo en el sentido de que todas las formas son proyecciones de lo eterno. La Segunda frase de la pregunta muestra la presencia de otro caso en que, la opinión materialista de la constitución septenaria del ser humano dada en “El Budismo Esotérico” y empleada por muchos sucesivamente, ha inducido la noción de que existe una separación entre los llamados “principios.” Esta idea de siete cosas distintas, entidades o principios en el ser humano, debería ser abandonada y se debe, completamente, a la nomenclatura errónea, como se sugirió firmemente en muchos artículos publicados en la revista “Path”. Puede haber sólo *un* principio y todo el resto son sólo sus aspectos o *vehículos* mediante los cuales éste trabaja y se manifiesta. Por lo tanto, el principio uno se involucra en la generación cuando asume seis vestiduras o vehículos o se muestra bajo seis aspectos. Puesto que es una doctrina teosófica que el principio *uno*, llámalo Atma, es, en esencia, lo Supremo, su involución en la materia es simplemente parcial. A fin de entender la naturaleza y alcanzar la conciencia de sí, es necesario que se trabaje a través de los seis vehículos y la afirmación que se encuentra en ciertos libros teosóficos, según la cual: “cada principio se desarrolla en turno”, significa que, desde el principio de un Manvantara, se deben desenvolver, uno a uno, los seis vehículos materiales en orden debido y en correspondencia con el resto de la naturaleza, sin que ninguno se quede atrás y ninguno adelante. Por ejemplo: en ese período evolutivo en que se puede asumir que se haya desarrollado plenamente sólo un vehículo, el (llamado) ser humano no sería lo que conocemos. Entonces, en “La Doctrina Secreta” vemos que el ser humano, rigurosamente como tal, no es mencionado hasta que varias razas o vehículos se hayan desenvuelto plenamente en el orden y en la proporción debidos.

Estas consideraciones parecerían sustentar la antigua idea hindú según la cual: eso que vemos del ser humano es sólo la corteza interna (o externa), el cuerpo material y, en efecto, él, en toda su naturaleza, alcanza hasta la luna.

Propendo hacia la opinión de que Atma jamás se encarna sino que brilla en el ser llamado hombre que ha decidido conectarse con ello.

¿Los Ocultistas verdaderos y los Teósofos sinceros apoyarían o practicarían cualquier arte legítimo de Magia Blanca con propósitos lucrativos?

W.Q.J. A mi juicio, recabar dinero de cualquier acto de “Magia Blanca” es antiteosófico y dañino para quien cobra. El ejemplo de todos los grandes hombres conocidos por la historia o mediante las escrituras, se opone a la recepción de dinero en estos casos. Jesús, Apolonio y Buda no cobraban, aunque, si la persona insistía, podía donar comida o algo para el alimento. Buda dependía de contribuciones voluntarias nutricias y aceptó el obsequio de un jardín o de un parque por parte de un rico, en favor de sus discípulos y no para sí mismo. “Un justo medio de sustento” no permite la práctica de poderes, por motivos de lucro, que pertenecen a otro plano que éste. Si debemos morir de hambre a menos que cobremos por eso que el corresponsal llama: “las artes de la Magia Blanca”, entonces os digo, que es mejor quedarse hambrientos.

Aceptar dinero remueve, inmediatamente del acto, el carácter de Magia Blanca, convirtiéndola en Negra; ya que hay un propósito egoísta por recibir un salario que ningún argumento o racionalización puede eliminar. Existen muchos grados de “Magia Negra” y cubren toda la gama: desde el esfuerzo con fin lucrativo por la comida, hasta llegar a un trabajo consciente sólo para un beneficio personal. Si una persona tiene el poder curativo natural y cobra por su uso, está engañando. Esto es muy distinto de la práctica de la medicina, a la cual hay que entregarle esfuerzo, tiempo y dinero para dominarla.

Pero si un curador natural o un “curador espiritual”, usando el término más absurdo ahora en boga en América, practica la curación y recibe las limosnas sólo para sustentarse, ésta no es Magia Negra. Sin embargo, todos estos curadores pueden preguntarse a sí mismos si han ganado dinero, si lo han ahorrado, si han comprado propiedades, si viven en el lujo gracias a las entradas que su arte o práctica proveen y, si así es, han ciertamente “robado a los dioses”, los cuales dieron gratuitamente un poder sin que ellos tuvieran que pagarlo. Los “dioses” ven estas cosas y tienen un tiempo y un lugar, cuando y donde, hay que responder por la mercancía hurtada.

¿En qué sentido se usa el verbo “corresponder” en las escrituras teosóficas y en las de Swedenborg? ¿En el sentido de “causa y efecto” y que las cosas jamás “corresponden” si no existe esta relación entre ellas?

W.Q.J. Presumo que el corresponsal se refiere al uso de las palabras: “esto corresponde” o: “hay una correspondencia”; lo cual no alude a causa y efecto, sino a la similitud como se deduce de la frase: “el bien *corresponde* a la luz y el mal a la oscuridad”; “el egoísmo *corresponde* a la frigidez y la frialdad; y la generosidad al calor.” Entre estos no hay un nexo de causa y efecto; ya que la generosidad no es el efecto del calor ni su causa; ni siquiera la luz es el efecto o la causa de la bondad. Por lo tanto, esencialmente te equivocas, si supones que la palabra “correspondencia” se emplea para expresar causa y efecto. Si examinas un buen diccionario, constatarás que significa: “idoneidad, acuerdo, proporción” y, por ende: “similitud”. Nuestro corresponsal debería estudiar esta palabra para comprender bien su sentido y su uso; ya que si su concepción se queda tan confusa, como lo señala la pregunta, puede dar lugar a muchos otros errores. Un conocimiento más o menos completo de las *correspondencias*, proporciona el poder de adquirir el conocimiento, paulatinamente, de un plano a otro.

¿Cuál fue el efecto de nuestra guerra civil sobre el plano astral y, de reflejo, sobre nosotros?

W.Q.J. Para responder bien a esta pregunta, hacen falta los poderes de un Adepto capaz de ver en la luz astral y medir los resultados exactos. Las muertes repentinas en guerra no tienen el mismo efecto que el homicidio de un asesino o de un hombre malvado que ha violado la ley. Los seres humanos destruidos en batalla están ocupados en el movimiento de tropas, la disposición de las baterías y el uso de las armas bélicas. Su atención casi se enfoca del todo en esto y, si mueren repentinamente, se van con esta idea del ataque y de la defensa presente, esculpida en su naturaleza. Si suponemos que se quedan en el plano astral, allí seguirán efectuando las mismas acciones que los ocupaban en el momento de la muerte. Pero el criminal, que ha llevado una vida de infracción, llena de pasiones malas, entra en el otro mundo con un corazón rebosante de pasión y venganza, quedando allí lleno de estos deseos insatisfechos y, a diferencia del soldado, no está bajo la égida de ninguna idea eje.

El guerrero astral se limita a repetir el ataque y la defensa; mientras el criminal busca, en general, satisfacer su venganza e instintos negativos. Estas consideraciones me parecen que señalan una diferencia. No pretendo contestar a la pregunta en su totalidad, pero, por lo menos, en lo que atañe al efecto de la guerra que actúa de otros planos.

¿Para ser un buen teósofo, es necesario creer, activamente, en el Ocultismo? Me explico: si un ser humano siente la influencia que ennoblece

de la filosofía de la Teosofía y se esfuerza por vivirla ¿es absolutamente necesario, para su beneficio y desarrollo, hacer más que creer que ciertos hechos ocultos son fácticos; mientras a él no le gusta, personalmente, el Ocultismo y lo evita bajo toda su forma, encontrando que, para él, las enseñanzas teosóficas son suficientes sin Ocultismo?

W.Q.J. El corresponsal o ha oído decir de otros o ha leído que, para ser un buen teósofo *debe* creer que el Ocultismo es nuestra meta más elevada como miembros de la Sociedad Teosófica. Esta no es la verdad. Actualmente, según las palabras de un Adepto que escribió a Sinnett: “la Sociedad Teosófica no es un centro para enseñar Ocultismo”, aunque algunos lo sigan. Es una Sociedad que se propone divulgar las verdaderas ideas de la vida y de la Naturaleza a una raza que está sufriendo y que, de otra manera, se hundiría en una muerte espiritual causada por los esfuerzos comunes de los materialistas y los teólogos. Por lo tanto, ahora, el verdadero Teósofo es el verdadero Altruista que hunde sus deseos personales por el progreso en un arte secreto y fascinante a fin de ofrecer esta verdadera visión de la vida, de la muerte y de la inmortalidad, a todos los seres humanos que puede abarcar. Muchos miembros de la Sociedad Teosófica, encandilados por las maravillas del ocultismo, se han precipitado a estudiarlo sin percatarse de que es algo que requiere, no sólo voluntad, sino intelecto amplio y una memoria firme. Numerosos son los que han fracasado como acontecerá con muchos otros.

Los miembros de la Sociedad Teosófica que usan el tabaco, defienden este hábito por tener ciertas calidades que protegen en el estudio del Ocultismo. ¿Es esto verdadero? Si lo es, ¿por qué es incompatible con uno de los cinco preceptos enseñados por el Señor Buda: “Evita las drogas y las bebidas que entorpecen la inteligencia; las mentes claras y los cuerpos limpios no necesitan el jugo de Soma”? ¿Acaso no es posible educar la voluntad, la voluntad espiritual, para que resista, eficazmente, todo eso que el tabaco dañino tiende a anular, si es que lo anula?

W.Q.J. Me gustaría mucho saber quien es el miembro de la Sociedad Teosófica que: “defiende el uso del tabaco como protector en el estudio del Ocultismo”; ya que él o ella no puede saber el significado de protección ni del Ocultismo. Hay centenares de ocultistas hindúes que jamás se han complacido en el uso del tabaco; pero no lo han vedado a otros. Se protegen valiéndose de medios que pueden usarse en el plano donde tal protección es necesaria, siendo ese, el plano donde no hay lugar para el tabaco ni para el sentimiento acerca de éste o algún otro tema. El tabaco puede proteger el vehículo físico de los gérmenes de las enfermedades, sin embargo, este tipo

de seguridad es algo que todos los seres humanos necesitan, ya sean que estudien Ocultismo o no. Toda la cuestión en favor o en contra del tabaco es puramente material. Se ha descubierto que no degrada si no se abusa; mientras que se ha descubierto y declarado que otros narcóticos y estimulantes, como la marihuana, el opio y los alcohólicos, obstruyen dinámicamente y degradan espiritualmente.

Sinnett dice: “no es el santurrón o el individuo que aspira con devoción, el que alcanza el desarrollo más elevado.” ¿Cuál es el desarrollo más elevado y cómo se alcanza de mejor manera?

W.Q.J. Me gustaría agregar que Sinnett tenía en perspectiva la doctrina encontrada en muchos libros antiguos y nuevos, según los cuales: la sabiduría y la virtud son necesarias en quien aspira al “desarrollo más elevado.” La virtud sólo lleva al cielo, la sabiduría a la unión con el todo. Sin embargo, al final, la sabiduría debe ser acompañada por la virtud. El estudio y la práctica de la virtud durante muchas vidas conducirán, finalmente, a la sabiduría; sin embargo, si la sabiduría se obtiene primero, facilita el cultivo de la virtud. El desarrollo más elevado no es alcanzable en una encarnación. Los maestros dicen que debemos buscar la compañía de quienes son puros, sabios y llevan vidas santas; además: debemos buscar el conocimiento con persistencia, humildad y fe, por lo tanto, al encaminarnos a lo largo del sendero, columbraremos la meta en perspectiva después de muchas batallas agotadoras.

¿Se ha sometido alguna teoría teosófica respecto a los disturbios atmosféricos y eléctricos, tan prevalecientes en este país durante los últimos años?

W.Q.J. Los teósofos han sometido algunas teorías concernientes a los grandes disturbios atmosféricos y eléctricos; pero no se limitan sólo a esto; ya que engloban otros grandes cambios, alcanzando el ámbito del pensamiento y de los cambios menores en la raza. Los cambios atmosféricos y eléctricos acontecen constantemente, intensificándose en ciertos períodos. Los cambios de los grandes ciclos, de uno a otro, pueden producir todo tipo de desorden. El sol, moviéndose lentamente en su gran órbita, lleva al pequeño sendero de la tierra en nuevos campos del espacio, donde se confronta con condiciones cósmicas completamente nuevas y, también el sol, experimenta cambios de lugar y de estado. Estos deben afectar a nuestra atmósfera y a la condición eléctrica; ya que, según ciertos teósofos, el sol es nuestra gran fuente de electricidad. Ultimamente, la ciencia ha admitido la

posibilidad de una conexión efectiva entre las manchas solares y nuestras grandes tempestades eléctricas. Los astrólogos antiguos hindúes, siempre lo afirmaron, declarando que, al alterarse el sol, cambia también la condición de la tierra. Sin embargo sería prematuro afirmar, de manera definitiva, que el sol es el único causante de los cambios o que estos se deben a una situación distinta de la tierra en su gran senda a través del espacio.

En la revista "Path" de Agosto de 1889, bajo el título: "Algunas de las Consecuencias Malas de la Mediumnidad" ("El Culto de los Muertos", Extractos de una Carta Privada), se nos dice que: volver a llamar a los suicidas y a los que han muerto por accidente: "produce males incontables para el Ego que nacerá bajo su sombra nefasta"; y además: "que ahora es la maldición de muchos hombres que se encuentran, para siempre, en un infierno mental, en guerra consigo mismos y con sus pensamientos sin saber por qué." ¿Debemos entender, de la primera cita, que algunos de nosotros nacemos con este vampiro que nos aferra? Si así es, entonces, para el beneficio de quienes, entre nosotros, parecemos encontrarnos en la condición descrita en la última cita, ¿cómo podemos liberarnos de este viejo del mar?

W.Q.J. El esquema septenario de la constitución humana y las conclusiones acerca de como la separación de los llamados principios ocurre, en concomitancia con su "destino", después de la muerte del cuerpo, parecen oponerse a la deducción, según la cual, es una actitud supersticiosa suponer que, durante las sesiones espiritistas, se atraen los resultados malos que proceden de los suicidas y de quienes murieron por accidente. Es consabido que, después de una muerte violenta del cuerpo, los principios superiores al material no se separan como acontece en otras ocasiones, no van al Devachan, no se disipan. En el caso de un fallecimiento ordinario y natural, el cuerpo astral se disipa; así como el Kama-rupa; mientras, en los otros casos, esto no acontece. El suicida no está verdaderamente muerto, sólo su cuerpo lo está. El queda como hombre vivo en las esferas astrales cerca de nosotros, sin el cuerpo. Si se le deja en paz, llega a su fin en el momento propicio, aunque corresponda, generalmente, a la longitud de los años que hubiera vivido si no se hubiese matado. Pero, si es atraído dentro de un médium, se le proporciona una nueva atracción, la cual lo vincula a la tierra, volviéndolo ebrio con los efluvios de la vida. Esto lo retrasa, haciéndolo vivir largos años en Kama Loka y maldice, también, a quien contribuye a degradarle ulteriormente. ¿Cómo se opone a esto "la operación ordenada de Karma?" Es su Karma que lo convirtió en suicida, colocándolo bajo el poder de los médiums para que lo molestaran. Es exactamente el caso de un ser

humano que bebe excesivamente y, por ende, se hace permeable al daño por medio de otras influencias malas. En el caso de muerte accidental, el Karma producido por la persona, decreta que él se castigará así, permaneciendo susceptible a todas las consecuencias que pueden resultar. Esta no es una razón por la cual deberíamos ignorar la ley y pagar un dólar para gratificar nuestros caprichos, dañando, al mismo tiempo, a un ser humano. El hipnotismo es un hecho admitido. Sabemos que las personas pueden ser hipnotizadas y que, contra su voluntad, pueden comportarse de manera ridícula, haciendo gestos estrafalarios y bufonadas. Algunas personas pagan para ver este espectáculo. En tal caso, presenciamos el daño con nuestros ojos. Todo esto es impropio. ¿Acaso es supersticioso creer en el hipnotismo y declarar cuáles son sus males? No lo creo. Además: quiero agregar que la “carta privada” mencionada en la pregunta, era de un alto chela y varios ocultistas elevados avalaron su veracidad.

¿Desaprueban, los teósofos, el uso del hipnotismo para un bien intencional, como en el caso de operaciones quirúrgicas? ¿Qué relaciones tienen, la investigación y la práctica del hipnotismo, cuando se quiere hacer sólo el bien, con el tercer objetivo de la Sociedad Teosófica?

W.Q.J. Al contestar sólo parcialmente a esta pregunta, es posible dar únicamente una opinión personal y la mía es la siguiente: la ley debería prohibir el hipnotismo. Nadie, excepto algunos médicos eruditos y con una mente espiritual, deberían practicarlo. Vedaría, de inmediato, que la masa general de los médicos y del público lo usara; ya que lo considero un poder peligroso y dañino. El gran Charcot, el cual fue quien lo popularizó, dice que permitiría su uso sólo a los médicos competentes. En la era actual, de egoísmo negro, votaría, por el momento, por su completa defenestración.

¿Está declarado, de manera definitiva, que el Kama Loka es un estado de sufrimiento (algo análogo al Purgatorio católico romano) caracterizado sólo por la disolución y la separación violenta de los cuatro elementos superiores? Si así es, ¿cómo es posible que después de la separación del Kama Rupa y del Manas inferior, del Manas propiamente dicho, la entidad que sobrevive lleva consigo al Devachan los recuerdos de la personalidad terrenal?

W.Q.J. No puedo determinar si nuestro correspondiente infiere que el sufrimiento en Kama Loka destruye la memoria; o si es la separación de los “principios”, lo que la remueve. Si la pregunta se enfoca en el “sufrimiento”, puedo decir que éste no nos priva de memoria. Lo cual deja abierto a

discusión la otra interrogante: ¿cómo lleva al Devachan, la entidad que sobrevive, los recuerdos de la personalidad terrenal? El capítulo IX de “La Clave de la Teosofía” describe el proceso en general al cual la pregunta se refiere. Parece que, en el momento de la muerte física, se pierde la fuerza vital y el cuerpo astral; mientras el principio intermedio (Kama-rupa), con Manas, Buddhi y Atma se encuentra en Kama Loka, que es un estado o una condición y no un lugar. Entonces, empieza la separación entre Kama-rupa y la tríada superior, después de cuya terminación, Manas-Buddhi-Atma entran al estado de Devachan. Siempre en el mismo capítulo de “La Clave de la Teosofía”, leemos, en la columna “explicativa”, que si Manas gravita naturalmente alrededor de Buddhi y lejos del Kama-rupa, “el Ego entra en una dicha Devachánica.” Este es el proceso. No podemos decir que haya sufrimiento ni dolor. El único punto a considerar es el de la memoria, que el corresponsal llama, justamente, “recuerdos.” El capítulo VIII de “La Clave de la Teosofía”, hace el asunto muy claro. La “*memoria*” es la memoria cerebral física; la *reminiscencia* es la “memoria del alma.” Cada nuevo cerebro produce una nueva memoria física que Manas usa en cada vida; sin embargo, el mismo Manas, es el asiento de la memoria propiamente dicha, que H.P.B. llama “reminiscencia.” Esto no quiere decir que Manas lleva al Devachan el recuerdo de toda circunstancia en la vida, sino sólo el florecimiento de su existencia, la reminiscencia de sus horas mejores, dejando las porciones dolorosas y malas al cerebro moribundo y al Kama-rupa. Si nuestro corresponsal quiere, como ayuda, una ilustración objetiva de lo que acontece a Manas a través de la separación de Kama-rupa, lo siguiente podría ayudarle: imaginemos a Manas apegado en su extremidad inferior a Kama-rupa, así como una fotografía puede estar pegada a una plancha de cristal. Una vez seco, el papel puede removerse de la plancha, dejando sobre ella la película de la imagen. Entonces, cuando Manas se separa, su película inferior puede quedarse pegada al Kama-rupa, mientras su porción superior se va al Devachan. La verdadera memoria reside en el Manas Superior.

¿Es un hecho que no tenemos ningún derecho de condenar a los seres humanos y que deberíamos condenar sólo su conducta?

W.Q.J. No logro ver como, a fin de entrenar el sentido moral, se deba practicar la condenación ajena. La necesidad de condenar, nunca desaparecerá, si nos dedicamos a tal práctica, mientras esperamos que el mundo se haga tan bueno que no habrá nadie a quien condenar. Me parece que es una doctrina antiteosófica el hecho de que nuestro sentido moral,

debe o puede ser propiamente cultivado, practicando la condenación de los demás.

El escritor o los escritores de la máxima citada en la pregunta, jamás se propusieron que se aplicara en las cuestiones generales; sino sólo para los discípulos serios que se esfuerzan por seguir las reglas de conducta más elevadas. Somos tan proclives a condenar a los demás, haciendo caso omiso de nuestras fallas, que a los discípulos sinceros se les enseña, como disciplina, el cultivo de su sentido moral, examinando sus fallas, dejando que los demás hagan lo homólogo con ellos mismos; pero cuando la ocasión requiere la condenación, que ésta se dirija a la acción equivocada. Esto no puede referirse a un juez, ni a ningún otro investigador, instructor o guía. Se dirige sólo a quienes, creyendo que nuestro lapso de vida es tan breve que no hay tiempo suficiente si nos preocupamos por las fallas ajenas, prefieren mejorar su oportunidad acendrándose a sí mismos y limpiando su umbral, sacando la viga de sus ojos. Desde luego, todos los sabios y los practicantes en ocultismo declaran que, entre los hechos necesarios a conocer, hay el siguiente: cada vez que un ser humano se abandona a la condenación ajena, su misma acción le impide ver sus faltas y, a la larga, éstas aumentarán. Si un estudiante sincero piensa que esto es verdadero, se abstendrá de juzgar a los demás, ocupándose, más bien, del examen y de la conquista de sí mismo. Esto tomará todo su tiempo. No nacimos para ser los reformadores universales de todas las fallas y los abusos de las personas; y los teósofos no pueden perder su energía criticando a los demás. Y dudo mucho que alguien, alguna vez, haya mejorado criticando a sus conocidos. Sólo la disciplina natural es la que produce el mejoramiento. En efecto, mi amplia experiencia me ha enseñado que, observando a quienes critican constantemente a los demás, he visto que, de entre 100 casos, 99 resultan sólo en una satisfacción personal escarnecedora en el seno del crítico; mientras la víctima de las críticas siente cólera y desdén en su corazón. Un ejemplo valdrá por todos: una noche, bajé del tren con un compañero, el cual no pierde la ocasión de señalar una omisión o una comisión ajena. Como él fue el primero en bajar, un hombre andrajoso le bloqueó la salida, mientras estaba por subir en el tren. Mi amigo, siendo fuerte, lo cogió por las espaldas, lo empujó atrás y le dijo: “la regla es que los pasajeros son los primeros en bajar.” Resultado: mientras mi amigo se alejaba, sintiendo que había corregido, de manera apropiada, una falla, el hombre lo maldijo en voz alta, pidiendo una oportunidad para agarrarlo a patadas. Así, esto produjo sólo ira y maldad, en un corazón, quizá en el corazón de un hombre nacido en la adversidad; mientras el crítico sintió satisfacción, la cual, como se sabe, es la compañera de la ilusión.

En el número 16 de la revista “Foro”, leemos: “La virtud conduce sólo al cielo; la sabiduría a la unión con el todo.” ¿Qué significa, en este caso, virtud?

W.Q.J. Según los diccionarios, el sentido fundamental de virtud es *fuerza*. Otros sentidos son, intrepidez, eficacia, valor, bondad moral, abstención de los vicios o el conformarse a la ley moral. Este último sentido es el significado que se usó para la palabra virtud. No hay nada de sinónimo entre *virtud* y *sabiduría*. En el esquema cristiano, el temor a Dios es el comienzo de la sabiduría. Hay también la mera sabiduría de la erudición; pero, propiamente dicho, *sabiduría* significa *tener conocimiento o saber*; o una persona experta en las artes, la ciencia, la filosofía o la magia y la adivinación (2 Samuel XIV.) En el lenguaje común, ser virtuoso es: ser bueno; ser sabio es: poseer el saber. Si el reino de Dios es la perfección de la evolución, entonces, el saber es lo que nos lleva ahí más rápidamente que la virtud. Por supuesto, estoy usando estos términos con el esquema teosófico en mente y, en esta luz, parece que, además de la virtud, debemos tener el conocimiento; ya que una vida virtuosa lleva a los placeres del Devachan, con un buen karma para la próxima vida y por muchas existencias; pero el conocimiento, agregado a la virtud, muestra como usar la virtud y sus resultados en descubrir y recorrer el sendero que conduce al Supremo, que es el todo.

¿Es justo frenar el impulso de beneficiar a otro ser, ya sea enseñando o proporcionando lo necesario para el uso físico, por miedo de interferir con el Karma?

W.Q.J. Deberíamos explayarnos un poco más sobre esta cuestión. Ha surgido en varios lugares y es fruto de una leve idea errónea de lo que es el Karma; y también de nuestra posición, como seres humanos, en todo el esquema natural, ya sea como jueces o como verdugos. Si el karma fuera algo de cada persona que se pudiera ver claramente, por ejemplo: si cada uno de nosotros llevara escrito cual fuera su karma y cuales castigos y recompensas nos corresponden o no, entonces sería simple, para cualquiera, decir en cada caso particular, lo que uno debería hacer en tal situación. Sin embargo, la realidad no es ésta. Nadie de nosotros sabe el karma que le espera a otro o a él mismo, lo sabemos sólo cuando los eventos ya se produjeron. Cada acontecimiento, pequeño y grande, es karma; además: es el resultado de karma y el hacedor de nuevo karma; ya que esta gran ley es acción y los resultados de estas últimas. Por lo tanto, aunque conociéramos el karma inminente o lo que nos espera y decidiéramos: “ayudaré a esta persona

aunque sé que interferirá con el karma”, actuando de esta forma no interferiremos en lo más mínimo, porque sería, aun, karma. Esto es un absurdo, pero es el absurdo de los que hablan de interferir con el karma. No podemos interferir con el karma, porque trasciende nuestro poder y nosotros somos, en efecto, los meros instrumentos que usa para llevar a cabo los decretos que nosotros mismos pasamos. La idea de la posible interferencia ha nacido de la declaración expresada, de vez en cuando, según la cual los Adeptos no han hecho esto o aquello porque hubiera interferido con el karma; pero esto no se ha comprendido. El verdadero significado de estas palabras era que: los Adeptos mismos son karma, así como lo somos nosotros, la diferencia es que ellos ven lo que para nosotros es invisible y, como algunos de nosotros pedimos una razón, ellos dijeron que no interferirían o, en otras palabras, la ley es fuerte y ningún ser, dios, diablo o humano, puede interferir con ella. Cualquier tentativa de “interferir” es simplemente karma nuevo que hace brotar la semilla kármica ya sembrada, a pesar de cuantas edades o años atrás. Además, a mi juicio, si decidimos que hacer, inducidos por el miedo que nuestro hermano no recibirá un castigo suficiente, no sólo acumulamos furia antagónica, pero, al mismo tiempo, sembramos las semillas en nuestro carácter que brotarán en el egoísmo y en el dolor. No debemos temer que el karma no hará justicia. A menudo lo hace ofreciéndonos una oportunidad para ayudar a otro y, si nos hacemos a un lado, en algún otro día nos castigará por nuestro egoísmo y arrogancia.

¿Como Karma castiga todos los pecados, es justo o deseable que las leyes humanas castiguen el crimen mediante la pena de muerte o la encarcelación?

W.Q.J. Mi opinión individual acerca de la pena capital es la siguiente: no es justo ni deseable que las leyes humanas castiguen el crimen con la muerte; pero esta pregunta presupone, en la raza, un conocimiento acerca de la conducta apropiada y su constante práctica, que cada ser humano es una ley perfecta para sí y los demás y, por lo tanto, las leyes no harían falta, porque todos sabrían y acatarían las leyes de la moralidad y la naturaleza. Como los seres humanos son aun muy imperfectos y están luchando para encontrar la justa regla de conducta, las leyes son necesarias para los malhechores. En esta coyuntura surge la cuestión si la sociedad recibe beneficio alguno imponiendo, por ley, la pena de muerte y, referente a esto, una pléyade de escritores expertos habla en favor de un lado y muchos del otro. A mi juicio, la pena capital no ha sido un factor disuasivo en el crimen por homicidio ni siquiera creo que alguna ley pueda aniquilar tal ofensa. En realidad, sé que la mayoría de los teósofos consideran la pena capital como un mal más grande

del que trata de sanar. Como teósofos no tenemos mucho que ver con esta cuestión; ya que yace en el ámbito del gobierno. Nuestro deber es enseñar esta ética y esta filosofía, las cuales pueden remediar los males, elevando a los seres humanos más allá de la posibilidad de cometer un crimen o induciéndolos a acatar la ley. Si gastamos nuestras energías tratando de establecer reformas superficiales, ya sea en el campo legislativo o político, desperdiciaremos una gran oportunidad antes de que nos demos cuenta. El resto de la pregunta se refiere al tema de la ley castigadora en general y, sobre esto, mi punto de vista es el siguiente: esta pregunta no está clara; ya que estas leyes practicadas para castigar a los malhechores, son el producto de Karma. El estado de la raza, que hace patente el crimen, se debe a su Karma; entonces, el sistema actual: los criminales que atiborran las cárceles, los departamentos judiciales y ejecutivos que administran las leyes, son todos productos del Karma. Por lo tanto: donde, debido a las leyes humanas, los ofensores son multados y encarcelados, tales castigos son los del Karma. Me parece que toda la cuestión se refiere a la reforma en una institución social o política.

¿Es honrado, para un teósofo sincero, celebrar, de alguna forma, las festividades cristianas, como la Navidad y la Pascua, intercambiando regalos o entreteniendo a los amigos? ¿Cuál es la práctica de los Ocultistas y de los guías de la Sociedad Teosófica al respecto?

W.Q.J. La sinceridad teosófica no es un producto moral extraño de una nueva reforma; pero es, exactamente, la sinceridad, como siempre la definieron los filósofos y los estudiosos de moralidad en toda era. La palabra *sincero* se deriva del latín y se supone que la raíz etimológica es: *sine* (sin) y *cera* (cera), es decir la *miel pura*. La cera es el prejuicio y quien lo alberga, sea un miembro de la Sociedad Teosófica o no, puede considerar su práctica justa, impidiéndole ver, más ampliamente, todas las usanzas humanas. Mas quien acumula la miel pura de la sinceridad, puede unirse a las festividades navideñas en las tierras cristianas como las del aniversario del Buda en Ceilán.

En lo referente a la existencia de siete tierras: a mi juicio, la analogía sugiere que no hay siete tierras; sino que nuestros globos compañeros son los principios más etéreos de eso que, esta tierra, es sólo el aspecto más bajo. “Como arriba, así abajo.”

W.Q.J. No entiendo qué tipo de analogía usa el corresponsal, sin embargo, el punto presentado es, evidentemente, con respecto a la declaración en “La

Doctrina Secreta” según la cual: como hay siete lunas; así hay siete tierras y siete principios o divisiones en el ser humano. Las *siete tierras* mencionadas, no son los siete globos de la cadena de la tierra y éste es el único que lleva el nombre “tierra”; sino que son los siete principios de este globo, el más burdo de los cuales es el que vemos. No podríamos usar otra palabra que “tierra” para esto; pues, hasta la fecha, no estamos bien familiarizados con los principios para darles nombres distintos. Si lo nombráramos, deberíamos decir:

(1). El cascarón físico de la tierra.

(2). El principio *Jiva* de la tierra.

(3). El *Linga Sarira* de la tierra o el cuerpo astral y así sucesivamente.

Esto se refiere, igualmente, a todos los globos de la cadena de la tierra y los otros seis no se pueden llamar “tierras”, ni ésta era la intención, estando compuestos de materia imperceptible a nuestros ojos. Entonces, cuando el corresponsal dice que: “no hay siete tierras”, se confunden dos temas, pues, las siete tierras mencionadas son esta tierra y sus principios; mientras los “globos compañeros” son los otros globos en nuestra cadena y no los principios superiores de nuestra tierra. Cada globo de la cadena es septenario (“La Doctrina Secreta”, Vol. I., pag. 167, renglón 28, v.o.). Por lo tanto: si contamos los principios de estos globos tendremos siete veces siete, es decir: 49, en lugar de sólo siete en total, como sucedería siguiendo la posición del corresponsal.

¿Cuál es la posición teosófica acerca de la “Obsesión”? ¿Deberíamos considerar como verídicos los relatos del Nuevo Testamento acerca de la “expulsión de los diablos”? Si así es, ¿es una retribución que procede bajo la ley kármica, como en el caso de las personas con menos de siete años? Hay casos en que el llamado poder obsesivo parece tan superior, en su fuerza de voluntad, que es completamente irresistible por la víctima. ¿Dónde está el remedio?”

W.Q.J. La Sociedad Teosófica no tiene ninguna “posición” acerca de la obsesión. Todo lo que se dice sobre estos temas debe ser la expresión de una opinión individual. El editor parece sugerir que no hay casos reales de obsesión; y si ésta es la intención de la respuesta, debe depender del hecho de que jamás se ha topado con un caso de estos. Es cierto que al menguar la superstición, lo mismo acontece con los ejemplos de obsesión; sin embargo, esto no deja constancia de que estos fenómenos son totalmente el producto de la creencia en su posibilidad. Tampoco los escritos de hombres como Lecky prueban mucho en mi mente sobre estos temas, puesto que él piensa desde un punto de vista completamente diferente al mío. Dado que, junto a

muchos otros miembros de la Sociedad Teosófica, he conocido casos claros de obsesión, todo tipo de argumento por parte de quien jamás los presencié, será en vano. Es muy probable que los que no creen en la posibilidad de estos acontecimientos anormales, nunca encontrarán uno, porque la mente no se dirige a este rumbo. Hay obsesiones, según se piensa, basándose en la observación; pero las clases de obsesión dadas en la primera respuesta, sólo dos en número, no son adecuadas. Hay que incluir en la obsesión esta cosa muy misteriosa: la locura. Los médicos no la entienden. No pueden explicar cómo, de repente, un ser humano pierde su identidad y se convierte en un maniático enloquecido. O, en casos menos serios, un ser humano se convierte, periódicamente, por meses al mismo tiempo, en otra persona sin recuerdo alguno del estado anterior; y así reincide del uno al otro. Conozco el caso de un niño que mostró esta forma de locura y, por años, mantuvo esta alternación de la personalidad hasta ahora, que es un hombre. Su problema lo hubiera llevado al manicomio hace mucho tiempo, si no hubiese nacido en una familia rica y afortunada. El Karma rige en esto como en cualquier otra cosa; y uno se confunde sólo cuando limita su visión del Karma a esta vida. Los actos en una vida anterior establecen ciertas tendencias en el océano de la vida y cuando el ego vuelve, está seguro de que un día enloquecerá, lo cual significa, sólo, que se produjo un desarreglo de fuerzas astrales y físicas, dando lugar a una total inhabilidad de correlacionar el alma y el cuerpo, que llamamos: locura. El libre albedrío sembró las causas pero no tiene ningún poder para alterar los efectos. Sin embargo, como en el caso mencionado, pueden haber mejoramientos producidos por el Karma en la misma forma. Desde luego, en el ejemplo mencionado constatamos, aunque a menudo no es el caso con los demás, que el pobre loco es protegido por el efecto de otro tipo de Karma; y en esta larga vida obsesionada, tiene quien lo cuida y lo hace feliz lo más posible. Recuerda que la mente de cada persona está conectada con el cuerpo de manera definida y no imaginaria. Este método determinado consta de ciertos canales y filamentos o nervios; entre lo más difícil de explicar están los vínculos magnéticos y eléctricos para la mente. Ahora bien, nuestro control del cuerpo en el que nacimos, puede ser tan débil que no podemos mantener posesión de estos canales; y fuerzas más intensas pueden, hasta inconscientemente, entrar donde nosotros tratamos de permanecer. Esto no es capricho como no lo es el hecho de que el agua gotea de un tanque si hay alguna grieta. Entonces, puede llegar el momento que, el edificio que llamamos cuerpo, que esperábamos ocupar por mucho tiempo, se hace tan imperfecto que nuestro tesón mental ya no es posible y por ende empezamos a ir a la deriva, dejando que lo usen otras fuerzas o inteligencias buenas o malas o, como a menudo acontece, lo abandonamos por un período y luego volvemos a obtener plena posesión de él por un rato, hasta que, en

este proceso, las cuerdas del magnetismo y de la electricidad se obstruyen o se destruyen en lo que a nosotros nos concierne, cuando lo dejamos completamente. Por supuesto, todo esto puede acontecer a causa de lo que llamamos la voluntad o la acción del ser humano, como cuando uno sufre por una paresia provocada por una disipación burda, sin embargo, no todos los casos son de este tipo, ni se deben todos a las sesiones espiritistas. En lo referente a los remedios, los sugeridos por el editor son buenos, mas existen otros posibles mediante el uso de un fuerte magnetismo empleado por alguien versado, detalladamente, en todas estas leyes y por ende puede administrar con cordura el remedio.

¿Hay casos bien autenticados de clarividencia en personas nacidas ciegas, en los cuales se han descrito correctamente las cosas, como aparecen al órgano de la vista?

W.Q.J. He oído hablar de uno o dos casos del género; pero como ahora no pueden producirse, no tienen ningún valor para nosotros. Sin embargo es consabido que los ciegos tienen ideas acerca de los objetos y las localidades que jamás percibieron como los que tienen una vista perfecta. Probablemente, en estos casos, deben tener conceptos iguales a los que surgen en los videntes. Pero ésta no es clarividencia y es cierto que los casos como los indicados por la pregunta, deben ser raros; ya que, por lo usual, no se atribuye la clarividencia a los no videntes y, cuando hablan de lugares, solemos pensar que están describiendo escenas imaginarias. Además: es muy dudoso que un clarividente ciego desde el nacimiento, posea los términos para describir los objetos de manera inteligible para los videntes.

Si es un error curar la enfermedad mediante el mesmerismo o el magnetismo, porque estos permiten un parcial control del paciente, ¿cómo es que el Coronel Olcott sanó a tantas personas en la India empleando estos métodos?

W.Q.J. Parece que no hay un nexo necesario entre la premisa de la pregunta y la pregunta misma. Aunque fuera “un error curar la enfermedad mediante el mesmerismo o el magnetismo”, esto no implica que uno no puede sanar a las personas, usándolos. Sin embargo, jamás he oído decir, de ninguna fuente válida, que es erróneo curar a las personas de sus enfermedades recurriendo al mesmerismo o al magnetismo. Debe ser justo emplearlos, en general, para aliviar la molestia. Hay muchas opiniones divergentes en lo referente al magnetismo, mas, a decir del Coronel Olcott, sus curaciones son efectivas gracias al fluido magnético y no al “control” de ningún paciente. Sin

embargo, muchas de sus curaciones no eran permanentes debido, probablemente, a una falta de tratamiento continuo, ya que Olcott viajaba constantemente. Las preguntas de este tipo deberían referirse a algún hecho o publicación que apoye la suposición formulada en las preguntas, porque, de otra forma, no es posible contestar inteligente o adecuadamente.

¿Tiene una madre el derecho de usar su poder de voluntad para escudar la enfermedad y los resultados dolorosos de accidentes en sí misma y en los niños? Por favor, trace una línea clara entre la magia blanca y negra en tal trabajo, el trabajo oculto.

W.Q.J. La pregunta no explica claramente si la postulante quiere preguntar acerca del uso de la voluntad pura y simple o de la práctica de la llamada curación mental o espiritual. En lo referente al uso de la voluntad, considerada a solas, creo que el editor de la revista “Foro” ha contestado suficientemente, especialmente cuando señaló que el uso del poder homólogo no es bien comprendido y parece que tampoco la postulante lo entienda.

En los libros como los “Aforismos Yoga de Patanjali” y otros similares, la cuestión de la voluntad no es tratada para nada, a pesar de que sean los libros donde uno esperaría ver algo al respecto si fuera un tema tratable separadamente. Sin embargo, podemos entender la razón de esto cuando recordamos el antiguo lema cabalístico según el cual: “tras de la Voluntad está el Deseo”. Al considerar a los seres humanos tal como los vemos, este apotegma parece ser verdadero; ya que, en cada día y en cada acción, percibimos que la primera fuerza motriz es el deseo y la cuestión de una voluntad débil o fuerte depende, en casi todo caso, del deseo. Los malos tienen una fuerte fuerza de voluntad porque sus deseos son poderosos y hasta una persona débil actuará con la más poderosa fuerza de voluntad cuando el deseo es vigoroso. La apariencia de que son débiles nace del hecho de que, en cada momento, los deseos contrarios los jalen por un lado o por el otro; ya que no están lo suficientemente concentrados para tener deseos definidos propios. Aquí es donde podemos encontrar fácilmente la distinción entre la Magia Blanca y Negra; pues: si el objeto deseado es egoísta o se opone al bien general, el acto llevado a cabo será de la naturaleza de la Magia Negra. La voluntad es empleada sólo como un agente para ejecutar el deseo. Entonces, en el caso de un adepto de ambas escuelas, la voluntad está a su disposición, no importa cuál sea su objetivo.

Ahora bien, si la pregunta sometida se refiere a las prácticas de las llamadas escuelas metafísicas de sanación, entonces, surge un conjunto diferente de preguntas de naturaleza mixta: algunas incluyendo los aspectos morales y

algunas que no; sin embargo, cada una suscita la duda acerca de las pretensiones de los poderes curativos y también de la forma en la cual se lleva a cabo cada remedio que verdaderamente acontece.

El editor ha hecho hincapié que una mente bien equilibrada y centrada, conducirá a la salud, como se ha sostenido por eras. Hasta los salvajes lo saben y actúan en conformidad. Si uno constata, de su experiencia efectiva, que el hecho de que tiene una disposición alegre, feliz, contenta, caritativa, cariñosa, fiel y risueña, tiene siempre el efecto de proporcionar salud a los que están a su alrededor, en la familia o en algún otro lugar, entonces, no puede haber nada equivocado o inadecuado en tal estado. Esto, a mi juicio, es el límite justo para la práctica de la curación metafísica. Si uno va más allá de esto y, siguiendo las reglas de estas escuelas ocultas, envía sus pensamientos a otro, proponiéndose asir la mente ajena, entonces hay un gran peligro y también la Magia Negra. Nadie tiene el derecho de tomar posesión de la mente de otro, por ningún propósito. Si se hace esto, la otra persona cesa de ser un agente libre, lo cual es verdadero tanto en el caso del propio niño, como en el de cualquier otra persona. Aquí yace una cuestión moral indebida porque uno influencia al otro. En el caso que uno sólo actúe sobre sí mismo, puede ser únicamente una cuestión de conveniencia, lo cual es algo muy amplio e importante, dado que, de las tendencias que establecemos en nosotros, pueden fluir consecuencias trascendentes para nosotros y los demás.

Para nuestros propósitos presentes, dividiremos las enfermedades físicas, aproximadamente, en dos clases: una engloba las que son agudas o se deben a la imaginación o la reacción de la imaginación sobre los procesos en la economía física; la otra son las que dependen de un fuerte Karma físico, mostrándose en las enfermedades, en la envoltura física y, por lo tanto, van más allá del alcance de la imaginación y no se deben a las reacciones de la mente del que sufre. Estas últimas son de mayor número, las vemos tanto en los niños pequeños como en los adultos, en los salvajes y semi-salvajes de nuestra civilización que componen, lo que algunas personas llaman, un elemento inferior en el cuerpo social. En la primera clase, los problemas físicos fruto de la reacción, desaparecerán tan pronto como la persona se discipline a mirar la vida con alegría, desarrollando un marco mental más independiente. Las curaciones no se deben a las causas supuestas por las escuelas mencionadas; sino que se producen como resultado natural del nuevo estado mental, retirando de los nervios y de los fluidos del cuerpo la antigua tensión y opresión. Una vez que estos han sido removidos, el estado efectivo de la salud en el fondo empieza a aflorar. Lo mismo acontecerá en el caso del salvaje más degradado, el cual, accidentalmente o por medio de las palabras de su chamán, es inducido a dirigir su mente en otra dirección.

Obviamente, en este ejemplo, la curación no procederá de un sistema de filosofía. Una prueba adicional de esto es localizable en las escuelas mencionadas, en las cuales vemos sistemas ampliamente distintos: uno requiere una fe en la Biblia y en Jesús y el otro no; sin embargo ambos afirman tener éxito. H. P. Blavatsky dijo: “Este es todo el secreto. La mitad, si no es que los dos tercios de todas nuestras enfermedades, son el fruto de nuestra imaginación y miedos. Destruid el temor y *encauzad en otra dirección la imaginación y la naturaleza hará el resto.* (Revista “Lucifer”, Vol. 7).

En la Segunda clase de enfermedades es muy cierto que la dolencia procede del pensamiento, como han reiterado los curadores metafísicos; sin embargo, el error yace en suponer que la fuente del mal es el pensamiento presente que tenemos en este cuerpo. Los pensamientos son los de una vida anterior, los cuales han pasado del plano mental, al de las causas, por disturbios dinámicos o son los pensamientos de las tendencias que trascienden mucho la envergadura del poder imaginativo presente, pero es cierto que, en el curso del tiempo, resultarán en dificultades visibles que aparecen repentinamente o que son el fruto de nuestra participación en situaciones que nos transmiten los gérmenes de la enfermedad. Desde luego, el Karma actúa sobre nosotros, no sólo en los problemas heredados, sino también conforme a las tendencias que hemos establecido en nosotros en una vida previa. Dichas tendencias nos inducen a ir a lugares o a mezclarnos con ciertas personas, produciendo, como resultado inevitable, ciertos efectos mentales o corporales que, de otra manera, no experimentaríamos. Como el caso de alguien que, en una existencia anterior, desarrolló la tendencia de unirse con personas buenas y cultas; esto aflorará, conduciéndole a una línea de acción similar con resultados muy diferentes del caso de uno, cuyas tendencias eran opuestas.

Estas causas de la enfermedad, encontrándose en el plano mental desde la vida pasada y habiéndose convertido en causas mecánicas en esta existencia, ahora *están saliendo* del sistema por medio del canal adecuado que es físico y mecánico. Están dejándonos por conducto del cuerpo, están por desaparecer y, por ende, no deberíamos detenerlas, enviándolas de nuevo al plano mental. Deberíamos tratarlas con los métodos ordinarios de higiene, medicina, cirugía y alimentación. La higiene y el alimento proporcionan las condiciones adecuadas para el ajuste y no producen ninguna nueva causa presente de problemas. La medicina ayuda a la naturaleza en sus acciones mecánicas de purgar y alterar; la cirugía reajusta las dislocaciones, remueve los tejidos muertos o coloca los huesos rotos en posición para la justa articulación. Nadie sería tan tonto para decir que el pensamiento removerá del cerebro la presión ejercida por un hueso fracturado que está volviendo

loco al paciente; o que la imaginación reajusta un hombro dislocado. Si la comida aceda en el estómago afecta a la cabeza y a todo el sistema, es ciertamente más cuerdo liberarse de la sustancia dañina lo más pronto posible, sustituyéndola con alimento bueno, que dejar que eso que nos lastima se absorba como algo lesivo en los tejidos, al paso que uno se dedica a invocar los poderes mentales superiores para que lo induzcan a pensar que todo está bien mientras la naturaleza sigue adelante con la curación. En muchos casos, lo último es todo lo que acontece; ya que cualquier persona con una mente fuerte puede determinar soportar un gran dolor durante el proceso de rectificación de molestia interna, por medio del cambio ordinario del tejido y los fluidos. Entonces, un discípulo de las escuelas mencionadas, puede estar tan imbuido con la noción de que la mente o Dios o Cristo es el que lo está curando, que sobrellevará todo, hasta que la fuerza medicinal de la naturaleza haya llevado a cabo su trabajo.

Dado que estas causas están en las postrimerías de su curso, sin embargo, el efecto de valerse de una voluntad poderosa para conectarse con el mismo plano de poder (causal), puede enviar nuevamente la causa en la mente interna y desaparecer del cuerpo. Pero ésta no es una curación, es como si alguien se cortara el pelo porque tiene moscas; es plantar, de nuevo, en nuestro cuerpo inmortal, enfermedades que seguramente surgirán otra vez en una próxima vida, bajo la forma de locura en la existencia futura o en ésta. Esto es lo que hoy ha acontecido en la vida de muchas personas que practican estas curaciones; ya que, dondequiera que uno sea muy sensitivo, las prácticas ordenadas crean estados anormales que han desembocado en la demencia.

Un peligro aun más crítico yace en la semi-verdad de las prácticas que son, una vez despojadas de toda pretensión de filosofía sistemática y correcta, prácticas yoga parcialmente justas.

Tan pronto como se les da comienzo, establecen, en las corrientes astrales del practicante, cambios definidos que, de pronto, empiezan a reaccionar sobre los humores y los fluidos en el cuerpo y son suficientemente fuertes para efectuar un cambio definido en la vestidura física. Esto se ha conocido desde eras y los antiguos hindúes lo han tratado. Sin embargo, siempre han sido muy concienzudos en decir que no se debería seguir adelante en tales prácticas sin un guía competente que conozca todo síntoma, note todo efecto y administre el correctivo justo.

Estos correctivos no eran puramente mentales; ya que muchos deben ser físicos por la rapidez de los cambios y, en numerosos casos, los efectos de las prácticas son mucho más raudos que cualquier aplicación de corrección mental. Tal conocimiento no implicaba el simple seguir una regla definida, pero incluía la habilidad de captar las peculiaridades de cada persona

mientras este guía seguía adelante con la curación; pues, dado que cada cual se encuentra bajo una serie diferente de reglas particulares propias, seguir estrictamente una regla general conduciría al más grande peligro.

¿Qué saben de todo esto los “curadores metafísicos”?

Nada, excepto la regla vaga de los doctores, según la cual: uno debe observar al paciente y saber, si es posible, algo de su historial médico. Fuera de esto, están en alta mar sin timonero. Invitan a la explosión de fuerzas que desconocen y cuando la dificultad surge, son impotentes. Sé que los hechos son como se han declarado por experimento efectivo. El pulso puede ser desacelerado o acelerado o los primeros síntomas de parálisis pueden ser producidos; o se puede experimentar una sensación de desmayo, los oídos empiezan a zumbiar y una especie de neblina aparece ante los ojos. ¿Dónde está el correctivo? Nadie sabe, por la simple razón de que cuando tratamos con estas fuerzas, salimos del campo de las reglas generales para el remedio y debemos ser capaces de ver, a la vez, el estado interno exacto de la persona y seleccionar, de entre la vasta gama de curaciones posibles y de manera certera, el justo remedio que funcionará de forma indefectible.

Entonces, ¿qué debería hacer la postulante para sí misma y sus niños? Use su mejor juicio, siga la curación mejor para las enfermedades, entrene a su prole a ser autosuficiente y atenta, de manera que tendrá menos accidentes, enséñele a evitar el mal y el peligro, manteniendo sus mentes y cuerpos en las condiciones justas; y el Karma se encargará del resto. Si se lastiman o si están muy enfermos, llame a un buen doctor.

¿Es una actitud imprudente o equivocada decir mentalmente a una persona: “estás bien” o: “eres virtuoso”, “tu naturaleza superior puede controlar la inferior”? ¿Es este tipo de tratamiento mental un uso erróneo del poder, si el motivo es puro y altruista?

W.Q.J. Buda y Jesús, dos grandes maestros, curaron a las personas. No lo hicieron valiéndose de afirmaciones y negaciones, sino mediante el uso científico del poder. A los malos que curaron les dijeron: “no vuelvan a pecar”. Ambos enseñaron que la causa del dolor era el pensamiento negativo que conduce a una acción mala, sin embargo, ninguno de los dos dijo que no existía lo que estaba tan patente a la vista. Reconocieron la existencia del hecho, de la ley y de la razón. En algunos casos no podían curar. ¿Por qué? Porque las causas que estaban afectando a la persona que sufría eran demasiado fuertes para ellos. El mero optimismo según el cual todo es bueno, nace de un sentimiento que la razón no puede apoyar. Deberíamos hacer todo el bien posible; sin embargo esto no implica que deberíamos obnubilar nuestras mentes con la relatividad, necesaria para el conocimiento.

¿Quedan las personas en Devachan por un período proporcional a su vida terrenal anterior? Por ejemplo: un individuo que fallece a la edad de 100 años, ¿se queda en el Devachan diez veces más del que muere a los 10 años?

W.Q.J. Acerca de esto, los escritores antiguos dicen: “Cuando la recompensa se agota, el ser se sumerge de nuevo en la vida mortal.”

En el Foro de Enero hay la siguiente citación de H.P.B.: “Este es todo el secreto. La mitad, si es que no los dos tercios de todas nuestras enfermedades y dolencias, son fruto de nuestra imaginación y temores.” En la misma revista, W.Q.J. dice: “El número más grande (de enfermedades) se debe a un fuerte Karma físico y trasciende, por completo, el alcance de la imaginación. ¿Puede el Foro indicar dónde estos dos puntos de vista se reconcilian?”

W.Q.J. Es cierto que dije que el número más grande de enfermedades son las que dependen de un Karma físico y trascienden el alcance de la imaginación, en lugar de ser la reacción de la imaginación sobre el cuerpo. También es cierto que H.P.B., en la revista “Lucifer”, dijo que: “la mitad, si es que no los dos tercios de nuestras enfermedades y dolencias, son el fruto de la imaginación.” Sin embargo, no me parece que haya una gran contradicción, puesto que ambas declaraciones eran de carácter general y, en el último número del Foro, se dijo que la mía se refería a una clasificación aproximativa y no a una específica y exacta. Todos saben que la expresión de H.P.B. : “la mitad, si es que no los dos tercios ” es una frase idiomática que significa mucho o poco. Es una expresión a la cual uno recurre a menudo cuando no habla de cantidades exactas. Por lo tanto, no debe compararse con la mía. Pero si alguien lo cree importante, que se olvide de lo que dije acerca de las proporciones. Sin embargo, no hay estadísticas obtenibles acerca de las dos clases de causas de enfermedad y es muy evidente que H.P.B. no se proponía ser matemáticamente exacta, ni era necesario que lo fuera. Su observación no quería señalar las proporciones, sino mostrar cuán fuerte puede ser la imaginación; así como yo traté de indicar que cuando la dirección de la mente se altera, la tensión se atenúa en el cuerpo y la naturaleza produce un cambio ulterior en lugar de ser nuestras mentes las que facilitan un estado saludable. Una consideración atenta sobre el punto crucial de la cuestión, en la respuesta criticada, hubiera revelado que no había ninguna contradicción entre el escritor y H.P.B.

En una reciente discusión acerca del Karma, según un teósofo prominente, a la muerte se producía, automáticamente, un balance del Karma bueno y malo y la resultante, que era siempre Karma negativo, era lo que guiaba a la próxima encarnación. El afirmó que el hecho de que el producto era siempre el Karma negativo, quedaba avalado porque el Ego en particular se encarnaba; puesto que a la encarnación se le considera una desgracia y el resultado necesario del mal Karma. El otro lado de la controversia sostenía que no existía un proceso análogo al del balance, ya que tanto el Karma bueno como el malo se quedaban; y este tándem necesitaba la reencarnación; además: las futuras condiciones del Ego son las modificaciones resultantes de alguno o de ambos tipos de Karma. El punto quedó en vilo. ¿Podría el Foro alumbrarnos al respecto?

W.Q.J. Lo siento, pero no concuerdo con el Editor a raíz de la afirmación distinta que: “el Karma no es la causa de la encarnación.” La palabra *Karma* significa “acción”. Cada encarnación de un ser es acción; cada manifestación de un sistema de mundos es acción por parte de las entidades que se manifiestan. Es nuestro Karma el que nos lleva en cualquier tipo de cuerpo, medio ambiente y carácter, ya sea bueno o malo, alto o bajo, ancho o estrecho. Karma, con respecto a nuestros alrededores, produce las circunstancias del medio ambiente y del cambio, para la recompensa, el placer o el dolor. En lo referente a nosotros, considerados como seres morales, produce, de vida en vida, una *tendencia* para las acciones y los pensamientos buenos, virtuosos y sabios o lo contrario. Por eso vemos un ser humano con un carácter muy virtuoso, circundado por circunstancias muy dolorosas; mientras otro, con un temperamento bestial o vicioso, se halla donde todos los eventos parecen placenteros. ¿En este caso, cuál es el Karma bueno o malo? ¿Cuál es la fórmula para determinar si el Karma es bueno o malo? En el ejemplo del ser bueno, rodeado por las adversidades, podría ser Karma bueno, si esto lo fortifica y amplía su capacidad compasiva; mientras que, en el caso del otro individuo, puede ser un Karma por completo negativo; ya que se sumerge sólo en el fango de la sensualidad, profundizando más sus tendencias malas. “El buen Karma o acción, es eso que deleita al Ser Superior; mientras que, el mal Karma, es eso que desagrada al Ser Superior.”

Entonces, también la ilustración del balance es buena, puesto que, por medio de un equilibrio de nuestro Karma, llegamos aquí en tal lugar, con tal carácter para experimentar las diferencias del medio ambiente. Este Karma que afecta a las circunstancias puede ser, ordinariamente, desagradable, motivo por el cual algunos lo llaman malo; sin embargo, nuestro carácter, adquirido por medio de otro Karma, puede ser tal que nos permite triunfar

sobre la adversidad, concediéndonos, ahora, libar ayuda y fuerza del campo mal arado en otras vidas por el error y el percance. Desde mi punto de vista, la discusión se deslizó a lo largo de rieles erróneos; cada contrincante tenía razón a su manera, aunque la aplicó de forma equivocada. Karma es una doctrina demasiado vasta y complicada para que pueda explicarse mediante reglas fijas aplicadas a un balance de una empresa comercial. Una cosa es cierta: Karma es acción, vista desde todo punto de vista y en cada ocasión.

¿Qué quiere decir la expresión “subjetividad pura”¹ si la comparamos con: “Conciencia Incondicionada”; ya que esta última parece ser, también, “subjetividad pura”? Es muy comprensible como la “Seidad” Absoluta puede simbolizarse, por un lado: mediante el Espacio abstracto y por el otro: mediante el Movimiento abstracto; sin embargo, no es otro tanto asible como el Espacio pueda definirse: “subjetividad pura”, cuando se le compara con el Movimiento como el nómemo puro del Pensamiento.

W.Q.J. En el Proemio mencionado, bajo la letra (a), la autora dice claramente que: “es imposible especular” acerca del Principio omnipresente; y luego, a fin de simbolizarlo de alguna manera, que ciertamente no es una definición, declara que el Principio Infinito es igual a lo “inconsciente” y al “incognoscible” de la filosofía europea, tópico amado por el Editor del Foro. Luego, H.P.B., dice que en la *Doctrina Secreta* se le simboliza como espacio abstracto que puede concebirse como *espacio*, distinto de todas las cosas que existen en su interno; no podemos excluir esto ni siquiera concebirlo realmente. De la misma forma, cuando consideramos el Principio omnipresente homólogo, desde el punto de vista de la raíz o de la conciencia, lo postulamos, en este aspecto, como si fuera *movimiento absoluto abstracto*, puesto que la conciencia tiene la cualidad de movimiento en ella y no la del espacio; porque el movimiento necesita el espacio en el cual moverse. Entonces, después de haber simbolizado vagamente el espacio, que no es la conciencia, debemos decir que, desde otro punto de vista, considerándolo separado de la conciencia, podemos decir que es “subjetividad pura”, aunque debemos usar nuestra conciencia para poder tratar con el espacio. La pregunta del Editor: ¿puede alguien concebir el color abstracto?, parece peculiar; ya que no es ajena a ninguna de las escuelas de pensamiento occidental, donde muchos afirman que, aparte de cualquier movimiento o color particular, podemos concebir el movimiento y el color en lo abstracto, aparte de la particularización.

¹ Proemio de “La Doctrina Secreta”, Vol. I., pag. 14, versión original en inglés de 1888.

¿Es posible que a nuestra naturaleza inferior la compongan grupos de seres elementarios (sub-humanos) que, bajo la más elevada tutela puede convertirse en una fuerza positiva en lugar de algo malo que debe desecharse? ¿Si así es, no deberíamos, quizá, considerar el Ego Superior como un entrenador y el maestro del Manas Inferior, en lugar de verlo como un enemigo, o considerarlo hasta como un padre que disciplina a sus niños para que no cometan lo indebido? ¿Acaso esta idea no simplificaría, para la mayoría de la gente, el conflicto entre la naturaleza animal y espiritual?

W.Q.J. El editor tiene razón cuando dice que la naturaleza inferior no puede desecharse; sino que debe avasallarse; si no, podríamos decir que podemos aniquilar la mente universal ya que podemos “desechar” cualquier cosa que es parte de la naturaleza, convirtiéndonos en lo que somos. La naturaleza inferior debe descubrirse en todas sus ramificaciones, sometiéndola atentamente. Así se transforma y no es desecheda. Sin embargo, no puedo concordar con el Editor acerca de los “elementales sub-humanos” que nos componen y que él define “imaginarios”. No son imaginarios, aunque el corresponsal los considere en la luz equivocada y el editor en ninguna luz. Si hay un punto en el cual el ocultismo insiste, es que somos un compuesto de vidas, cada parte de nosotros es hecha así y, por ende, nuestra naturaleza inferior está constituida por tales vidas. En el universo no hay vacío desprovisto de vida. Mientras que esta es la situación, las vidas homólogas, al grado que componen al ser humano, no deben considerarse como seres separados de él, el cual puede “educarlas”, como infiere la pregunta, desde la posición que el ser humano está separado de ellas. Existen en él y, al tiempo que vive y piensa, imprime en ellas sus pensamientos y actos y, como lo dejan en cada instante, es obvio que, el ser humano proyecta continuamente en el espacio un flujo de estas vidas que pertenecen a varios grados y tipo, las cuales forman su karma. Ellas no son inteligentes y sólo actúan a su manera, así como lo hace el agua cuando se desliza por la pendiente. Si las consideramos como seres que estamos educando, caeremos en la superstición pero, si desde otro punto de vista, decimos que no existen y no tienen ningún lugar en nosotros, como supone el editor, jamás llegaremos a un conocimiento exacto del universo como es.

En efecto son materia y podríamos decir que una cierta cantidad de ella está a cargo de cada ser humano, por lo tanto, cada uno es responsable de las impresiones que imparte a los átomos que lo constituyen y si no vive justamente, a la larga deberá sufrir las consecuencias. Estos meros elementales son los medios mediante los cuales el karma opera; ya que sin ellos, considerando a los átomos como puntos de sensibilidad, habría una interrupción y el karma no tendría la manera de obrar. Si los elementales no

existen, entonces no hay forma de conectar la materia y la mente, el pensamiento y la circunstancia.

El conflicto entre lo superior y lo inferior puede simplificarse sólo por medio de la antigua regla: “considerar todas las partes del universo como si contuviesen seres espirituales que son los mismos en género y distintos sólo en grado.”

¿Existe alguna declaración en los escritos de Madame Blavatsky o de cualquier otro que se supone que sabe, acerca del hecho de que el Ego se encarna, alternativamente, en los sexos distintos o nunca en el sexo opuesto?

W.Q.J. No recuerdo leer, en ningún escrito de H.P.B., una declaración del género. Y hasta donde mi memoria abarca, tampoco encontramos una declaración según la cual el Ego se encarna, alternativamente, en cuerpos masculinos y femeninos, en las observaciones escritas sobre varios temas por los Adeptos quienes enviaron a H.P.B al mundo. Podemos encontrar la doctrina que, en este período evolutivo, los egos que ahora ocupan los cuerpos humanos, han pasado por toda clase de experiencia y por ambos sexos; pero esto no apoya la inferencia que tal encarnación, en lo referente al sexo, sigue un curso regular de alternación; ni siquiera la invalida. Simplemente, no tiene nada que ver con la cuestión.

Parece que este asunto le interesa a muchas personas, pero debo confesar que para mí es insustancial. Me es indiferente si mi próximo nacimiento será en un cuerpo femenino. Se ha comprobado que un ego realizó lo que debía en un cuerpo llamado Helena P. Blavatsky y, al mismo tiempo, otro, hizo lo mismo en un cuerpo masculino llamado Sankaracharya. Se dice que un Maji indo, una mujer, es también una gran Yogui. Entonces, como soy totalmente indiferente hacia el tema, mis observaciones pueden considerarse imparciales en lo referente al sexo, tan claro para algunos y a menudo capaz de obnubilar la visión.

Bueno, no concuerdo con la teoría de la alternación, por ser, en su primera impresión, demasiado neta y tajante. Además: parece violar, con la apariencia de un director personal detrás, la conclusión natural que uno saca de la vida y del carácter humano, nuestro único guía en estos asuntos. Si asumimos un Dios antropomorfo que convirtió en ley el hecho de que todo ego debe tener una sucesión alternada de cuerpos masculinos y femeninos en los cuales vivir, no importando como las leyes de la tendencia, de la atracción y de la repulsión trabajan en otras direcciones, esto podrá causar la probabilidad de sustentar la posición que la alternación regular de los sexos

es la regla. Pero el universo es gobernado por la ley y no por el capricho. Entonces consideremos por un momento uno o dos puntos.

El Karma de vidas anteriores determina donde, como y cuando nacemos. En el asunto bajo examen, la *tendencia* es una de las ramificaciones de la ley de Karma que tiene más nexo con esto. En otras palabras, la tendencia establecida en una vida previa determinará la tendencia hacia una familia particular en el próximo nacimiento. Debemos considerar, también, la cuestión del carácter masculino y femenino esencialmente y no como un simple asunto de apariencia o función. Si descubrimos cuál es la característica distintiva del carácter femenino, comparado con el masculino, entonces podemos llegar a una conclusión probable, aunque, como observé anteriormente, no es interesante ni útil.

Desde mi punto de vista limitado, el carácter femenino mismo es concreto; es decir: su tendencia mental, de expresión y acción, se dirige a lo concreto; mientras el carácter masculino mismo me parece lo opuesto. Los cabalistas y los antiguos de todas las tierras pueden no ser una autoridad para mis lectores, sin embargo apoyan este punto de vista. Las excepciones en ambos sexos no contradicen la opinión, sino que la sustentan; ya que reconocemos, fácilmente, una mujer con un carácter masculino y un hombre con uno femenino. La diferencia no fue inventada por los hombres tiranos, sino que parece existir, en efecto, en la raza. No importa adonde uno vaya o que tan civilizados o bárbaros, modernos o antiguos sean vuestros ejemplos, estos muestran siempre las mismas diferencias y características.

Ya sea que se admita o rechace la descripción particular de lo *concreto o de lo abstracto*, es verdadero que el carácter femenino esencial, cualquiera que sea el marco de distinción, es totalmente diferente del carácter masculino esencial.

Ahora bien, si el Ego (A) ha desarrollado, con esfuerzo y muchas vidas, el carácter femenino, ¿es quizá posible que esa tendencia se agote a la vez? O si ha sido establecida por una vida, ¿es posible que se difumine a la muerte, permitiendo que la próxima encarnación acontezca en el sexo opuesto? Creo que no. Puede ser que el Ego que ocupó un cuerpo masculino en la vida anterior se reencarne en uno femenino; mas esto implicaría que había establecido una tendencia hacia cualquiera que sea el carácter femenino esencial; en mi opinión, una actitud concreta de pensamiento en las profundidades de su naturaleza o puede depender de otras numerosas razones. No es cuerdo fijar reglas tan férreas. La naturaleza no trabaja así; ya que siempre infringe alguna regla que, en nuestra locura, pensamos que su duración era eterna. Mi conclusión al respecto es la siguiente: el Ego seguirá siendo mujer u hombre hasta que su naturaleza más profunda sea afin, en actitud y tendencia, con el sexo particular en general en el cual encarna. A

mi pobre juicio, la teoría de la alternación regular es totalmente infundada. Después de todo, es una cuestión que nadie de nosotros puede determinar. Los apóstoles cristianos decidieron que la encarnación femenina era inferior a la masculina, cuando dijeron que las mujeres se salvan sólo por medio del matrimonio; pero es posible que hasta algunos teósofos cristianos rechacen a los apóstoles en esta vertiente.

¿Qué es la Imaginación y cuáles son sus límites? A menudo veo imágenes mentales de mí mismo y los demás que actúan, hablan, etc. A veces estas imágenes se realizan y a veces no. ¿Dónde podemos trazar la línea?

W.Q.J. En mi opinión, la *imaginación* es exactamente lo que el término implica: el *poder de crear imágenes* que el ser humano seguramente posee; mientras en la creación animal es observada. Así la definieron los ocultistas antiguos y los filósofos herméticos. Hoy en día se coloca en un lugar generalmente bajo, aunque los sanadores metafísicos la han elevado a una eminencia levemente superior, habiéndose topado, sin saber, con una gran ley. Lo que a menudo se le llama *imaginación* es, en efecto, sólo fantasía, o la creación ociosa de imágenes, cuya duración es breve. Sin embargo, el ejercicio consciente de este poder, elevado a su grado más alto, es una de las necesidades del arte oculto; ya que ningún fenómeno oculto puede producirse sin dicho poder. Los experimentos en el mesmerismo durante un siglo y, últimamente, los efectuados en el hipnotismo, muestran que cada persona tiene el poder de crear una imagen a su alrededor que es perfectamente objetiva para los sentidos internos del vidente. Tal creación es fruto, únicamente, de la imaginación. Si la imagen es indefinida, porque la imaginación no funciona de manera incisiva, el vidente o el psíquico captará sólo nebulosidad, ya que la imagen subjetiva fue mal elaborada. El artífice, experto o no, era la imaginación. El fakir indio nos hace ver una serpiente u otro objeto, a pesar de que tenemos todos los sentidos, porque, a lo largo de los siglos de herencia y años de entrenamiento, su imaginación ha sido desarrollada al punto tal que la misma puede ver, ante sí, la forma que percibimos de manera muy clara, suponiendo que es una realidad objetiva, mientras, en efecto, no existe nada. Considerando las cartas que los Adeptos escribieron a Sinnett, constatamos lo siguiente: a fin de precipitar una nota, deben ver (en la imaginación) cada letra completa y sin vacilar, antes de que puedan precipitar los elementos materiales a través de esa matriz y sobre el papel. Entonces, no sólo tenemos el testimonio de todos los místicos, sino el de los Adeptos, quienes, en días más recientes, han mostrado estas cosas a algunos.

En lo referente a trazar una línea para el corresponsal, esto casi no es factible; ya que, si es un clarividente parcial o completo, a veces ve las imágenes de lo que llamamos, impropriamente, futuro. No hay ningún futuro; todo es ahora. En este tipo de visión no usa la imaginación. Donde se interponen un vano soñar despierto, él usa su fantasía o inserta combinaciones olvidadas de pensamiento o está bajo la influencia, por el momento, de los pensamientos pasajeros de otro. Jno. Geo. Gichtel, una vez vio salir del cielo la mano de una viuda que quería casarse con él y oyó una voz que le decía: “Debes tomarla.” Entonces se percató que su pensamiento y su imaginación vagantes habían proyectado, momentáneamente, una imagen ante su sentido interno. Esto tenía poco que ver con su imaginación.

En la página 306 (versión inglesa) de “La Clave de la Teosofía”, hablando de la tentativa hecha por los Maestros durante el último cuarto de todo siglo para ayudar el progreso espiritual de la humanidad, leemos: “Alguien o más personas han aparecido en el mundo como sus agentes, impartiendo una cantidad más o menos grande de conocimiento y enseñanza ocultos. Si usted quiere hacerlo, puede trazar estos movimientos, siglo tras siglo, hasta donde nuestros archivos históricos detallados se extienden.” ¿Se ha encontrado, alguna vez, el origen de estos movimientos, siglo tras siglo? En caso positivo, ¿puede el Foro dar este recorrido según se ha esquematizado?

W.Q.J. Que yo sepa, nadie, hasta la fecha, se ha prodigado para elaborar un esquema de estos movimientos. Uno se hallaba en el período de Antonio Mesmer, el cual fundó una Sociedad de Armonía con objetivos similares a los nuestros. En Europa existían Sociedades Teosóficas. En la biblioteca del doctor Buck he leído un libro antiguo que data hace dos siglos, llamado “Diálogos de la Sociedad Teosófica”. No cabe duda que una investigación meticulosa proporcionaría un archivo completo a través de todos los siglos hasta el tiempo de Amonio Saccas. Sin embargo, el nombre adoptado no será, necesariamente, “Teosófico” en cada caso. En Alemania se hicieron muchas tentativas y el barón Leibetsdorf y el Conde San Martín se dedicaron a una de éstas. A pesar de que la enciclopedia tilde a Cagliostro de impostor, él también estaba involucrado en un intento del género y no era un impostor. El Conde San Germain es otro de los mensajeros.

¿El Ego entra en el cuerpo al nacimiento o antes?

W.Q.J. El Ego no entra en el cuerpo en ningún momento. El cuerpo es un instrumento burdamente material que el Ego anima o ilumina. Solemos decir que nuestras almas quedan atrapadas *en* nuestros cuerpos porque ésta era la

manera de hablar de los antiguos. Pero cuando usaban esta frase, le agregaban una explicación ulterior acerca del *cuerpo*; pues se creía que era más que un simple escafandro físico y visible. El cuerpo y sus encadenamientos se extienden más allá de lo visible. En efecto, lo que vemos de nuestros cuerpos es simplemente la parte visible o concreta. Cada persona lleva consigo, al mismo tiempo, las partes más intangibles del cuerpo, las cuales son muy poderosas en su acción. El cuerpo visible es el núcleo material y el resto es la porción menos material o la emanación. Entonces, cuando los ancianos hablaban del alma enmarañada en el cuerpo, la palabra “cuerpo” incluía este sentido más amplio. En el momento de la concepción se produce el cuerpo astral o la forma-modelo, entonces, se crea la potencialidad de un Ego que la persona enmaraña; la conexión del Ego con el cuerpo, por medio del principio *Manas* se produce, por lo general, a los siete años y, de entonces en adelante, el Ego está involucrado o enmarañado en el cuerpo. Antes de que este tinglado material se produjera, el Ego fue, primero, atrapado e involucrado en las pasiones y los deseos, o el principio *kama*, que es siempre la causa eficiente o productora de la incorporación del Ego. A este *kama* se le conoce por formar una parte de los *skandhas* o agregados, de los cuales el cuerpo material es uno.

No logro ver la fuerza de la objeción a la reencarnación por ser conflictiva con el poder de la madre de influenciar a la criatura. No lo es, porque ella le proporciona al cuerpo todas las tendencias y, además, lo amamanta, incrementando las tendencias homólogas. Es cierto que no puede tocar directamente el Ego, lo cual es una fortuna, porque entonces podría, en realidad, impedir su desarrollo. El karma del pasado es el que lleva el niño a esa madre y este karma puede ser un nacimiento bueno o malo y la madre puede influenciarlo positiva o negativamente.

¿Si el alma pasa al Devachan durante el sueño, por qué no todos los sueños son agradables?

W.Q.J. No es rigurosamente exacto decir que el alma pasa al Devachan durante el sueño; ya que el término Devachan se refiere a un estado después de la muerte física y al abandono del cuerpo. En sánscrito, la palabra que designa el soñar es *Swapna* y puede ser un estado placentero o no porque el binomio cuerpo y *Kama* aun afecta al alma; mientras en *Devachan*, todo es beatitud y placer. El Alma no pasa al *Devachan* durante el sueño, sin embargo, cuando sueña, en el estado de *Swapna*, los sueños son placenteros, mas a menudo no lo son. Siendo esto un hecho, lo anterior es una respuesta suficiente a la pregunta sometida.

Si las víctimas de muertes accidentales, como los suicidas, no entran al Devachan hasta el momento de su muerte natural, deben quedarse, en general, en la esfera terrenal con todas sus facultades. Entonces: ¿por qué no deberían poder comunicarse con los vivos, mediante médiums u otros canales? ¿Quizá su caso no es una excepción a lo usual?

W.Q.J. Según entiendo nuestra filosofía, las víctimas de muerte accidental y los suicidas no se quedan fuera del Devachan hasta el momento en que suena su muerte natural. Kama loka, el estado a donde van ellos y otros, tiene sus grados, análogamente a los estados humanos vivientes. Las primeras declaraciones de estas doctrinas eran naturalmente generales, sin embargo han surgido ciertas elaboraciones que tratan puntos específicos. No todos los suicidas son similares. Ciertamente, una persona cabalmente loca que se suicida no es comparable a quien, aun siendo sano de mente, pero cobarde, corta su vida; tampoco este último es lo mismo que el individuo que, debido a una filosofía descabellada o a la ausencia de la misma, pone fin a su existencia. Todos estos ejemplos difieren los unos de los otros y, por ende, su estado en Kama Loka variará. En estos casos generales en los cuales la persona se queda en Kama Loka, la personalidad, que consiste del cuerpo astral con pasiones y deseos, puede comunicarse con los vivos y lo hace, a pesar de que estos últimos sean médiums o no. Este es exactamente el peligro de la mediumnidad, del suicidio y del asesinato legal o la ejecución de los criminales. Especialmente la pena capital es un gran peligro, una de las maldiciones invisibles, sin embargo poderosas, de la época. En efecto, la ejecución de un criminal es igual a la muerte de uno que fallece accidentalmente. La diferencia consiste en que, el primer caso se efectúa voluntariamente, a lo cual hay que agregarle los elementos de odio, venganza e ira en el criminal. Su personalidad violenta y encarnizada, un compuesto de cuerpo astral y Kama, es catapultada, de repente, fuera de la vida. Sus principios superiores esperan en un Kama Loka superior, entorpecidos y entumecidos; sin embargo, su personalidad aletea sobre las habitaciones humanas tratando de desquitarse o hacer otras cosas malvadas y cada día inocula, en las índoles humanas sensibles que encuentra, su masa de pensamientos viles e implacables. Así crea una serie de imágenes de asesinato y odio. Los médiums no son los únicos afectados por estos personajes astrales; en realidad, los médiums a menudo entablan una relación demasiado íntima con otros tipos de cascarones y la personalidad del criminal tiene atracciones definidas hacia otras personas. ¿Deberíamos sorprendernos si el teósofo que ha elaborado nuestras doctrinas de la naturaleza humana hasta sus propias conclusiones, deplora el hábito de ejecutar a los criminales? El sabe que una ejecución legal puede llevar y casi

siempre lleva, a muchos otros homicidios y muertes súbitas. Y puesto que las personalidades astrales de los suicidas y de los ejecutados están en una relación más cercana con nosotros que cualquier otro fantasma, se deduce que son, también y muy probablemente, los que acuden primero a cualquier sesión espiritista. Todos los que respetan las sugerencias de H.P.B., estarán interesados en saber que lo anterior era su punto de vista que a menudo me expuso y, después, los Adeptos, capaces de ver los hechos tras de las bambalinas, lo avalaron como razonable.

En el primer volumen de “La Doctrina Secreta”, entre las observaciones acerca de la materia y en la fuerza, encuentro la siguiente declaración: “Esta conciencia no tiene ninguna relación con la nuestra.” Ahora bien, dado que todo conocimiento es el resultado de la comparación y como nuestra “conciencia” es, al mismo tiempo, la causa y el instrumento del conocimiento, actuando como el proceso de adquisición y conocimiento mismo, ¿por qué “La Doctrina Secreta” afirma ciertas cosas cuando se carece de los datos acerca del pensamiento o del conocimiento?

W.Q.J. La declaración en cuestión de H. P. B., es una copia de la que le hicieron sus instructores, que ella llamaba “Maestros”. Se supone que ellos conocen los hechos que exponen. A pesar de que la afirmación sea verdadera o no, es evidente que los insectos tienen una conciencia distinta de la nuestra; ya que en nosotros se añade el elemento que nos convierte en “auto-conscientes.” Cuando H.P.B. habló de nuestra conciencia es claro que se refería al tipo de conciencia ordinario y no extraordinario. Si nuestra correspondiente reparara en el hecho de que no sabe nada de la conciencia de los espíritus elementales, los cuales existen verdaderamente y funcionan en su esfera, podrá constatar que existe una variedad de conciencias que aun no son como la nuestra.

En el número 37 del “Foro”, Judge afirma que los “Sanadores Metafísicos se han topado, sin saberlo, con una gran ley.” Ahora bien, como siempre tuve y aun tengo la idea según la cual cada individuo es el único consciente de sus esfuerzos conscientes por obtener el conocimiento de los principios y de las leyes, lo consideraría un favor si Judge explicara el principio mediante el cual determina el hecho de que otros, a sabiendas o no, encuentran la verdad.

W.Q.J. No afirmo la existencia de algún “principio mediante el cual determino que los demás, a sabiendas o no, encuentran la verdad.” Me limito a declarar el hecho de que, en mi opinión, los curadores homólogos se han

topado con *una* ley. No dije cuál ley fuese ésta, ni lo digo ahora. Si saben a cual ley me refiero, no necesitan ninguna información de mi parte. Sin embargo, no estoy de acuerdo con lo que dice el corresponsal según el cual: “cada individuo es el único consciente de sus esfuerzos conscientes”; ya que, desde hace muchos años, he conocido otros individuos quienes, al mismo tiempo, pueden estar plenamente conscientes de estos “esfuerzos conscientes” ajenos. Sé y no tengo la obligación de entrar en los detalles, que los miembros de nuestra Gran Logia poseen una información completa desconocida a los que están fuera de la misma, concerniente a los “esfuerzos conscientes para obtener el conocimiento de principios y leyes”, por parte de hombres y mujeres buenos. Además, en esta búsqueda, a menudo uno es auxiliado, a pesar de que tal ayuda no es vista ni reconocida, no obstante se sienta y tenga resultados. Pero no logro ver coherencia alguna entre la premisa de la cuestión y la pregunta misma. Los sanadores se han topado con una ley, pero aun no alcanzan a conocerla en pleno y lo consideraría una lástima si la conocieran hasta que muestren, a mi limitado entendimiento, que son filosóficamente idóneos para tener posesión de una fuerza muy peligrosa. Sin embargo, si la marcha de la evolución cíclica decreta que las personas encuentren herramientas filosas con las cuales jugar y cortarse, soy demasiado débil para impedirlo. Cada día se ofrecen más pruebas que avalan lo que H.P.B. escribió a la sección americana, es decir: es cierto que los poderes aflorarán en estas personas y, por ende, hay que esforzarse por proporcionarles un nuevo terreno en el cual puedan crecer, en lugar de nuestra naturaleza humana egoísta, ávida, individualizada, sin embargo incivilizada, de la cual no estoy exento.

¿Los amigos terrenales se reconocen mutuamente cuando pasan por el Kama Loka? En caso afirmativo, ¿quién o que es el reconocedor?

W.Q.J. Kama Loka es un estado y no un lugar, por lo tanto no hay ningún “pasaje” por él. No cabe duda que en algunos casos, si dos seres se encuentran en el estado de Kama Loka al mismo tiempo, por razones similares y con las mismas corrientes magnéticas, pueden reconocerse. Puesto que Kama Loka es el estado en que el Alma se libera del cuerpo astral, las pasiones y los deseos, el Alma no puede, fácilmente, interesarse en cualquier otro proceso que éste. Por ende, según la formulación de la pregunta, no hay ningún reconocimiento; aunque el ser experimenta eso que podemos suponer un reconocimiento de los amigos y los enemigos. En Kama Loka, todos sus antiguos pensamientos toman forma, atormentando al alma si su vida fue malvada o deteniéndola temporalmente, en caso contrario.

¿Cómo puede un alma perderse?

W.Q.J. Aquí mucho depende del énfasis que ponemos en estas palabras. Si se centra en el término “cómo”, entonces se desea que se nos explique el proceso de la pérdida; si el enfoque es en la palabra “puede” o el resto de la frase, entonces se expresa una duda implícita acerca de la posibilidad de la pérdida del alma. No sé a lo que se refiere el corresponsal.

Si consideramos el asunto desde el punto de vista budista, podemos resumirlo brevemente. El alma es algo (o entidad) compuesto y, por ende, no es necesariamente permanente. De aquí deriva que debe ser destruida. Es eso que contiene, en sí, la potencialidad de la inmortalidad. En otras palabras: hay cuerpo, alma y espíritu. De estos tres sólo el espíritu es inmortal. Es fácilmente comprobable que el cuerpo es impermanente y destructible. El alma, yaciendo entre el cuerpo y el espíritu, es el eslabón de unión. Si el curso de nuestras numerosas vidas es persistentemente malvado, entonces el alma ya no puede quedarse como tal; sino que se resuelve en sus elementos originales, se convierte en parte de la naturaleza inconsciente, por acuñar una frase y cesa de actuar como eslabón de unión. La pregunta sometida implica que es el espíritu, el que induce a formularla; ya que no puede ser el cuerpo el que pierde el alma, ni el alma puede perderse a sí misma. Esto se acerca a un gran misterio que no estoy capacitado para tratar. Todo lo que uno puede decir es que la Mónada, el espíritu, inducida por sus propósitos, selecciona este eslabón de unión llamado alma, dándole, así, la oportunidad de unirse, conscientemente, con el espíritu. Si el alma rehúsa hacerlo, acontece lo que llamamos “pérdida del alma.”

Esta alma, seleccionada por el espíritu, que es uno y no múltiple, tiene una llamada inmortalidad, considerada así porque, según se dice, su término de vida, como tal, dura a lo largo de todo un Manvantara, un periodo tan inconcebiblemente largo que para nuestras mentes es eterno. Sin embargo tiene un fin y si en las postrimerías del inmenso periodo homólogo, el alma no ha efectuado la unión con el espíritu, entonces acontece la pérdida o la destrucción de la misma como tal. Mientras tanto, durante el manvantara, el alma emigra de cuerpo en cuerpo y de mundo en mundo, en la lucha eterna a fin de reunirse con lo divino. Esta unión puede lograrse muchas eras antes del final del manvantara por medio del desapego, la disciplina y el esfuerzo constante e incesante.

El señor Judge, en su respuesta a la pregunta [¿qué es la imaginación?], afirma que el único requisito para los fenómenos ocultos es el ejercicio de la imaginación elevada a una alta intensidad mediante el cultivo y hace referencia al fakir indo que nos hace ver las serpientes, etc.; ya que, a través

de siglos de herencia y años durante los cuales entrenó su imaginación, él ve la forma tan clara que el espectador supone que está viendo una realidad objetiva, aunque nada existe allí. Ahora bien, si los fenómenos ocultos consisten en la formación inmediata en la materia burda y si, en todos los casos, no sólo los medios de tales fenómenos, sino los procesos mediante los cuales tales medios son obtenidos, son los mismos, ¿cómo es posible que el fakir no logre producir una realidad objetiva, mientras el fenómeno del Adepto es una materialización acabada? Puesto que la función de un cuchillo es la de cortar, cumplirá con ella a pesar de quien sea la mano que lo agarra.

W.Q.J. Ciertamente, nunca quise decir que: “el único requisito para los fenómenos ocultos es el ejercicio de la imaginación, elevada a una alta intensidad mediante un alto cultivo”; y una cuidadosa referencia a mi respuesta debería mostrar que declaré que lo anterior es sólo uno de los requisitos, sin embargo absolutamente necesario para ejecutar estos fenómenos que tenía en mente y que incluyen el número más grande. A pesar de que es un requisito preliminar absoluto, existen otras cosas y requisitos a considerar, si uno quiere llevar a cabo ciertos fenómenos. Cualquier experimento o efecto hipnótico sólo necesita este *poder de crear imágenes* unido a una fuerte voluntad para concentrar la imagen. Donde hay que cumplir acciones más difíciles, como la aportación de objetos sólidos, la precipitación sobre el papel, la condensación de una imagen haciéndola tangible o el control de los elementales, se debe agregar un conocimiento de las sustancias y leyes químicas, eléctricas y magnéticas en conjunto con la voluntad y la alta matemática. Desde luego, si el poder de la imaginación es débil, no hay posibilidad de formar las corrientes sobre las cuales obrar, ni una matriz para cierto trabajo químico oculto. Entonces, habiendo declarado otros “requisitos para los fenómenos ocultos”, parece que el resto de la pregunta es insustancial o debe considerarse desde otros puntos de vista. “Un cuchillo que corta” no lo hará a menos que la mano que lo sostiene lo esgrima. Ni siquiera logro entender como, un buen fakir entrenado para la producción de los fenómenos no alcance a producir una realidad objetiva si quiere, llevando su operación oculta al punto necesario para este propósito. Como he visto fakires hacer lo que acabo de mencionar, no puedo negar que, lo que sé, ha sido realizado.

Entre más pienso en esto, más misterioso me parece. Si reencarnamos para un desarrollo mejor o para ser castigados debido a los pecados cometidos en una encarnación previa, ¿por qué hay tantos infantes que viven sólo unos

días o unas semanas? Salen del cuerpo sin haber adelantado nada, ni siquiera sufren mucho.

W.Q.J. Los misterios se profundizarán para el corresponsal si proclama, definitivamente, que cualquier declaración de una parte de una doctrina teosófica es, necesariamente, la doctrina completa. En la pregunta se supone que encarnamos sólo *para un desarrollo mejor o para ser castigados*; en realidad, éste es sólo un punto de vista parcial del asunto. Reencarnamos como *resultado de causas activadas*. Entonces, la razón por la cual estamos aquí es multifactorial: para ser recompensados, castigados, por elección, para trabajar de nuevo, para el placer, para el castigo de otros o para su disciplina, para nuestra disciplina y así sucesivamente. La evolución de la raza nos obliga a reencarnar y lo hacemos según la ley. La primera respuesta explica, plenamente, gran parte de esto, sin embargo es posible tomar otro punto de vista. Si consideramos el asunto desde el ángulo de los padres, notamos que el nacimiento y la muerte prematura de un infante son, a la vez, un placer, una disciplina y un castigo. Si se acepta la pérdida de manera apropiada, de aquí nace la disciplina; si uno se rebela, entonces se siente sólo el castigo; mientras el placer y la recompensa vinieron con el nacimiento del niño y, aunque pronto, la causa de tal deleite desapareció, su posible efecto en el padre y la madre no fue destruido. Además: el Ego que trató de empezar la vida en esa familia para salirse muy pronto, puede haber dado un breve paso hacia ambientes mejores o puede haber huido de una familia cuyo medio ambiente proporcionaba sólo obstáculos y maldades. Reflexionando de esta forma, los “misterios” se clarifican.

¿Acaso las visiones de Swedenborg se extendieron hasta el Loka Devachánico o se hallaban completamente confinadas en el plano astral definido como Kama Loka?

W.Q.J. No cabe duda que, a menudo, sus visiones tocaban el estado Devachánico de otros egos y también, él entró en un estado Devachánico casi completamente por sí solo mientras vivía. Sin embargo el término “loka” no es adecuado para el Devachan, siendo un estado más metafísico, mientras el Kama loka es aun físico. Swedenborg tuvo visiones en Kama loka como se trasluce fácilmente de sus libros; mas vio, también, los hechos de la vida terrenal. Sus cielos eran los diferentes estados devachánicos, suyos y de otros, en los cuales entró. Muchos médiums, videntes y clarividentes han hecho lo mismo y lo están haciendo a diario. En algunos casos, Swedenborg participó de los pensamientos Devachánicos de Egos altamente desarrollados, mas como el Devachan es una ilusión,

análogamente al Kama loka y a la vida terrenal, sus visiones no son de altísimo valor.

¿Es el deber de cada uno reprimir a los criminales o sacar a la superficie los crímenes desconocidos, una causa para inducir un Karma evitable sobre la cabeza de quien revela lo acontecido? En otras palabras: cuando uno sabe de un crimen o de un criminal, ¿es su deber advertir a la humanidad o, desde el punto de vista del Karma, es mejor tratar el asunto con misericordia y actuar según el principio: “quien escapa se hace agarrar en algún otro lado”, confiando que el Karma del criminal alertará a la sociedad?

W.Q.J. En una organización social adecuada, el Rey o el Regente debería ser la protección final contra todos los problemas producidos por los criminales internos o los asaltos externos. Pero tal organización no existe entre nosotros. Por lo tanto, el ciudadano debería actuar según su deber sin pensar en su Karma; ya que no puede tener un Karma que sus conciudadanos no compartan con él. Por lo tanto, si sabe que un crimen está por ser cometido debería avisar. Puede ser que tenga un nexo con un crimen pasado que lo induce a denunciarlo, sin embargo puede haber otros crímenes con los cuales no está conectado. El ser humano que gasta energía denunciando a los criminales cuando su particular deber no lo requiere, desperdicia las fuerzas de la naturaleza y no hace nada bueno. Las reglas generales no zanján estos casos particulares. Perseguir y agarrar a los criminales es el deber del policía y no de un ciudadano.

¿Las dificultades, los accidentes, la deformidad física, etc., derivan de causas Kármicas?

W.Q.J. Para agregar, la unidad indisoluble de la raza exige que consideremos que las dificultades de cualquier ser humano derivan, en parte, de nosotros, porque siempre hemos sido unidades en la raza y hemos contribuido a producir las condiciones que causan el sufrimiento.

Según entiendo, el cuerpo astral se forma primero y, en su entorno, se construye el cuerpo físico, su vehículo. El astral cambia sólo levemente durante la vida. El cuerpo físico cambia constantemente y se renueva una vez cada siete años. ¿Por qué envejecemos físicamente?

W.Q.J. Las premisas asentadas contestan la pregunta exactamente. Eso que está constituido por partes componentes debe terminar. La combinación debe

gastarse, ésta es la experiencia; lo que cambia no puede durar. Todos los cuerpos, en cualquier esfera, cambian y desaparecen. “Envejecer” es simplemente un término que describe la osificación del tejido, el desgaste de la fuerza física cohesiva. En realidad, el cuerpo envejece porque lo constituye la materia hasta el último momento y después de la muerte se transforma, aún, en materia viva, nuevamente joven y dividida en elementos. Cuando las fuerzas internas alcanzan su límite, el cuerpo ya no puede trabajar, motivo por el cual los seres humanos inventaron la expresión: “anciano.”

Según la teosofía, Dios es Uno y eterno, la Absolutividad misma. La Biblia dice que el hombre fue hecho a imagen de Dios. Según entendemos, al ser humano lo componen siete principios: una unión de los tres superiores, los principios inmortales, con los cuatro inferiores, los que se desintegran y vuelven al polvo. ¿Todos estos principios o partes presentes en el ser humano, acaso no se encuentran también en Dios? Lo pregunto porque algunos enseñan que: “Nada es, excepto el Espíritu.” La materia me parece ser un aspecto del Espíritu. Procede de algo y vuelve a su lugar y no hay sitio fuera de Dios.

W.Q.J. No soy tan atrevido como el Editor cuando afirma que no debemos especular acerca de lo Infinito y, al mismo tiempo, le da atributos como la inmanencia en todas las cosas, la separabilidad de nosotros y así sucesivamente. Por ende, siguiendo su consejo de confinarnos al sentido común y a lo que podemos conocer, declino discutir sobre la cuestión del Absoluto o de un Dios infinito; ya que tal discusión al respecto es inútil. La citación en la pregunta se basa en la suposición de un Dios comprensible y descriptible directamente o por medio de la analogía o la comparación. Esto va más allá de mi entendimiento. Sin embargo estoy dispuesto a repetir lo que dijeron los Maestros que sigo. El Absoluto existe y no puede ser descubierto o conocido; al rayar de lo que comúnmente llamamos creación y evolución, Espíritu y Materia aparecen en el espacio. Esto lo acepto porque colinda con la lógica del resto de la doctrina. Los Maestros llaman esto la primera diferenciación. La afirmación, principalmente de las escuelas de curación mental, según la cual se supone que sólo el espíritu es, no explica ni justifica la suposición cuyo objetivo es el de establecer otras declaraciones referentes sólo a las enfermedades físicas que son insustanciales, excepto para los débiles o los devotos a los goces materiales. Además se enseña, y aparentemente con razón, que en todo acontecen siete diferenciaciones cósmicas de las cuales se deriva la división septenaria del ser humano. Su cuerpo burdo representa toda la materia burda, su cuerpo astral otra

diferenciación, sus pasiones representan la energía del cosmos heterogéneo, su vida copia otra de las siete diferenciaciones y así sucesivamente hasta llegar al final. Si postulas un Dios, debes colocar al ser humano en él o fuera de él. Si lo situas al externo, tu Dios no es infinito, teniendo en su universo algo que no es él mismo; ya que el infinito debe ser todo. Es mucho más seguro interpretar estos versos bíblicos en la vieja manera teosófica, que, en la cuestión presente, mostraría que el ser humano está hecho a imagen de su Dios, que es su Ser Superior. Si se adopta la otra posición de postular un Dios, dándole cualquier atributo, entonces tu mente no puede tener posibilidad alguna de alcanzar una conclusión, excepto mediante los argumentos y las distinciones hechas por los eruditos europeos y los teólogos indos polémicos. Quizá tal conclusión pueda satisfacerte temporalmente, durante una vida, sin embargo será falsa. Pertenece a la cornucopia de ilusiones de la materia que siempre engañan a la mente humana.

Como el tiempo que transcurrimos en la vida física, es el tiempo de progreso efectivo y el tiempo pasado en Devachan es simplemente un lapso de reposo o, a lo sumo, una digestión, ¿por qué la ley de evolución requiere una desproporción de tiempo desperdiciado en Devachan, una desproporción de algo como ocho mil años de descanso y menos de cien años de trabajo?

W.Q.J. La proporción general que siempre he sabido, entre la vida terrenal y Devachánica, es de 70 años en la tierra y 1500 en Devachan. Sin embargo, sabemos que muchas personas vuelven del estado Devachánico muy pronto, después de haber entrado allí. El por qué el Devachan es mucho más largo que la vida terrenal puede explicarse si reflejamos sobre el hecho de que los años de nuestra vida están repletos de pensamientos que se apegan, copiosamente, a cualquier acto cumplido. La desproporción entre la acción llevada a cabo y los pensamientos que están íntimamente ligados con ella es enorme y si la comparamos con el Devachan, en relación con la vida terrenal, es vasta. En Devachan, estos pensamientos que en la vida pudieron encontrar sólo una expresión muy limitada, deben agotarse y no pueden hacerlo en ningún otro lugar. Esto es lo que se requiere, no por la evolución; sino por el pensamiento mismo. Aquellos que aquí tienen una aspiración pequeña, dedicándose más a actuar que a pensar, producen una base muy reducida para el Devachan y, por ende, emergen de allí más pronto que otros.

¿Puede, un Adepto que jamás estudió la música, sin embargo tiene los poderes maravillosos que los libros teosóficos le atribuyen (y que para nosotros son omnipotentes), sentarse a un piano por primera vez y tocar una

de las sinfonías de Beethoven? Este punto ha sido objeto de discusión sin llegar a una conclusión satisfactoria.

W.Q.J. La pregunta revela, en sus palabras conclusivas, que algunas personas, presumiblemente teósofos, han gastado tiempo precioso en debatir un punto anodino. ¿Qué utilidad posible puede haber tenido esta discusión sobre los pianos y los Adeptos para la Sociedad o la Humanidad? Ninguna, a mi juicio. Es como perder tiempo y energía en destruir las obras de la naturaleza. Me gustaría preguntar a las personas involucradas en el debate, si tenían un conocimiento de las doctrinas del Karma, la Reencarnación y la Constitución Septenaria, para poderlas impartir a las personas ansiosas de saber algo al respecto. En caso de que no tuviesen tal conocimiento, el debate sobre los pianos y los Adeptos fue un tiempo peor que perdido.

El piano es un instrumento falso con una escala completamente falsa como todos los músicos saben; por lo tanto es perfectamente mecánico. Por eso constatamos que, Tom el ciego, desde casi el nacimiento, pudo usar este instrumento mecánico falso. El hecho que él lo tocara, introduce la cuestión del poder de la coordinación entre un cerebro ordinario, el cuerpo y la mente. Si los que hicieron la pregunta saben algo al respecto, entonces, estarán calificados para ver cómo un Adepto puede tocar el piano aunque en esta vida jamás aprendió a hacerlo. Esto entra profundamente en la naturaleza de la constitución septenaria del ser humano; ya que si Tom el ciego, sin educación, pudo hacerlo, ¿por qué no un Adepto? Si así es, ¿cómo puede hacerlo un Adepto? Afirmando mi creencia cabal que un Adepto, perteneciente al grado implícito en la pregunta, puede hacer todo y más de lo que se somete en la pregunta. Coadyuvado por las fuerzas elementales, podría tocar el piano en este siglo, aunque en sus encarnaciones jamás lo vio ni lo oyó. Al haber respondido de manera afirmativa a la pregunta, ¿qué beneficio puede producir, a menos que sea parte de una discusión desarrollada de manera regular e inteligente sobre estas doctrinas, cuya veracidad debe mostrarse antes de pasar a la discusión de tales inanidades?

¿Es la naturaleza pecaminosa humana ubicada en el Ego reencarnante o en la personalidad preceñera? Si se halla en el Ego, ¿qué pasa con la enseñanza según la cual nada, excepto lo bueno, entra al Devachan? Si está situada en la personalidad, ¿dónde está la justicia en castigar una personalidad caduca por las fallas que otra, ya perecida, cometió en siglos pasados?

W.Q.J. Al Ego lo engaña la ignorancia, razón por la cual encarna y reencarna en varios estados; es decir: obtiene un vehículo para todo estado en que la

ignorancia lo coloca. Entonces, recibe un vehículo terrenal (cuerpo y personalidad) que es engañoso y queda vinculado al Ego mientras que continúa la ignorancia de la verdad. Cuando el Ego deja el vehículo terrenal y va a otro estado, Devachan, donde tiene un vehículo apropiado para esa esfera, la ignorancia, que ahora está ligada completamente con los pensamientos puros, nobles y placenteros, lo engaña y detiene otra vez. De allí el Ego vuelve a la esfera terrenal y así sucesivamente, hasta cuando la ignorancia quede destruida. La llamada “naturaleza pecaminosa” es el vehículo terrestre, pero como esto es una parte del todo que incluye el Ego, el Ego superior es responsable por permitir al inferior gobernarle, por eso sufre. El cuerpo y el cuerpo astral no sufren, no saben ni sienten; son simples instrumentos ciegos para el Ego que sabe y siente a través de ellos. Al mismo tiempo, son los pesos y los obstáculos que atrapan al Ego mientras que la ignorancia prevalezca. De aquí la revolución continua de una esfera a la otra, donde está la respuesta a la pregunta.

En las páginas 13 y 14 de “Los Siete Principios del Hombre” de la señora Besant leemos: “Muchos de los movimientos de los objetos durante las sesiones espiritistas y en otras ocasiones, sin contacto visible, son reconducibles a la acción del Linga Sarira y el estudiante puede aprender a producir estos fenómenos a voluntad. Son suficientemente triviales, la simple extensión de la mano astral no es más importante que la extensión de la mano física.” Quiero saber cómo, una mano astral, puede levantar un libro, por ejemplo. No es que dude del hecho, pero quiero la explicación filosófica.

W.Q.J. Podemos ver cómo una mano astral puede mover un libro si consideramos que el peso y la gravedad son un hecho y que la operación del polo negativo y positivo es realmente el resultado de la atracción y la repulsión. El libro no tiene ningún peso verdadero propio; ya que si lo llevamos a la cumbre de una montaña muy alta no tendrá el mismo peso que tenía abajo. Si alteramos la polaridad del libro puede convertirse, de inmediato, tan liviano como una pluma. Si alteramos la relación entre el objeto más grande o más pequeño y la tierra inmediatamente por debajo, puede suceder que su peso aumente considerablemente o desaparezca. Esta es la ley bajo la cual, a menudo, el relámpago lleva cuerpos pesados a largas distancias; sin embargo, ese fluido es imponderable. Ahora bien, en el caso en cuestión, una manera de llevar el libro de su lugar a otro es despolarizándolo. Si no se usa este proceso, entonces, la mano astral debe hacerse lo suficiente densa y compacta para alzarlo. Sin embargo, siempre que la mano astral se acerque a cualquier objeto, éste queda, inmediata y

ampliamente, despolarizado; ya que la mano astral tiene el poder natural de producir tal efecto; entonces, no es necesaria una gran densidad del miembro astral. Cuando la señora Besant dijo que el asunto era trivial, implicaba que no era importante, aunque puede no ser trivial como acto o acontecimiento.

A menudo leo la declaración de que volvemos a la tierra con nuestras amistades y nuestros compañeros previos y que ésta es una razón para tener sólo relaciones amenas con todos los que encontramos, porque, de otra manera, podrían desquitarse y dañarnos. ¿Todas las personas que están en la tierra en un tiempo vuelven juntas?

W.Q.J. A fin de contestar a esta pregunta, debemos tener presente toda rama del Ocultismo y también todas las doctrinas teosóficas fundamentales, entonces: ¿cómo es posible responder de manera clara y sucinta en estas breves páginas? En lo referente a la pregunta acerca del número de veces que las Mónadas, ahora en los cuerpos humanos, se han reencarnado y desde cuando las nuevas Mónadas han cesado de llegar al estado humano, debemos dirigirnos a los Adeptos; ya que la ciencia y los archivos son mudos. Pues, si existe un número definido de Mónadas y si las Mónadas en nuestro estadio humano han cesado de entrar o de llegar a tal etapa hace algunas eras, entonces no es fácil contestar a la pregunta. En “La Doctrina Secreta”, H.P.B., citando a los Adeptos escribe, como uno esperaría usando la razón, que el número de Mónadas es definido en este sistema de mundos y que la puerta al reino humano ha sido cerrada por muchos millares de años, es decir: en el punto intermedio de la Cuarta Ronda. Entonces, los Egos humanos reencarnantes se han encontrado una y otra vez, con la seguridad que, a lo largo de los siglos, se encontrarán aun más veces. No hay escapatoria. Puesto que la puerta ha sido cerrada y los Egos humanos han sido enumerados desde el punto intermedio de la Cuarta ronda, ellos se encuentran con más frecuencia porque no hay nuevos conocidos procedentes de los reinos inferiores o de otras esferas. Por ende, esto establece la probabilidad de encontrar, casi en cada instante, Egos con los cuales hemos compartido, anteriormente, la vida sobre la tierra.

El tiempo no tiene ningún efecto por sí; Karma no actuará hasta que llegue el momento en el cual, los Egos conectados con tal Karma, se encuentren en la vida; hasta entonces, queda inactivo. Motivo por el cual el ser humano que abusaste hace 10 mil años, reaccionará sobre ti cuando lo encuentres y tal reunión acontecerá; ya que la acción y la reacción os atraerán en la encarnación juntos. No logro entender por qué el Editor supone la probabilidad que las enemistades no tienen continuidad con el tiempo, mientras piensa que las simpatías y los afectos sí. Me parece que no hay

diferencia entre estas dos, simpatías y antipatías, en lo referente a su reacción en el tiempo. Es cierto que el Editor usó sus palabras respecto al “volver juntos”; sin embargo, toda persona que encontramos, íntima o casualmente, en la familia o fuera de ella, ha “vuelto” a la reencarnación con nosotros. Basándome en mi conocimiento de la naturaleza humana, me veo obligado a concluir que la enemistad ejerce una fuerza más poderosa sobre el ser humano y es una suposición enorme decir que las raíces de una enemistad tan grande como la descrita, excepcionalmente fuerte, yacen en otra vida.

No hay un cimiento seguro en los cálculos acerca del Devachan y el renacimiento, basándose en las veces en que las personas mueren después o antes las unas de las otras; ya que cada renacimiento tiene el poder de alterar tan inmensamente las fuerzas que, A., quien murió 200 años antes de B, un amigo de hace dos vidas, puede renacer exactamente con B en el tiempo, debido a los efectos y a las causas producidas o engendradas por B. en las vidas que se intercalaron. Y así sucesivamente de manera indefinida. Pueden bifurcarse de nuevo y separarse por muchas vidas. Si todo fuera una regla férrea y si todo dependiera del libre albedrío y de la acción mental humana, sería fácil hacer los cálculos. Pero, puesto que depende de su acción mental y que cada renacimiento lanza al Ego en la línea de probabilidad para encontrar a alguien que alterará su curso de pensamiento, nadie puede decir con seguridad cuando uno encuentra de nuevo a todo Ego que ya encontró anteriormente.

Todo pensamiento hostil e inmisericordioso produce la desunión y todo pensamiento opuesto, la armonía. Los skandhas están llenos de todas las impresiones que recibimos. Estos skandhas esperan y son nuestros una y otra vez cuando surgimos del Devachan. Si encontramos estos Egos que están relacionados con nuestros pensamientos buenos o malos, caritativos o inmisericordes, la fuerza actúa de inmediato, no antes. Y a menos que el ser que lastimamos, condenamos o encolerizamos nos encuentre en la próxima vida, la posterior o quien sabe cuando, debemos esperar su retorno con nosotros (esto no significa en la familia, sino dondequiera que pueda actuar sobre nosotros) antes de que podamos decir si tal ser nos repagará de la misma forma. Si mientras tanto no se ha vuelto un santo, será, de pronto, la causa de nuestro dolor por el dolor recibido o de beneficio por el beneficio recibido. Estas leyes actúan a través de nosotros con regularidad automática, hasta que las conozcamos y las contrabalanceemos. El valor de todo esto es lo siguiente: sabemos que si tratamos a todos los seres, ahora, con caridad y amor incesante, cancelaremos viejas cuentas y no produciremos ningún nuevo dolor. Pero si condenamos, castigamos, nos resentimos, en breve, si nos consideramos agentes Kármicos sin saber el significado de tal término,

sembramos dientes de dragón, plantamos sólo la causa para un sufrimiento futuro.

En la página 175, Vol. I. de “La Doctrina Secreta”, leemos: “[...] desde la mónada mineral hasta el momento en que, dicha mónada florece, mediante la evolución, en la mónada divina”; mientras en la página 178 encontramos: “Sería muy extraviante imaginar una mónada, como una entidad separada, que se mueve lentamente en un sendero distinto a través de los reinos inferiores y, después de unas series incalculables de transformaciones, florece en un ser humano. Estos pasajes parecen una rotunda contradicción.

W.Q.J. Los pasajes citados no son una contradicción. Cuando uno lee este libro, así como cualquier otro libro serio, todos los pasajes deben considerarse en conjunto y no separadamente. H.P.B. explica, de forma definida que, al usar los términos: “mónada mineral, mónada vegetal, mónada animal” y así sucesivamente, se refiere siempre a la misma mónada, el adjetivo calificativo designa, simplemente, el reino particular en que la mónada opera. Si usted reflexiona un momento, constatará que la palabra “mónada” no deja espacio a ningún otro sentido; ya que significa uno. La mera cita que usted entresaca de la página 178, concuerda con lo que digo porque allí, H.P.B. declara que sería extraviante suponer que una mónada es una entidad separada, que se abre caminos a través de los reinos inferiores y luego se convierte, instantáneamente, en un ser humano. Nada de todo esto es un hecho, ni siquiera se declara, aunque, si usted lee estas páginas de prisa o sin cuidado, puede pensar que la autora expresa tal afirmación. Cuando la mónada alcanza el estado humano es la misma mónada que en un tiempo se encontraba en el estado mineral, esto significa que la mónada es necesaria para cada reino y lo que llamamos mónada humana es simplemente la mónada incambiable que ahora funciona en cuerpos llamados humanos que tienen una capacidad superior, para experimentar y conocer, a la de los cuerpos de los reinos inferiores. Un mineral es un cuerpo así como lo es el humano. Y, como dice el doctor Arch Keightley hoy, el segundo pasaje que usted menciona, explica el primero y en muchas partes de “La Doctrina Secreta” se saca a relucir que la mónada manifestada en cualquier departamento de la naturaleza, debe designarse con algún nombre que indica el reino particular en el cual está manifestándose; pero esto no altera su carácter. Todos los hombres son “hombres”, sin embargo, estamos acostumbrados a decir: “inglés, chino, africano, etc.” ¿Acaso no son todos ellos seres humanos? El adjetivo calificativo que se da a cada uno designa, simplemente, la clase de hombre, por ende, el título calificativo asignado a la

mónada específica, sólo, el departamento de la naturaleza en que la mónada se ha encarnado y está trabajando. Creo que lo antes dicho le muestre la necesidad de una lectura muy atenta, pensando, mientras uno lee, en los tópicos como los mencionados, siendo nuevos para nuestro pensamiento.

¿Qué nombre sería el correcto para esa “cosa” que puede estar consciente del cuerpo físico, sintiendo hambre, sed, el dolor de una herida o de un golpe y luego entra en el estado de Kama y siente la pasión, la emoción o entra en un estado mental y actúa en el plano del pensamiento?

W.Q.J. Lea el capítulo del “Bhagavad Guita” que trata de Kshetra y Kshetrajna o el Conocedor y lo Conocido y también los capítulos que describen las tres cualidades, su acción y función. Su pregunta trata de la conciencia y, hasta la fecha, nadie ha podido definirla en su totalidad. El Ser, constituido por *Manas-Buddhi-Atman*, tres en uno, es el conocedor y el percibidor. Si no hubiese ningún Ser presente, todo lo que usted describió sería simplemente movimiento en *Prana* o de las tres cualidades; ya que es el Ser el que nos habilita para denominar estos efectos derivados de la sensación. Cualquier nombre dado al Ser, en cualquier idioma, será sólo una tentativa humana de nombrar eso que es inefable. En sus observaciones en la pregunta, usted salta de un tema al otro; ya que empieza con lo que se relaciona con la percepción del conocedor mientras aun habita en el cuerpo y termina con la naturaleza esencial de la mónada, un tópico enteramente diferente. La confusión de los temas sólo contribuirá a crear confusión en su mente. No se saca ningún provecho incrementando las palabras acerca de la cognición perceptiva de sí; puesto que, todo lo que se puede decir al respecto es que usted posee la conciencia de que *yo soy yo*. Entonces, todo lo que usted ha dicho puede resolverse declarando que la conciencia funciona en muchos planos diferentes de experiencia y en cada uno usa los medios o los instrumentos apropiados para cada plano. A fin de pasar de un plano a otro, conservando la inteligencia en cada uno, la presencia de *Manas* es necesaria como una de las partes o poderes integrales del Ser; ya que, sin *Manas*, somos sólo de los reinos animales o inferiores. Considere, por un momento, las bestias quienes, no obstante se mueven y comparten el plano mental humano, no saben nada de nuestras sensaciones manásicas. Esto se debe al hecho de que *Manas* está latente en ellos, pero en nosotros ha empezado a despertarse, facilitándonos, como seres humanos, notar los efectos sobre nosotros de los movimientos de las cualidades de la naturaleza.

En la página 29 de: “¿Qué es la Teosofía?” el señor Old explica la existencia, en las regiones árticas, de los restos de los mamíferos y de la

vegetación tropicales, valiéndose de la teoría según la cual, el eje de la tierra se encontraba, un tiempo, en el plano de su órbita. Dada esta posición del eje, se deduce que, mientras por seis meses las regiones mencionadas se encontraban bajo la luz solar perpetua, durante los otros seis se alejaban del sol. Entonces, tendría lugar la refrigeración terrenal, capaz de destruir todo vestigio de vida animal y vegetal si es que no había sido ya quemada por el calor tórrido de un trópico sin noches. ¿Cómo es posible apoyar científicamente la afirmación de la Teosofía, según la cual la vida floreció sobre el planeta bajo tales condiciones?

W.Q.J. Casi toda la página citada del libro de Old se enfoca en mostrar que el archivo de las piedras y de los descubrimientos de los científicos avalan la declaración sometida por los estudiantes teosóficos. Las observaciones de Old no parecen apoyar la implicación en la cuestión, ni la provocan justamente. El, siguiendo muchos que son más ancianos, declara los hechos siguientes: es innegable que, en regiones ahora árticas, se encuentran fósiles mamíferos y vegetación tropical. Hoy es posible ver, en el museo ruso, los huesos y la piel de un gigantesco elefante peludo, de 25 pies de altura, extraído del hielo. Una imitación del mismo pertenece a la ciudad de San Francisco. El pregunta claramente cómo la vegetación y los mamíferos tropicales, véase el elefante que acabo de describir, podían encontrarse allí en condición fosilizada a menos que, en un tiempo, el ecuador estuviese en tal punto o cerca de éste. Como la Teosofía jamás afirmó que la vida en cuerpos como los actuales, floreció bajo condiciones imposibles, no hay ninguna pregunta a la cual contestar. No es el campo ni el deber del “Foro” entrar en especulaciones científicas como lo que pasaría si el polo terrestre se alterara, moviéndose al ecuador. Las opiniones difieren, pero todos concuerdan con los escritores teosóficos según los cuales tal alteración provocaría, a la vez, grandes convulsiones sísmicas. Si estos cambios aconteciesen, la vida debería seguir en cuerpos adecuados a tal condición y esto es todo lo que la Teosofía tiene que decir al respecto. En lo que atañe a la vida misma, llama la atención sobre el agua, el aire y la tierra para mostrar que, quienquiera que afirme saber bajo cuales condiciones los seres humanos pueden o no pueden existir, expresa ideas extremadamente descabelladas. Si fuéramos condenados a funcionar en el fuego perpetuo, no cabe duda que la naturaleza proveería el tipo de vestidura o cuerpo más idóneo para el uso en el elemento ígneo que sería inútil en el agua o en el hielo y así sucesivamente para toda condición o medio ambiente que cambia, ya sean estos físicos, astrales o de otra manera.

Según entiendo, el Devachan es un estado y no una localidad; sin embargo, es evidente que debe haber una especie de localidad en que el estado devachánico puede ser experimentado. ¿Hay alguna información acerca de dónde se encuentra esta localidad particular?

W.Q.J. Puesto que la doctrina del Devachan se ha postulado y declarado sólo en lo referente a los habitantes de nuestro mundo, se supone que, quienes, entre nosotros, entran en este estado, deben mantenerse dentro de los límites de atracción de la cadena de planetas de la tierra. Esto proporciona el “lugar” en el espacio en que el Ego pasa por la experiencia devachánica; sin embargo, como la tierra y sus “globos compañeros” están siempre moviéndose a través del espacio, es evidente que este *loka* es móvil. Imagina una bola inmensa y vacía que contiene a la tierra, mientras gira a través del espacio. La bola vacía puede representar los límites de atracción del Ego que pertenece, por el momento, a la raza y, dentro de estos límites, que son fijos en sí, sin embargo en constante movimiento en el espacio, el ser entra en el estado devachánico, quedándose allí. Puesto que allá no se siente el peso físico ni se percibe su densidad, el estado devachánico puede hallarse tanto en la tierra como en cualquier otro lugar afuera, hasta los límites de atracción mencionados.

¿Reencarnan los átomos físicos? Personalmente creo que sí y pienso que un artículo de H.P.B., titulado “La Transmigración de los átomos de la Vida”, en el libro “Cinco Años De Teosofía”, da autoridad a la creencia. Parece que la ley de reencarnación actúa sobre todo plano y que el Ego lleva los mismos átomos a través de su evolución. Sin embargo he encontrado tan pocas personas que concuerdan conmigo, que deseo oír la opinión de otros teósofos.

W.Q.J. El análisis y la explicación del editor de la palabra “reencarnación” son innegablemente correctos. A menudo, este término se usa de manera imprecisa y, a veces, es inevitable, ya que el inglés aun no tiene ninguna palabra que exprese la recombinación de los mismos átomos en el plano físico. Es muy posible imaginar un cierto número de átomos usando esta palabra de forma imprecisa también, que se combinan en una masa, saliendo de ella y recombinándose una vez más. Por ejemplo, el calor puede volatilizar una masa de mercurio, lanzándola en un estado invisible y, al mantenerla dentro de los límites de un recipiente, puede recombinarse en mercurio. Cuando los átomos han sido vaporizados, ¿quién puede decir que son mercurio, puesto que esto es el nombre de una cosa definida? Lo mismo ocurre con una masa de agua que se transforma en vapor, nuevamente en

agua y luego en hielo. Entonces, mientras el editor tiene razón en lo que atañe al uso adecuado del término “reencarnación”, la verdadera pregunta sometida queda sin resolver.

Se refiere a las combinaciones mayores, las permutaciones y las probabilidades del cosmos, acerca de las cuales el simple argumento no infunde ninguna luz a menos que proceda de los hechos reales con respecto a los átomos o a las moléculas, a su método, poder y tiempo de combinación. Los Adeptos conocen esto, pero sólo han dado indicios; ya que nosotros aun no estamos listos para saber.

1. En nuestro sistema solar debe haber una cantidad definida de materia en uso.
2. Se ha declarado de manera nítida y es metafísicamente necesaria, la existencia de un número definido de Egos que usan esa cantidad de materia.

Me parece que no hay improbabilidad y ningún materialismo en suponer que llegará el tiempo en que cualquier Ego recombinará, en un cuerpo en que se encarna, los átomos exactos que usó una vez anterior y que, obviamente, han sido usados por otros Egos. Sin embargo desconozco cuando tal ciclo de recombinación tenga lugar. Los egipcios lo calcularon entre 3 mil y 5 mil años. Es una idea que al momento no es de gran utilidad; pero es muy interesante y, según mi punto de vista, ilustra la idea de la hermandad universal; ya que si todos, como Egos, hemos usado una y otra vez los átomos físicos que todos los demás Egos han empleado, perdemos toda propiedad individual en los átomos y cada uno es propietario común de todos. Creo, sin embargo no puedo probarlo, que volvemos a usar los átomos que empleamos una vez en un cuerpo, pero va más allá de mí y de mi generación saber cuántas veces la gran rueda del sistema solar permite que esta permutación y recombinación tenga lugar.

¿Acaso los teósofos conocen la encarnación anterior de H.P.B. y la pueden identificar con algún personaje histórico?

W.Q.J. A H.P.B. nunca le gustaron las especulaciones de este tipo y, valiéndome de mi conocimiento, apoyado por el de varios hombres muy adelantados a lo largo de la senda del saber, puedo decir que el alma que nosotros conocimos como H.P.B. se encontraba y se encuentra, mucho más adelante que esta raza, por ende es un simple hablar en vano conectar su ser real con una tía en su familia, con un hindú o con otra mujer. Además, sé que ella misma dijo que no le interesaba si estaba en un cuerpo masculino o femenino y el que tomó (a pesar del sexo), lo hizo porque era el cuerpo que le permitió hacer la mayor parte del trabajo. Luego agregó que, considerando

el poder necesario para controlar una encarnación femenina y todo lo que ésta conlleva, ahora se podía hacer más en una forma femenina que masculina; sin embargo tal control y habilidad no estaban al alcance de las personas en general y que hubiera preferido una encarnación en un cuerpo masculino sólo si no hubiera podido controlar el femenino. También sé que ella a menudo se sonreía de la personalidad insignificante y de las nociones superficiales que inducen los mortales débiles a desear un cuerpo masculino o femenino para nuestro renacimiento. H.P.B. tenía otras cosas que hacer y era demasiado grande en su interior para que los que declararon conocerla muy bien, pudieran entenderla. De lo dicho no omito a nadie, ni al Coronel Olcott, el cual la conoció por muchos años.

Al leer “El Buddhismo Esotérico” me interesó mucho el contenido del capítulo titulado: “El Progreso de la Humanidad”, acerca del tipo de Rubicón² en el medio de la Quinta Ronda, más allá de cuyo punto ninguna entidad puede ir, a menos que, previamente, haya alcanzado un cierto grado definido de desarrollo espiritual. Puesto que no todos llegan a este grado de evolución, se vuelven inconscientes hasta el próximo Manvantara Planetario. No recuerdo nada, en los escritos de H.P.B. que confirme tal declaración, aún es muy positiva y clara. ¿Es uno de los puntos como la “Octava Esfera”, donde Sinnett se abandonó a su imaginación, elaborando deducciones erróneas de premisas verdaderas, sin embargo insuficientes?

W.Q.J. Este no es uno de los puntos en que Sinnett se equivocó, dado que se enseña a lo largo de toda “La Doctrina Secreta”, aunque, quizá, no de forma tan definida. Hasta la fecha, la raza no ha desarrollado plenamente Manas, el quinto principio y no lo desenvolverá hasta la próxima ronda; motivo por el cual, como raza, no puede tomar una determinación plenamente inteligente. Sin embargo, la vida de cada ser humano ahora es importante, pues está sembrando las semillas para las malas hierbas o el grano. En caso de que siembre las malas hierbas, éstas pueden crecer hasta sofocar todo el resto; si siembra el grano, cuando llegue el momento de la cosecha, podrá escoger de manera justa. Aquellos que, en la quinta ronda, toman la determinación voluntaria para hacer el mal, serán aniquilados en lo que atañe a sus almas; los que vagan sin jamás escoger entre lo justo y lo indebido, gravitando al lado de la indiferencia, entrarán en el estado que Sinnett describe hasta el próximo Manvantara; mientras los que son conscientemente malvados que escogen, voluntariamente, lo indebido, no tendrán ningún lugar. En escala

² Río pequeño que separaba Italia de la Galia Cisalpina. César lo cruzó, pronunciando la celebre frase: “la suerte está echada”, desatando una guerra cruenta contra Pompeyo. (N.d. T.)

menor, es análogo a lo que acontece con cada ser humano en una vida o en una serie de vidas; pues estamos estableciendo tendencias en una dirección u otra y así, al final, nos vemos obligados a tomar determinaciones muy desagradables para la próxima vida. La pequeña vida de un ser humano es una copia en miniatura de la vida más grande que engloba la palabra *Manvantara*. Si entendemos el sistema con respecto al Ego humano, se podrá comprender el sistema cósmico porque es lo mismo, sólo en mayor escala.

Los libros teosóficos de mayor autoridad enseñan que la mónada pasa por los reinos inferiores hasta que llega al animal y luego al humano, sin embargo, enseña que el ser humano apareció antes que los animales. ¿Si esto es cierto, como se reconcilia con la primera parte de la pregunta?

W.Q.J. Si después de la palabra “animales” insertamos la expresión: “en esta ronda”, ambas declaraciones serán correctas y no habrá confusión. Sobre este asunto tenemos que aceptar o rechazar las enseñanzas de esos Adeptos que divulgaron el sistema por medio de H.P.Blavatsky; pues la ciencia moderna no sabe nada al respecto y cree aun menos. Ahora bien, si hay algo que en “La Doctrina Secreta” se enseña muy claramente, reiterándolo a menudo, es que, el tiempo en el cual la aparición de la forma humana cambia aquí, es después de la segunda ronda de la oleada de vida en la cadena de la tierra.

La enseñanza según la cual la mónada pasa a través de los reinos inferiores, desde los metales hasta el ser humano, es correcta como declaración general; ya que se afirma ser fáctica y también es coherente con el razonamiento basado en las otras premisas de la doctrina teosófica. Sin embargo, en esta cadena de globos, el flujo de mónadas de todos los estadios empieza en las primeras dos rondas, pasando, paulatinamente, por los ordenes inferiores hasta el ser humano, como la última forma y estadio de estas rondas, cuyo total es siete. En la tercera ronda, el plan cambia, porque la primera clase de mónadas ha obtenido, en rondas previas, un conocimiento suficiente para permitirle emerger en la forma de ser humano, antes de las clases inferiores que aun están, en ese momento, en los reinos inferiores de la naturaleza. En la cuarta ronda, la actual, aparece el Hombre como lo conocemos, antecediendo a los demás, sólo porque las mónadas de esa clase de progreso tienen el poder de hacerlo; y en esta ronda, todas las vestiduras o materialidad de los reinos inferiores proceden de lo que el hombre ha desechado. También esto es enseñado claramente y no es una suposición mía.

Las primeras rondas contenían la potencialidad de las restantes y puesto que era el destino o la ley que la materialidad prevaleciera en esta ronda, la clase más adelantada de mónadas prepararon dicha materialidad. Todo esto no contradice la posición y la regla general según la cual la mónada (en algún momento de su tarea), pasa por todos los reinos en orden regular, desde el más bajo al más alto y debe seguir esta línea por cuanto dure el período necesario desde el primero más bajo, sin saltar nada. Mas cuando la clase de mónadas que llegó a la evolución primeramente, haya obtenido el conocimiento y el poder justos, cambiará su regla; y en la cuarta ronda antecederá a todas (la demás mónadas). En nuestra vida terrenal, como individuos, hacemos lo mismo; ya que algunos de nosotros, en alguna vida, podemos saltar eso que otros deben adquirir con esfuerzo; y esto depende de que la reencarnación y la experiencia previas nos lo permitan. La misma regla es vigente en el esquema más grande, por lo tanto, gracias a las reencarnaciones y a la experiencia en las primeras dos rondas, las mónadas de esta clase son las primeras que aparecen como seres humanos y no las últimas, en la cuarta ronda. Mientras tanto, la regla general gobierna otras clases inferiores de mónadas que aun ahora están lentamente serpenteando a través de los reinos inferiores de la naturaleza y no han podido emerger con el ser humano en esta ronda, antecediendo las otras formas. En rondas y manvataras futuros, también ellas aparecerán antes que los órdenes inferiores de la naturaleza. Aquellos que, entre nosotros, aceptan las declaraciones de los Maestros, recuerden que han certificado, por escrito, que “La Doctrina Secreta” es la producción triple de estos dos grandes seres y H.P.Blavatsky. No han dado una certificación del género a ningún otro libro. Las personas que no están interesadas en la teosofía y una pequeña clase de teósofos que proclaman que no aceptarán nada que no colinde con su razón, rechazarán esta certificación. Sin embargo, uno se pregunta cómo su razón puede funcionar con respecto a asuntos como estos, acerca de los cuales sólo los Adeptos saben la verdad. Por lo que a mí concierne, constato que las enseñanzas son muy coherentes con la totalidad de la filosofía y explican los hechos naturales; en lo referente al resto, estoy dispuesto a creer en las partes que aun no puedo verificar, esperando un poco más.

En “La Doctrina Secreta”, Vol. I., pag. 15 (en inglés), H.P.B. dice: “Esta Causa Eterna e Infinita [...] es la raíz sin raíz de todo lo que ha sido, es o será. Por supuesto está exenta de todos los atributos y es, esencialmente, sin nexo alguno con el ser manifestado y finito.” H.P.B. repite esta declaración en otros lugares en sus obras y para mí ha siempre constituido un enigma; pues no puedo entender cómo esté exenta de nexos con el ser manifestado y, al mismo tiempo, ser la raíz, sin embargo sin raíz, de todo lo que ha sido, es

y será. En mi mente, la idea esencial de “raíz” es relación y, como la palabra es usada en el texto, se transluce como lo último de toda relatividad.

W.Q.J. Usted se equivoca; no en quedarse perplejo, ya que esto es evidente, como lo es el hecho de que su cita no está en la página 15 del Volumen I., de “La Doctrina Secreta”, sino en la 14. Usted puede pensar que esto es un error insignificante. Es cierto, sin embargo, en la alta metafísica, los pequeños errores asumen una proporción inmensa y el error de la página lo hace responsable del otro, por no haber examinado todo el tópico. Sólo unos renglones arriba de las palabras citadas, H.P.B., definiendo una posición metafísica altamente compleja, presenta la siguiente proposición: “la existencia de un PRINCIPIO omnipresente, eterno, ilimitado e inmutable, acerca del cual no se puede especular.” Esta es la “Raíz sin Raíz” de que se hablaba. Su naturaleza no es objeto de conjeturas, aunque se puede decir que ES; pues debemos partir de esto. Necesariamente, no tiene nexo con las cosas manifestadas; ya que la relatividad empieza sólo con la manifestación. Quizá se podría decir que la Raíz sin Raíz homóloga, es potencial en todas las cosas, sin embargo, no está relacionada. La expresión: “Raíz sin Raíz” es sólo una manera conveniente de declarar lo que se encuentra en la frase más amplia que acabo de mencionar y no quiere fomentar las disputas acerca de la relación a causa del significado de “raíz”. Queda muy claro que éste es la acepción que le da H.P.B., concordando con muchos filósofos antiguos y modernos, pues, sólo cuatro renglones arriba del lugar donde usted entresacó su cita, ella le pide tener presente que este Principio: “antecede a todo ser manifestado, condicionado.” Sin embargo, las especulaciones largas y con estilo verboso no sirven para nada y, a menos que usted tome el tiempo para empapar su mente con la metafísica y la terminología relativa que cada filosofía debe usar, especialmente en inglés, al hablar de cosas e ideas no relativas y a menos que se familiarice con el tiempo y el lugar para ver un nuevo significado en las palabras tan materialistas como las nuestras, se sentirá perplejo para siempre. En inglés usamos la palabra “espíritu” para referirnos a Dios, al Alma del Hombre, a las Corrientes nerviosas del Hombre, a los elementales, a los cascarones astrales y al alcohol puro; entonces, para describir simplemente la cualidad de una acción, usamos esta vasta gama, desde el espíritu más burdo al más elevado. ¿Deberíamos sorprendernos porque usted y el Editor han encontrado la pregunta difícil? En sánscrito tal dificultad no existe.

He visto, (creo en la revista “Path”) que Buda ordena a sus discípulos no tener nada que ver con la música ni como medio de sustento, aunque, en

muchas obras de teosofía, se describe la música como un efecto civilizante. ¿Puede decirme por qué Buda condenó la música y a los que la practicaban? ¿Es porque es tiempo perdido e impide la meditación?

W.Q.J. Antes de declarar premisas que hacen de base a la formulación de una pregunta, sería mejor consultar las referencias. No recuerdo ninguna afirmación en la revista "Path", como la citada. En segundo lugar, es muy importante saber a qué clase de música se refería el Buda cuando la prohibió, si es que lo hizo. Es muy probable que en aquel entonces no tenían órganos de calidad. ¿Podemos decir que los habría prohibido? De nuevo: no sabemos a cuál escuela de música aludía. ¿Era de carácter sensual, superficial o qué? Saber todo esto es muy importante pues, supongamos que la música de entonces tuviese un estilo altamente sensual y voluptuoso, estaba en lo cierto si hubiese ordenado a sus discípulos que no le prestaran atención. Por lo tanto; mi conclusión es la siguiente: no hay manera de responder a la pregunta apropiadamente hasta que tengamos un conocimiento exacto de los estilos musicales, de las escuelas de música y de la clase de instrumentos usados en el tiempo de Buda. Hasta donde llega mi memoria, Buda no condenó a los que practicaban la música.

Después de haber considerado el aspecto puramente instrumental y objetivo del asunto, llegamos a la verdadera cuestión que el Buda enfatizó, análogamente a todos los grandes maestros. No sólo se encuentra en sus palabras; sino también en la religión brahmánica más antigua. La enseñanza al discípulo, no al hombre del mundo, sugiere hacerse impermeable a lo que capta la vista y el sonido; es decir: a menos que uno supere la *sensación*, la mente será destinada a renacer. Esto incluye tanto la música como todos los sonidos. Cubre un amplio tema referente a como y por medio de que, el alma se apegas a las miserias del renacimiento y tiene muy poco que ver con la música a la cual alude el corresponsal.

¿Qué es en Teosofía lo que se considera como la causa original del "obscurecimiento de la efulgencia del misterioso Ser de Tathagata"?

W.Q.J. El Ser de Tathagata es el Ser de Buda. Es una declaración mística que los orientales expresan acerca de la doctrina según la cual el Hombre Divino, el Ser Superior del Universo, se ha oscurecido a causa del "descenso en la materia." Para los orientales todos los Budas, a lo largo de la eternidad, son los mismos y la naturaleza más Elevada del Hombre es igual a la de Buda. Por ende: esta oración es sólo una declaración que el brillo o la gloria original irradiada por el Ser Superior se oscurece, temporalmente, mientras éste reside en la materia durante la evolución. Sin embargo su fulgor se

restablecerá, volviendo a brillar al final de la séptima Ronda ya que, entonces, el Buda resplandeciente interno habrá alterado la materia, refinándola. Sin embargo, las citas, como la que estamos considerando, jamás deberían darse sin el contexto en que se encuentran.

¿Cuando un individuo actúa como agente del Karma, precipita sobre sí alguna consecuencia debido a los actos cumplidos?

W.Q.J. A pesar de que artículos como: “Tópicos sobre el Karma”, están muy bien escritos, no satisfacen, para nada, la pregunta aquí formulada. De entrada: el corresponsal supone, en las primeras diez palabras de la pregunta, que un ser humano, a veces, no es un agente del Karma. Según mis estudios y, a mi juicio, según inevitablemente la ley de Karma, no hay ningún momento en que un ser humano no es un agente del Karma, pues, en todo acto y pensamiento ejecutamos Karma, producimos nuevo Karma, sufrimos el Karma viejo o catalizamos efectos sobre otras personas; o todo esto junto. Por lo tanto, deduzco que el corresponsal quiere preguntar si una persona es justificada en tratar de asumir, por su voluntad, el papel de juez, jurado y verdugo para suministrar a otros los efectos del Karma. Esto queda involucrado en la cuestión, junto al asunto de si alguna consecuencia puede precipitarse sobre una persona que se comporta de tal forma. Ahora bien, como el primer párrafo del Editor contesta con una declaración nítida de la ley, es obvio que la persona que, en este caso, se ha vuelto agente Kármico directo, experimentará ciertas consecuencias. El binomio actor y persona a la cual se proporciona el castigo o la recompensa, debe sentir las consecuencias; ya que el “agente Kármico” es el centro del cual la acción fluye y sobre quien debe repercutir y el otro individuo es la persona que recibe las consecuencias presentes. El simple decirte a ti mismo que estás imponiendo lo justo o suministrando lo que, a tu juicio, es castigo o recompensa, no te absuelve de las consecuencias, cualquiera que éstas sean. Y dichas consecuencias llegarán de dos modos. Primero: a través de nuestra actitud y, segundo: por medio de lo que uno despertó en la otra persona. El primer caso contiene, aparentemente, una tercera posibilidad que es la posible infracción de la ley de la naturaleza debido a nuestra ignorancia. Por ejemplo: si suponemos otorgar un castigo, considerándonos agentes Kármicos, es más que posible que estamos simplemente gratificando alguna vieja rencilla o resentimiento, disfrazado por una imposición cuerda de lo justo o un castigo para lo indebido. Constatamos esta posibilidad cada día en estos casos donde una persona que se declara ser imparcial y cuerda, suministra, a los individuos que no quiere particularmente, un castigo que considera lo que se merecen, absteniéndose de hacer lo mismo con otra

persona que respeta y, por lo tanto, no la castiga; al contrario, practica el perdón y la caridad. Como ésta es una experiencia humana común, ¿acaso no indica que, hasta cuando una persona, a través de simpatías y afinidades Kármicas, es inducida a ser bondadosa y caritativa ejerciendo lo que llamamos parcialidad, puede, en cambio, a través de antipatías antiguas, suministrar un castigo inducido por la repulsión que siente hacia el otro, cuando hubiera podido perdonarlo? Pienso que cada ser humano debe dejarse libre de decidir cual es su deber en solventar lo indebido hecho a otro y tal reajuste quizá involucre el castigo de un tercero. A mi juicio, no es una actitud sabia considerarse un agente Kármico por algún propósito. Además: tanto el editor y, aparentemente, el corresponsal, han pasado por alto el hecho de que: “agente Kármico” tiene un sentido técnico, que incluye sólo ciertas personas; es decir: la mayoría de los seres humanos no son agentes Kármicos, salvo en el simple sentido de que están involucrados en la vida, produciendo y experimentando Karma en la masa. Unas pocas personas son lo que se conoce como “agentes Kármicos”, es decir: seres humanos quienes, debido a cierto entrenamiento y manera de vivir en existencias previas, se han convertido en agentes concentrados para llevar a cabo ciertos efectos definidos que el vidente entrenado e iniciado puede prever. Esta es una de las declaraciones de los Iniciados que se supone que conocen dichos temas y, por lo tanto, toda persona que se cree ser un agente Kármico puede, posiblemente, extralimitarse, llevándose bajo la influencia de leyes que operarán sobre ella con una fuerza decuplicada en las vidas futuras. Por ende: es más caritativo, cuerdo, bondadoso y teosófico, seguir las palabras de Jesús, Buda y una pléyade de otros Maestros que nos exhortan a perdonar a nuestro hermano setenta veces siete. Esto nos dice que la caridad cubre una multitud de pecados, advirtiéndonos contra la hipocresía que podría inducirnos a suponer que nos elevamos de los cimientos del mundo para rectificar los abusos en las acciones ajenas, en lugar de cumplir con nuestro deber.

En la página 26 de la revista “Lucifer” de Septiembre, Mead dice: “Hay dos senderos que llevan al Nirvana, el egoísta y el altruista, el ‘abierto’ y el ‘secreto’”. Un ser humano puede alcanzar el conocimiento y la beatitud del estado Nirvánico, conservando su conocimiento para su beneficio egoísta, llegando a la beatitud nirvánica a detrimento de sus compañeros. Previamente supuse que una vida de altruismo era absolutamente necesaria para alcanzar este estado. Si es asequible sin trabajar y sufrir para los demás y especialmente si ellos (Pratyeka Budas) ocupan un lugar más elevado, puesto que los “Budas de Compasión” están a “un nivel más bajo”, entonces, parecería que la mayoría preferiera “su beneficio egoísta”,

actuando en consecuencia. Aquí y ahora se nos enseña que, mientras más hacemos para los otros seres, más rápidamente adelantamos nosotros. ¿Esta ley se cambia o se invierte cuando uno ha alcanzado un cierto plano de desenvolvimiento?

W.Q.J. Parece ciertamente correcto para el señor Mead decir que existen dos métodos para alcanzar el Nirvana: uno egoísta y el otro altruista. Sin embargo, en este caso, la palabra egoísta indicaría, en realidad, lo que entre nosotros es altruismo. Se refiere a la refinación del egoísmo, es decir: una persona que está trabajando mediante acciones altruistas para obtener eso que, en última instancia, es egoísta, siendo para el beneficio de la persona involucrada. Sin embargo, jamás se enseñó que un ser humano puede obtener el Nirvana con la intención de trabajar en favor de su beneficio egoísta, ni puede alcanzarlo a expensas de otros. Por lo tanto: el egoísmo que le permite obtener el Nirvana, no dañando a nadie, es de una cualidad muy distinta de lo que ordinariamente llamamos egoísmo. En rigor, queda declarado que, en un cierto punto de desarrollo, la persona altamente espiritualizada puede, en un momento, pasar al Nirvana a través de un deseo personal instantáneo de alcanzar tal estado.

¿Qué pruebas hay de la existencia de seres tan gloriosos como los Maestros o los Mahatmas?

W.Q.J. La prueba es de varias clases diferentes y el investigador no debería confinarse a un único departamento de evidencia o testimonio. Supongo que, al usar la palabra “prueba”, el corresponsal quiere incluir también el testimonio. Los testimonios de la existencia de los Maestros o Mahatmas están ampliamente diseminados en la historia y la tradición que, también, se dividen en muchos aspectos. Existe una historia religiosa y profana; una tradición que depende sólo del recuerdo y también una tradición que se ha vuelto en un relato histórico de la misma. La historia y la tradición religiosas están salpicadas de cuentos de dichos seres, extendiéndose desde el primer libro religioso conocido, hasta las fechas más recientes. Además de la religión, constatamos que la historia de las naciones está pletórica de relatos de Adeptos, magos, Maestros y otros seres por el estilo. En casi todo país del mundo, las tradiciones de los pueblos están atestadas de declaraciones sobre la existencia, los poderes y las apariciones de mentes maestras, magos y grandes hombres, los cuales conocían los secretos de la naturaleza. Por supuesto, la historia de los Estados Unidos es muy joven y no se debe recurrir a ella para una respuesta; sin embargo, la historia Europea y sus tradiciones confirman todo lo dicho. Si vamos a Asia, hay una cornucopia de

tradición e historia que cuenta el mismo relato, mientras China y todos los territorios de su imperio, comparten cuentos similares de tales seres. Por dondequiera, en oriente, hay una creencia universal según la cual los Maestros existen, han existido y volverán a aparecer. Todo esto no puede hacerse a un lado, considerándolo como locura o algo inútil o insuficiente; a menos que uno tome la determinación de no creer en nada excepto en lo que él mismo ve. Si uno asume tal posición, nadie que vive hoy puede decir que sabe o que cree que los personajes históricos del pasado, conocidos por toda nación, hayan existido. Si consideramos un testimonio más reciente, tenemos el de H.P.B., A.P.Sinnet, H.S.Olcott, Annie Besant, centenares de hindúes, muchos europeos y algunos americanos, todos expresan la misma historia, es decir: saben que los Adeptos, los Maestros y los Mahatmas existen y se han comunicado con ellos. El hecho de que el corresponsal no se haya comunicado con los adeptos, no niega su existencia, ni invalida el testimonio de otras personas.

Después de haber considerado la prueba desde esta óptica, tenemos la sección que depende del argumento, la ilustración y la deducción. Aquí todo está fuertemente en favor de la existencia de los seres sublimes mencionados; así como lo estaba en el departamento del testimonio. La evolución exige que tales seres existan. Esta es la conclusión a la cual ha llegado hasta una persona muy escéptica como el profesor Huxley, el cual, en sus últimos ensayos, declara la existencia de seres de inteligencia superior, quienes están mucho más allá de nosotros; así como nosotros lo estamos con respecto a la cucaracha. Y esto es aun más de lo que cualquier teósofo haya dicho acerca de los Adeptos. Si nuestro corresponsal se mueve a lo largo de las mismas líneas, llegará a la idéntica conclusión que han desarrollado muchos otros investigadores como él.

¿Acaso la fuerza que mueve las mesas, produce la aparición de flores, etc., no podría hacer cosas más sorprendentes si se dirigiera apropiadamente? ¿Cómo explica los fenómenos?

W.Q.J. No cabe la menor duda que la fuerza aludida en la pregunta puede hacer cosas más sorprendentes. Parece que el corresponsal no haya leído acerca de las cosas más extraordinarias e increíbles que tal fuerza ha producido, tanto cuando se ha dirigido apropiada como inapropiadamente. Los límites del “Foro” no permiten la explicación de los fenómenos que se nos piden, sin embargo, dicha explicación ha sido publicada en la revista “Path”, en el “Lucifer”, en “La Clave de la Teosofía”, por escritores como Eliphas Levi y en otros lugares.

Si los Maestros existen realmente, ¿por qué no se presentan a los buscadores sinceros de la verdad y especialmente a los que están trabajando para el bien de la humanidad? ¿Por qué no establecen la paz en la tierra y la educación correcta para los jóvenes?

W.Q.J. Esta es una pregunta a la cual se ha respondido muchas veces y hasta los Maestros lo han hecho. En lo referente a la última parte de la pregunta, en el libro “Mundo Oculto”, ellos han dicho que, si fuera posible alterar la situación, estableciendo la paz en la tierra y haciendo una humanidad justa, sin seguir la ley de evolución, estarían dispuestos a hacerlo, mas la humanidad puede cambiar sólo paulatinamente. Además: han declarado que no se hacen conocer objetivamente a sus creyentes, excepto en estos casos donde ellos están listos en toda parte de su naturaleza y han dado una promesa definitiva, entendiendo plenamente lo que esto significa. Sin embargo, los Maestros han declarado, también, que ayudan a todo buscador sincero y persistente de la verdad y que no es necesario, para tales buscadores, saber de donde procede la ayuda, lo importante es recibirla. En el “Path” se ha discutido este tema en sus otras áreas de relevancia. Personalmente, sé que los Maestros ayudan de manera poderosa, aunque invisible, a todos los que trabajan con esmero y confían, sinceramente, en su naturaleza superior, mientras siguen la voz de la conciencia sin dudar ni cavilar.

¿Es la capacidad de compartir los sentimientos ajenos una cualidad de Kama? En caso negativo, ¿a cuál principio pertenece? Debería uno abandonarse a ella al punto que el goce por ciertos placeres queda casi destruido porque a muchos que les gustaría regocijarse en lo mismo, no pueden hacerlo por falta de dinero?

W.Q.J. A veces, esta capacidad de compartir los sentimientos ajenos procede de *kama* y a veces de otras partes de nuestra constitución. A menudo, es una enfermedad entre las personas no inteligentes o entre los que no han disciplinado su mente o no usan su juicio o cuyo juicio es deficiente. Sin embargo, dicha capacidad, en su aspecto más elevado, debe fluir de la parte espiritual de nuestra naturaleza. Desde mi punto de vista, en su exhibición ordinaria deriva del principio del deseo que actúa con la mente, la memoria y las sensaciones. Muy a menudo es falsa; mas su aspecto verdadero jamás lo es y no importa en cuál principio de nuestra naturaleza surge, siendo una cosa noble y saludable, debería ejercerse siempre, sin embargo con juicio. Ciertamente sería una locura dejar que nuestra capacidad de identificarnos con los demás se extralimitara al punto que nos precipitara en un dolor

inútil; ya que en este caso perderíamos el poder de juzgar a fin de actuar para el beneficio ajeno. El mero hecho que los demás no tienen dinero no es, en sí, una causa apropiada para despertar la simpatía. La falta de dinero no es la causa del problema, mas el deseo por el dinero lo es. Podemos ser misericordiosos con los que no tienen dinero; pero no porque tienen recursos económicos insuficientes; sino porque no logran ver que, dentro de su ser, está la realización de la felicidad y que, en efecto, no deberían depender de nada externo para el verdadero goce.

¿Acaso el Ego Devachánico o encarnante, posee cualidades o propensiones que lo atraen de nuevo a la encarnación aquí?

W.Q.J. Un estudio atento de la filosofía mostrará que, el Ego en Devachan consiste de Atma, Buddhi y Manas y debe contener las semillas, las cualidades o las propensiones que lo atraerán de nuevo a la tierra. Si esto no fuese así, no habría ninguna reencarnación. Si es así, como creo que es, todo el resto de la discusión parece simplemente un hablar en círculo acerca de nada, conduciendo a la confusión mental. La última parte de la discusión se dirime si reparamos en que: si el Ego que usa Manas en Devachan, conserva un estado o condición que es ligado con la vida terrenal, inevitablemente volverá a la vida sobre la tierra debido a la atracción que retiene por dicho estado de existencia.

“La Doctrina Secreta” en su teoría de relaciones secuenciales entre el astral y el cuerpo físico burdo, aduce los fenómenos espiritistas como evidencia de la verdad o la validez de dicha teoría: Vol. I., pag. 276 y 297; Vol. II, pag. 86-149 y 737 (versión inglesa original de 1888). En el Vol. I. Pag. 258, leemos: “Símil produce símil”. Esta admisión, si la consideramos en conjunción con otras declaraciones, corresponde a negar la explicación usual del “cascarón” de las materializaciones espiritistas, a menos que se pueda mostrar que estos fenómenos son reales (tienen una base inteligente) cuando apoyan ciertas teorías y falsos en todas las otras ocasiones.

W.Q.J. A mi juicio, la declaración en “La Doctrina Secreta” de que: “símil produce símil”, una máxima hermética muy antigua, si la consideramos en relación con otros asuntos expuestos en el libro homólogo, no es una negación de la teoría teosófica según la cual: muchas, si no todas las materializaciones espiritistas, son el fruto de la intervención de los cascarones astrales de personas en un tiempo vivas. Ni siquiera es evidente el nexo entre esta negación supuesta y la necesidad para mostrar que tales fenómenos son “reales”; el corresponsal parece tener otro sentido de la

palabra “real”; ya que le agrega la expresión: “tienen una base inteligente.” La teoría teosófica acerca de los fenómenos espiritistas se ha expuesto muchas veces en “Isis sin Velo”, en “La Doctrina Secreta”, en las revistas “Lucifer”, “Path”, “Theosophist” y en otros lugares. Siempre se ha afirmado que las materializaciones tenían, detrás, un actor o unos actores inteligentes. Esta inteligencia es la del médium viviente, de los participantes a la sesión o la inteligencia automática o natural de los espíritus elementales. H P Blavatsky y los que piensan como ella, siempre han usado los fenómenos de las sesiones espiritistas como prueba de las teorías acerca del mundo astral, el cuerpo astral y también de otros hechos establecidos como los del hipnotismo y cosas por el estilo. La oración: “símil produce símil” no significa, ni apoya, la idea que, como la cosa materializada y transitoria en una sesión espiritista, se asemeja exactamente al difunto o a los individuos vivos, ésta es la persona misma. En tal caso, puede significar que la forma astral, que existe en el plano homólogo, nos permite producir su símil en el plano físico. Por ende, el uso de la oración hermética en cuestión, en el libro de H.P.B. o en cualquier otro, no invalida la explicación del cascarón astral para la materialización. Es muy claro que el corresponsal no entiende, plenamente, la explicación de H.P.B. acerca de las materializaciones y otros fenómenos espiritistas.

¿Como el ser humano tiene el libre albedrío, no es probable que algunos individuos sufran o gocen, por medio de las acciones ajenas, eso al cual su Karma individual no le da el derecho de experimentar? Si es así: ¿acaso el mérito o el demérito de las encarnaciones sucesivas no equilibra este exceso temporal de sufrimiento o regocijo?

W.Q.J. A mi juicio es imposible que cualquier persona sufra o goce algo, sino a través del Karma. A pesar de que estemos en las familias, las naciones o las razas, sufriendo o gozando por causas generales, esto se debe, aún, a nuestro Karma, el cual nos lleva a ese lugar. En las encarnaciones sucesivas recibiremos la recompensa o el castigo según el mérito o el demérito de las vidas previas. Cada vez que en los libros teosóficos, los escritores competentes dicen que las personas son “premiadas por el sufrimiento inmerecido”, se refieren siempre al hecho de que la persona misma no percibe ningún nexo entre el sufrimiento o recompensa y su propio acto. Por ende: en Devachan, produce para sí lo que ella considera una recompensa completa para cualquier sufrimiento que presume ser inmerecido. Sin embargo, en su vida terrenal, recibe sólo lo que se merece exactamente, ya sea felicidad o lo opuesto. Esta es una declaración breve de la doctrina; pero creo que pueda apoyarse mediante el argumento. A mi juicio: toda la

filosofía se deshilaría si, por un momento, admitiéramos que cualquier sufrimiento o recompensa no era eso al cual el individuo tenía exactamente derecho; ya que lo amplio de la recompensa que el Ego produce para sí en Devachan, es algo al cual tiene derecho pues equilibra la actitud mental que asumió mientras vivía y satisface sus necesidades individuales sin molestar a nadie más.

¿La mayoría de las personas, las que no son muy malas ni muy espirituales, están conscientes en Kama Loka de que han muerto? ¿Y pueden ver los panoramas Kármicos que, según se dice, atestan a dicho estado? He leído: “Sueños de los Muertos” de Stanton y, aunque no puedo aceptar todo lo que dice, la información entresacada de otras fuentes es demasiado escasa para permitirme discernir exactamente entre lo verdadero y lo falso.

W.Q.J. Precisamente como los médicos saben que cada cuerpo humano tiene sus idiosincrasias físicas, cuyos efectos sobre y con la medicina son consabidos; así en el estado después de la muerte, la idiosincrasia de la persona ejerce un efecto en dicho estado kamalóxico. No existe una regla neta y tajante que se aplique, invariablemente, a todo ser después de la muerte. Por ende: existen muchos tipos diferentes de estados en “Kama-Loka”. Algunos individuos están conscientes de que han dejado la tierra, otros no; algunos pueden ver a los seres que han dejado detrás, otros no; y ciertamente, todos, en Kama-Loka, son capaces de ver lo que pertenece a la división particular de ese estado en el cual pueden encontrarse al momento. El libro de Stanton es excelente bajo muchos puntos de vista, sin embargo no puede ser completo. No cabe duda que su descripción es lo que acontece en Kama-Loka a algunas personas; pero no describe, integralmente, todos los casos o hechos posibles en este estado. Podemos, sin embargo, afirmar una cosa positivamente: el ser en Kama-Loka ve todo lo que pertenece al estado en el cual se encuentra; ya que todo es una cuestión de estado, si no fuera así, el sistema completo sería erróneo.

Si, según se afirma, los Maestros enseñaron, durante años, a H.P.B. en el Tíbet, antes de divulgar su enseñanza al mundo occidental en 1875, ¿por qué ella negó la doctrina de la Reencarnación en sus primeros escritos? Es cierto que, tanto en aquel entonces como después, los Maestros no pudieron haberse expresado con tonos inciertos acerca de esta gran doctrina de la Teosofía que está entretejida con toda su enseñanza, al punto tal que es indisoluble de ella. Sin embargo, en “Isis sin Velo”, H.P.B. afirmó enfáticamente que: “La Reencarnación es una excepción, no la regla, para la raza en general.”

W.Q.J. Primero: no existe evidencia publicada de que: “los Maestros enseñaron a H.P.B., durante años, en el Tíbet.” Me gustaría saber si hay algún testigo competente que lo afirme. Segundo: la doctrina de la reencarnación no fue negada en sus primeros escritos. Tercero: la cita de “Isis” al final de la pregunta es incorrecta. H.P.B. no niega la reencarnación, sino la *reencarnación de la mónada astral*, como regla. Las palabras omitidas de la cita son el eje alrededor del cual esta cuestión y su pregunta deben girar. Los investigadores y los miembros deberían usar las referencias con cuidado y también aferrar el verdadero significado y la importancia de lo leído.

Consulte la revista “Theosophist” de Agosto de 1882 (pag. 288-9) y constatará que su pregunta ha sido contestada, explicando, también, la expresión en “Isis”. Lea la revista “Path” de Noviembre de 1886 (Vol. I., pag. 232) y encontrará el artículo: “Teorías Acerca de la Reencarnación y los Espíritus”, donde H.P.B. trata el mismo asunto. Escribió este artículo porque se lo pedí, debido a una pregunta similar que surgió de la misma comprensión errónea. Además declaro, como testigo, que desde 1875 a 1879, H.P.B. enseñó y explicó la Reencarnación; en mi caso, con referencia a un pariente mío, el cual murió en aquel periodo. Cuando se escribió “Isis sin Velo”, aun no se había presentado el esquema completo de la constitución real del ser humano, aunque se tocó el tema de manera general. Entonces, se enfocó la atención en la escuela de los reencarnacionistas de Kardec, con el propósito de desactivar su teoría. H.P.B., tanto en aquel periodo como después, negó la *reencarnación de la misma personalidad*. La escuela de la cual procede “La Doctrina Secreta” jamás enseñó ni ha enseñado la reincorporación del astral personal que en “Isis sin Velo” es llamado “mónada astral.” Por ende: el hecho de que negó esto, como regla, en 1877, es aún válido y se vuelve a confirmar en los artículos que he indicado anteriormente. Por lo tanto: no hay inconsistencia aunque se debe admitir que el inglés de H.P.B., en 1877, no habiendo nunca escrito para la publicación de un libro, no era tan claro como estos temas recónditos exigen. Debemos tener esto en consideración y no someter todas sus palabras a la regla severa que seguimos cuando se trata de un filósofo inglés, sino que deberíamos interpretarlas en el contexto.

La Reencarnación de la “mónada astral”, es decir: el ser personal y el cuerpo astral, *no* es la regla, sino la excepción; mientras la reencarnación de la mónada Individual o “espiritual” es la regla y la doctrina; además: se enseña en el libro “Isis sin Velo” y rogamos a nuestros lectores que lo consulten. Dondequiera que, en “Isis sin Velo”, H.P.B. parece negar la reencarnación, se refiere a la reencarnación personal, usando la palabra “hombre” o

“persona” en ese sentido. Si uno consulta los varios párrafos, se constata la enseñanza clara de la doctrina de los nacimientos sucesivos y cuando H.P.B. habla de reencarnación, una palabra que, en aquel entonces, era nueva para ella (en inglés), se refiere a la reencarnación personal. Algunos de sus párrafos entran detalladamente en las causas de los renacimientos; pero entonces, se refiere al “alma-hilo” que no es el alma astral. Además: hay que tener presente que los términos se fueron definiendo mejor a través de un uso más continuo desde 1875, si los comparamos con el periodo cuando todo esto era nuevo, aunque, esporádica y anteriormente, médiums como Cora Richmond habían enseñado la reencarnación como una ley sin definirla. Por supuesto, es una lástima que el coronel Olcott se esfuerce por mostrar que H.P.B. ignoraba esta ley antes de 1875; sin embargo esto simplemente delata que era él, el que la desconocía entonces, ni hizo referencia a las explicaciones plenas que ella dio en 1882 y 1886. Todo esto no prueba nada contra H.P.B., excepto un inglés defectuoso; sin embargo, a pesar de su poca familiaridad con nuestro idioma, la mera oración objeto de discusión y la única frase importante encontrable, al contener las palabras “mónada astral”, encierra la solución de la dificultad. H.P.B. empieza diciendo: “la reencarnación del individuo o mejor dicho, de su mónada astral [...]”; ahora bien, en aquel entonces, peor que ahora, las palabras *personalidad e individualidad* eran dudosas e intercambiables; sin embargo, ella califica la descripción agregando: “mónada astral”. Si H.P.B. tuviera que construir la frase ahora, ésta contendría la misma idea, expresándola, sin embargo, en palabras inteligibles para los estudiantes teosóficos. Aun hoy nuestros términos son inadecuados; ya que: *personalidad e individualidad, alma y espíritu*, son fuente de confusión para mentes diferentes.

Parece que hay una inconsistencia evidente, no sólo entre las dos respuestas a la cuestión en el “Foro LI” acerca del sufrimiento innecesario; sino entre lo que W.Q.J. dice ahora y cuanto dijo al contestar una pregunta sobre el Karma innecesario de algunas de las personas que perecieron en la inundación de Johnstown. En su antigua respuesta, Judge tomó por garantizada la existencia de algún sufrimiento innecesario; pero ahora dice que tal cosa no existe.

W.Q.J. Es muy posible que mi respuesta en el “Foro LI” no concuerde con la del Editor; pero esto se debe sólo al hecho de que mi opinión y la suya divergen y en la Sociedad Teosófica cada miembro tiene el derecho a su opinión. No logro ver ninguna contradicción entre mi respuesta y lo que dije con respecto a los que sufrieron el aluvión en Johnstown. Sin embargo, como

la pregunta no dice donde se publicó el tema de Johnstown, la dejaremos a un lado.

No pienso que el sufrimiento o el goce sean inmerecidos. Todo lo que tenemos procede de la ley y es justo. Como éste es un mundo gobernado por causa y efecto, se debe considerar la actitud mental de quienes sufren o se regocijan; ya que ésta tiene su fuerza y efecto; por ende hay que tomarla en cuenta. Los seres humanos, en su ignorancia, no siempre se percatan del por qué sufren, como no hay ningún nexo visible entre las circunstancias punitivas y la causa anterior, la cual, en realidad, surgió en alguna vida remota. Por lo tanto, mientras la persona sufre, siente, profundamente, que no se lo merece. Esto es lo que significa la expresión: “sufrimiento inmerecido.” En la mente se alberga el pensamiento de que se ha sufrido un dolor que no hemos merecido. El Devachan compensa esto y también muchos otros males o presuntas injusticias. Debido al pensamiento al cual aludí, la persona en Devachan encuentra por sí la recompensa para el “sufrimiento inmerecido”. Si fuese completamente iluminada, constataría que todo lo ocurrido era justo y, en tal caso, no habría ningún sufrimiento inmerecido.

Las mentes modernas se enfocan siempre en las maneras objetivas de pensar, las cuales ignoran, constantemente, la verdad de que la mente es la fuente tanto del dolor como del placer; del castigo y de la recompensa. El Universo es sólo una vasta ideación y por todos lados debemos recordar que la mente es la que gobierna. Hasta cuando ésta se libere, la ilusión existirá en todo plano. Tanto en Devachan como en la vida terrenal, las ilusiones son igualmente grandes. Hasta que la mente sea el regente, el guía y el parámetro, debe ocurrir que, a menudo, supondremos que se nos ha tratado injustamente. Ahora bien, el mero hecho de que, en verdad, no hemos sido tratados injustamente, no impide el sentimiento de haber experimentado un sufrimiento inmerecido, a menos que la persona sea totalmente consciente del hecho y lo acepte. Puesto que la mayoría de nosotros no somos plenamente iluminados, estamos constantemente sujetos a lo que parece ser injusto. A menudo, los criminales piensan haber sido víctimas de injusticia. Esto debe tomarse en cuenta en la naturaleza; ya que sus mentes y pensamientos hacen tanta parte de ella como cualquier otra mente. Por ende: debe existir una copiosa cantidad de sufrimiento al cual se le denomina inmerecido. Esto es compensado en Devachan; mas en la vida terrenal se deslizan resultados exactos, tantos subjetivos como mentales. Si no clasificáramos este “sufrimiento inmerecido” de tal manera, deberíamos encontrar alguna otra palabra y deberíamos usar esta oración larga para expresar la idea: “En Devachan, la persona es compensada por estos sufrimientos que experimentó en la tierra, considerándolos inmerecidos,

debido a causas anteriores que se desconocían.” No cabe duda de que toda circunstancia, sufrimiento, placer, recompensa y castigo, son el resultado exacto de causas establecidas por la persona que experimenta sus efectos. La fertilidad o la esterilidad del Devachan es, en cada caso, también el resultado exacto de causas establecidas en la vida terrenal anterior, las cuales son la cosecha, debido al carácter desarrollado, de todas las vidas previas.

¿Cómo debe uno aprender la naturaleza y la práctica del curso de entrenamiento específico, físico, intelectual y espiritual del cual se habla en “Un Epítome de la Teosofía”?

W.Q.J. El curso de entrenamiento específico al cual alude el panfleto mencionado, se encuentra en muchos libros hindúes, europeos y en otros escritos. En parte fue practicado por los místicos cristianos y también por otros; sin embargo su presentación y explicación particular se encuentra en la *Filosofía Yoga de Patanjali*. Si uno sigue todas las direcciones de ese libro, alcanzará el resultado más elevado del cultivo espiritual, mas la dificultad yace en que muchos teósofos, después de haber leído este libro, tratan de practicar algunas porciones del mismo sin cultivar el otro precepto moral que encierra y, por supuesto, crean disturbios en sí mismos sin ningún resultado muy beneficioso.

En el Número 43 de la revista “Foro”, en la pregunta 216 se denuncia la doctrina de los Antinomistas. ¿Cómo deberíamos entender en: “Pláticas alrededor de la Mesa de Té” en la revista “Path” de Enero de 1892, la siguiente frase: “Ya que el deseo cesa de atraernos cuando cesamos de identificarlo con nosotros mismos.”?

W.Q.J. No logro ver ningún nexo entre la doctrina de los antinomistas y el pasaje mencionado del “Path”. Los antinomistas, quienes, sin duda alguna, debatían sobre la declaración de San Pablo según el cual ciertas personas se convierten en ley para sí mismos, sostenían que no estaban sujetos a ninguna ley y que podían satisfacer o trabajar sus deseos en cualquier dirección. La declaración en: “Pláticas alrededor de la Mesa de Té” quiere transmitir la idea de que, una vez que hemos ido más allá del deseo, esto cesa de atraernos, lo cual es un asunto del todo distinto al de la cuestión de los antinomistas. La filosofía teosófica enseña que, al superar el deseo, cesando de desear, controlando los apetitos y alejándose de los objetos que atraen los apetitos, el deseo deja de cautivarnos. Todo esto me parece casi la declaración de una verdad trillada.

¿Cuál es el proceso mediante el cual los elementos Kármicos del ser humano se encarnan, después de la muerte, en la entidad conocida como Kama Rupa? ¿Cómo es posible que los deseos, las pasiones y las cosas por el estilo, siendo intangibles y subjetivas, se convierten en “rupa” o, de dónde procede el cuerpo o rupa?

W.Q.J. Si se presentara el proceso no se comprendería, como nuestro idioma carece de palabras para expresarlo. Esta es la razón del por qué las descripciones de los clarividentes de varias cosas ocultas se parecen a disparates y a charlas vagas para quienes no pueden ver, de manera clarividente, la misma cosa. ¿Cómo podríamos describir las operaciones del Cosmos oculto usando los términos de la ciencia y de la filosofía materialistas? Ese Cosmos escondido es ideal en su sutileza y la mera tentativa de describir plenamente el proceso bajo examen, transmitiría sólo dudas, dando lugar, ciertamente, a ideas confusas. Sin embargo, no es más oculto del proceso mediante el cual el cuerpo crece cada día o el pensamiento afecta a todo el sistema nervioso. Un simple pensamiento puede producir un sonrojo o un escalofrío. ¿Cómo? Nadie lo sabe. Es cierto que no existe ningún término científico para describir la manera y los medios mediante los cuales el pensamiento se conecta con la máquina fisiológica humana. Si esto es así en este plano, ¿es quizá probable que comprendamos, sino sólo de forma general, la descripción de un Adepto sobre la unión de Kama con el cuerpo astral después de la muerte? Es posible entender esta forma general considerando la acción de un imán. Atrae, sin embargo, ningún científico puede ir más allá de este hecho; puede hasta atraer una llama eléctrica; pero, aun en este caso, el proceso queda oculto. Análogamente, hay una atracción entre la masa de deseos llamados Kama y la forma astral que los induce a reunirse; así como una fuerza de atracción similar reunió al Ego y al cuerpo.

Sin embargo, los deseos y las pasiones no son intangibles ni subjetivos en el sentido de la pregunta. En su esfera, no en ésta, son tangibles y objetivos; pero estas dos palabras deben alterarse cuando pasamos más allá de la consideración de nuestro plano. Si el correspondiente insiste que, en cada plano, los deseos y las pasiones son intangibles y subjetivos, esto anula la pregunta, porque, en tal caso, no podían ciertamente atraer nada. En primer lugar, se debe explicar cómo estas cosas “intangibles y subjetivas”, como la pasión y el deseo, pueden y tienen un efecto objetivo aun en este plano. Puesto que en su plano rebosan de fuerza y son tangibles, atraen a sí la cantidad necesaria de material astral, invisible para nosotros, sin embargo presente allí, para formar una vestidura o un contenedor. Como tienen su centro en el pensador, irradian de allí causando sus efectos hasta que se les corta de su centro,

entonces, empiezan a disiparse a menos que se conecten con otro centro que los active. A mi juicio la dificultad nace del hábito prevaleciente de considerar real a este mundo llamado objetivo, olvidando que los reinos mentales y espirituales son los únicos verdaderos, cuya expresión fenoménica es este plano. Por ende: discrepo del editor cuando dice que este o aquél deseo “no son existencias aparte de la mente y no son capaces de asumir una forma objetiva”; porque pienso que son tales existencias y tienen la posibilidad de asumir una forma objetiva. El editor cita simplemente las concepciones modernas, las cuales son completamente erróneas y brotan de un sistema filosófico que desconoce que la mente es una entidad. Y mientras las ilustraciones del editor son buenas para la escuela a las cuales pertenecen, los hechos del Ocultismo las refutan completamente. Por ejemplo, si una persona —no muy elevada— practicase la magia y enfocara en su mente la imagen de un objeto, esto se volvería, inmediatamente, objetivo para nuestros sentidos físicos, así como lo era, en primer lugar, para nuestros sentidos internos. Esto sería imposible si lo objetivo y lo subjetivo de un plano fueran siempre subjetivo y objetivo. Eso que ahora llamamos “cualidades abstractas” en este plano, en otro plano se convierten en “cosas objetivas.” Por lo tanto, lo considero un error llamar a los deseos y a las pasiones cualidades abstractas, a menos que digamos, al mismo tiempo, que esto es así relativamente hablando.

Si la causa del renacimiento es un deseo insatisfecho de vivir (Tanha), ¿por qué deberían renacer los que están cansados de la vida y no desean, para nada, repetirla?

W.Q.J. En la pregunta hay una pequeña, sin embargo importante, inexactitud con respecto a la exposición de la doctrina y, además: omite los deseos de la vida a partir de la cuna y también los deseos de otras vidas pasadas que nunca fueron satisfechos.

Lo inexacto es lo siguiente: la doctrina *no* es que el deseo *insatisfecho* conduce al renacimiento; sino que el deseo es la causa del renacimiento y esto hace una gran diferencia en el asunto. El no poder satisfacer los deseos sólo agrega otro elemento que lleva al renacimiento. El deseo de cualquier clase, satisfecho o no, engaña al Ego, motivo por el cual es arrastrado en las atracciones magnéticas (de las cuales, debido a la ignorancia, no puede sustraerse) y las cuales deben operar y en el tiempo operarán, para causar el renacimiento. El deseo se activa en el momento que es considerado y, hundiéndose en los meandros más recónditos del ser, es una causa del renacimiento. El simple hecho de que se olvide o que toda la vida terrenal, en el tiempo, se hace desagradable, no anula su fuerza en estas partes de

nuestra naturaleza que, mientras somos ignorantes, permanecen escondidas a nuestra vista. Desde luego, a cada deseo, y hay una plétora de estos, le corresponde un pensamiento y estos pensamientos son los que producen los vínculos que nos atraen de nuevo a la tierra. Con cada persona esto sigue por muchos años, puesto que son muy pocos los niños suficientemente sabios para controlar sus deseos. Tenemos que tomar en consideración esta masa inmensa de deseos y pensamientos. La pregunta parece ignorarlos por completo. Si en los años de la madurez, uno empieza a ver la futilidad y la inutilidad del deseo por la vida o de cualquier otro deseo, implica que se ha ganado experiencia, sin embargo, no significa que la fuerza engendradora en los años previos ha sido extinguida.

Además: detrás de cada vida está la cantidad total de las otras con sus deseos, muchos de los cuales aun no se han agotado. Cada una de estas vidas y sus deseos son una causa para el renacimiento.

No es sólo el deseo de vivir que causa el renacimiento. Esa es una causa primaria e, instalándose en la naturaleza humana general, es más sutil y poderosa que cualquier otra, puesto que se relaciona con la vida misma, no importa donde. Pienso que, si a la persona que dice que la vida aquí parece sin valor, se le ofreciera una vida en algún otro planeta en circunstancias más armoniosas, hermosas y gratificantes, descubriría que el *deseo de vivir* profundamente albergado, se desataría repentinamente, induciéndole a aceptar la oferta de inmediato.

Mi experiencia y las declaraciones de hombres francos y observadores como Sinnett, me convence de que, a veces y quizá con frecuencia, seres inteligentes se comunican con los mortales a través de la vista y del sonido, a veces voluntariamente y a veces por solicitud, de noche y en una luz fulgente, natural y artificial. Me gustaría mucho saber qué y quiénes son estos seres, es decir: “con qué cuerpo se presentan” y con qué grado de inteligencia. Pregunto esto por dos motivos:

- 1. He visto, conocido y sentido estos seres en momentos diferentes a través de la manipulación de sus elementos de materia más finos alrededor de nosotros.*
- 2. Estoy seguro de que la Teosofía puede iluminarme y, dado que estos seres han tomado la iniciativa de comunicarse conmigo, la pregunta parece apropiada.*

W.Q.J. Sin pretender autoridad alguna en el asunto, me parece que los “seres inteligentes” son, en la mayoría de los casos, elementales, entre los cuales hay algunos de grado muy elevado, sin embargo todos están por debajo del ser humano en lo referente al alma y a la conciencia. Al fin y al cabo no

llevan al bien, sino que, con frecuencia, a lo opuesto. Una vez que les abrimos la puerta pueden entrar otros de cualquier clase. Sin embargo, cada caso que el corresponsal ha experimentado no es, necesariamente, la venida de alguna otra inteligencia, sino uno de los numerosos yoes internos de los cuales estamos constituidos; muchos de ellos pueden ser la producción del poder del cuerpo astral de la persona que ha retenido alguna educación en sí, recibida en alguna otra vida y que ahora es detenida sólo por el Karma y el medio ambiente. Tal es el caso de varios médiums que hacen cosas extrañas, usando sus sentidos y miembros astrales, desconociendo, en aquel momento, que éste es el método, así como un ser humano puede caminar bien en su sueño. Según la enseñanza que se encuentra en todo libro bueno acerca de esto, el mundo elemental, que actúa con los principios internos de los seres vivos, los cascarones fuertes de las personas burdas y los cuerpos astrales de quienes están en el mundo astral y no han muerto completamente, sino que viven en las pasiones y en los cuerpos astrales, pueden “moldear la materia” de muchas formas extrañas, llevando a cabo fenómenos extraordinarios. Un simple pensamiento, desarrollado de manera definida y con cierta intensidad, al actuar automáticamente con un elemental, producirá un golpe más o menos fuerte y puede suscitar una sensación como una visión, un sentimiento y algo audible. Sin embargo, si aparentemente, un orden más elevado de inteligencia ha tomado la iniciativa, uno debería ejercer el más grande cuidado; ya que es cierto que tal relación no puede aun entablarse sin un estorbo en el sistema que, para esta era, se sale de lo normal. Lo que exactamente es o puede ser cada experiencia, debería decidirse según sus méritos y por una persona que puede mirar tras del velo.

¿Los términos Plano y Principio son siempre intercambiables? ¿Se puede decir que un Principio es un Plano de la obra del próximo Plano superior? Por ejemplo: Buddhi es el vehículo de Atma o el doble etéreo es necesario como puente para que Prana llegue al cuerpo físico. ¿Podríamos decir que el Plano y el Principio son análogos a Espíritu y Materia, los polos opuestos de la misma cosa?

W.Q.J. No parece justo tratar de intercambiar estas dos palabras; ya que resultaría en confundir las ideas. Un plano es como una superficie y es muy distinto de un principio; así como el gas es diferente del lugar en que puede existir o puede sentirse. Se usa el término plano de conciencia para designar la etapa o el lugar metafísico que la conciencia ha alcanzado o sobre el cual o en el cual puede encontrarse. Sin embargo, decir que un principio de este plano es un plano para algún estado más elevado es muy confuso, porque, mediante esto, nuestra individualidad se perdería y todo se reduciría al

aniquilamiento. Puesto que cada individuo retiene su identidad, preservando, entonces, la identidad de sus principios, cualquiera que estos sean, se deduce que sus principios no son planos; sino que permanecen principios como antes. Sin embargo, debemos tener presente que: la palabra “principio” tiene un uso aproximativo y a veces se usa para identificar esto que no es un principio. Es fácil y definido retener el significado efectivo de “plano”, sin tratar de mezclarlo con alguna otra palabra. No logro ver ninguna analogía entre estos dos términos y “Espíritu y Materia”, puesto que *plano* significa un lugar para la operación o el uso y *principio* es eso que usa u opera sobre un plano.

¿Acaso la ley de Karma no establece para los seres humanos un ejemplo para que sean vengativos, puesto que la manera de obrar de la misma es, esencialmente, vengativa en la retribución, imponiendo, aparentemente: “ojo por ojo y diente por diente”? ¿O quizá deberíamos considerar esta ley ni vengativa ni retributiva, puesto que es sólo nuestra concepción miope de la justicia que la vuelve así?

W.Q.J. No logro entender como una persona podría imaginar que la ley de Karma, si comprendida correctamente, pueda llevar a la venganza. Ciertamente, una ley del género no puede “establecer un ejemplo”, ya que esto implicaría la acción de un ser como un Dios u otro ser. A la ley de Karma no se le debería considerar como una ley de venganza; ya que la acción de desquitarse supone, de nuevo, el acto de un ser y no la operación de una ley. El Karma es el equilibrar el efecto de una causa y también la creación de una causa de la cual nacerá un efecto. Entonces, el Karma es completamente misericordioso; ya que la justicia y la misericordia son uno en su aspecto superior. El resultado exacto debe seguir a la causa y de toda acción fluirán numerosos efectos buenos y malos. Los que quieren tener una excusa para vengarse, por supuesto que pueden tergiversar cualquier ley para sus fines y la manera de pervertir la ley de Karma para que apoye la venganza, es hablar de ella como si estableciera un ejemplo o cualquier otra cosa realizable sólo por un individuo con conciencia, inteligencia y responsabilidad.

¿Cuál es la fuente de la voz de la Conciencia? ¿De cuál plano procede? ¿Por qué el salvaje se regocija en ser cruel con sus enemigos y el ser humano, considerado iluminado, en prácticas astutas, que los verdaderos iluminados saben que son erróneas? En otras palabras: ¿es la voz de la Conciencia una cuestión de educación?

W.Q.J. La voz de la conciencia parece ser una facultad que puede ser inmovilizada o activada. A mi juicio: su fuente está en el Ser Superior y mientras desciende, plano tras plano, pierde su fuerza o retiene el poder según la vida y la educación del ser en la tierra. La voz de la conciencia del salvaje está limitada por su educación; así como lo estaban las voces de los de Nueva Inglaterra y los religiosos europeos, los cuales destruyeron a los hombres para el bien de Dios y de Cristo. No podemos afirmar que las personas dedicadas a la persecución religiosa no lo hacían siguiendo los dictados de lo que llamaban su conciencia. Con esto, no quiero decir que la voz de la conciencia es una cuestión de educación; sino que el poder de su expresión es limitado por nuestra educación; consecuentemente: si tenemos una religión dogmática o un sistema no filosófico, es probable que no logremos oír lo que nuestra conciencia nos dice. En estos casos, donde los seres humanos cometen lo indebido, siguiendo lo que ellos llaman su conciencia, debe ser verdadero que han pervertido su intuición a tal punto, que no entienden la voz del observador interno.

¿Es un hecho, cómo se afirma a veces en la prensa, de que todo en la Naturaleza es dual y que nada puede existir, ni siquiera ser concebible, sin su opuesto? No logro ver la necesidad de esto.

W.Q.J. No puedo pensar en una proposición más fácil a probar y acerca de la cual existe una plétora de evidencias en los reinos materiales, mentales y psíquicos, como la de que la dualidad rige universalmente en la Naturaleza. El Sol es el regente del día, la Luna de la noche. El Sol infunde luz directa, la otra, los rayos reflejados; en ambos casos hay dualidad. El día es un aspecto, la noche, otro; entonces: la luz y la oscuridad son una dualidad. En el viaje de la tierra, la dualidad lleva dos opuestos: el calor y el frío. El ser humano y los animales son masculinos y femeninos, la dualidad sexual. La palabra “masculino” no connotaría el sentido presente si no existiera su opuesto. El imán, que es algo de todos los días, tiene dos polos opuestos: uno atrae y el otro repele; son opuestos tanto en la posición como en el efecto. Sería muy tedioso prolongar una lista que podría extenderse sobre toda la naturaleza; desde lo pequeño a lo grande. En el argumento que: la “Inteligencia sería inteligencia aun cuando no existiera su opuesto” y en otros argumentos e ilustraciones análogos, encontramos puras suposiciones. La palabra “inteligencia”, describe una cualidad que se halla entre los seres humanos; sin embargo allí, se encuentra también la “estupidez” y es muy difícil poder justificar la suposición que llegará un momento en que la estupidez desaparecerá del cosmos, dejando sólo la inteligencia, a menos que

presumamos, también, que el objeto y el fin conocidos hacia los cuales el universo tiende, son la prevalencia completa y exclusiva de la inteligencia. Por supuesto, el pensamiento optimista puede elaborar tal suposición, sin embargo, el pesimismo tiene el mismo derecho de idear una opuesta, diciendo que la estupidez y el caos son la meta y el propósito finales. Estamos tratando con la Naturaleza en la cual existe la dualidad aludida. Suponer la destrucción de la dualidad implica reducir a un estado de nada, tanto a la conciencia como a la cosa a conocer. Si tomamos la ilustración de que el mal desaparece y el bien prevalece, entonces: debemos suponer, para este evento, un conocedor que percibe el bien y siente su efecto; lo cual implica, de inmediato, la dualidad final y omnipresente de un conocedor y de la cosa conocida, sentida o percibida. Si no hay conocedor y si el Universo es simplemente bondad y nada más, entonces, tendremos la nada una vez más; ya que no hay mente ni conciencia para que lo note. Puesto que esto no es así, debemos concluir que, en último análisis: tanto cuando el objeto es uno como muchos, debe haber un percibidor y eso que es percibido.

¿Empezamos una nueva ronda de encarnaciones después del Pralaya? Si la ronda pasada no fue suficiente para completar el “descenso en la materia”, podemos esperar que las futuras lo logren?

W.Q.J. Uno de los principios cardinales de la Teosofía es que la evolución por medio de la manifestación es periódica: un *manvantara* sigue al anterior, como su sucesor lógico y natural. Por lo tanto, el *manvantara* presente es el sucesor legítimo del que lo antecedió, es su resultante bajo todo aspecto; sin embargo es, necesariamente, más elevado, ya que no hay retroceso. En “La Doctrina Secreta” se postula que el descenso en la materia se convierte en el reascenso hacia el espíritu en esta ronda presente. Las razas que no logran alcanzar la verdad antes de la llegada del Pralaya, necesariamente deberán pasar por cualquier reencarnación necesaria en el *manvantara* sucesivo. Esto es natural, justo y razonable. Los que obtienen, en la vasta extensión de las centurias que nos esperan, el apogeo del poder, de la sabiduría y de la perfección, no deberán reencarnarse a menos que deseen hacerlo. Es muy probable que muchos de ellos, inducidos por el amor hacia los nuevos que se debatirán en la lucha de aquel *manvatara* futuro, desciendan en la materia para ayudar y beneficiar a los que están por debajo de ellos. Quizá, en aquel entonces, muchos millones de años más allá, el corresponsal se habrá desarrollado tanto, por medio de la lucha y el esfuerzo, que no se sentirá afligido al perfilarse otra batalla con la materia de entonces. Pero esto es mirar en un futuro muy remoto, buscando una idea fantástica para enfocarse

en esta posibilidad verdadera, durante un manvantara que para nosotros es inconcebible tanto en el tiempo como también en cualidad.

¿Los que predicen que los Estados Unidos serán el teatro futuro de la Magia Negra, podrán prever cuál será la catástrofe? ¿Se dejará nuestra raza a sus recursos hasta que precipite sobre sí su destrucción por medio de un cataclismo análogo al de los Atlantes? ¿O aparecerá un Avatar, en la crisis, como hizo Krishna en los días de Kansa? ¿Hay algún registro o tradición de un Avatar que haya aparecido entre los Atlantes antes de su extinción final?

W.Q.J. Si los Adeptos han predicho que los Estados Unidos serán el teatro de una catástrofe de Magia Negra, es cierto que saben cuál catástrofe será. Para mí, la cuestión me parece inútil, pues nace más de la curiosidad, muy natural, sin embargo sin valor. Es innegable que, durante las épocas importantes en la historia del mundo, bajo la ley de los ciclos y del Karma, aparecen grandes seres para confundir a los malos y restablecer la virtud. No tenemos ninguna información en lo referente a la aparición de tales seres entre los Atlantes. Casi todo lo que hemos oído sobre esta raza se encuentra en “La Doctrina Secreta”, donde simplemente dice que estos seres aparecen periódicamente; por ende: deben haber llegado entre los Atlantes.

¿Que acontece al final con los pensamientos buenos y malos que los seres humanos emiten?

W.Q.J. Se ha dicho que los “pensamientos son cosas”, una afirmación con la cual estoy dispuesto a concordar por completo. Además: creo firmemente que se está acercando el momento en que la ciencia reconocerá y entenderá la sustancialidad de los pensamientos, de manera más plena que ahora.

Un pensamiento implica muchas cosas, además de un simple ejercicio de fuerza. Si la fuerza ha sido emitida, debe haber un emisor. ¿Qué es esto y cuál es el efecto del ejercicio llevado a cabo? Se sabe que, cuando pensamos, ocurre un disturbio o una desintegración de la materia gris del cerebro. Luego debemos observar que hay, al mismo tiempo, una perturbación fisiológica, un cambio o alteración en toda la estructura. Por ejemplo: un pensamiento de vergüenza, de desastre, o de castigo, puede causar en el cuerpo un sonrojo cálido o un escalofrío. El pensamiento en un gran peligro, del cual uno se sustrajo, puede marear a los hombres y desmayar a las mujeres. ¿No hay nada en eso? Además: cada pensamiento produce una imagen, excepto, quizá, un silogismo puramente metafísico; mas, aun en este caso, es difícil evitar la formulación, por parte de la mente, de alguna

ilustración concreta al desdoblarse el silogismo. Hasta en las matemáticas puras sería imposible, para el pensador, impedir el surgir de una imagen o de las cifras usadas en la operación; ya que, desde la juventud, los números fueron impresos en su memoria. Si seguimos con el asunto, constatamos que los clarividentes relatan que cada pensamiento produce un destello o una imagen objetiva en el sentido interno y, considerando todos los experimentos en el campo del hipnotismo, constatamos la veracidad de la vieja afirmación del ocultismo, según la cual cada pensamiento crea una imagen definida. Todo clarividente confirmará lo antes dicho basándose en su experiencia personal. Además: la luz astral, siendo un preservador de estas imágenes, como una placa fotográfica, nos lleva a concluir que cada pensamiento posee su imagen conservada. Esto significa que lo hecho o lo que se hará puede conocerse indefectiblemente. Por lo tanto: los pensamientos, mientras pueden ser fugaces en lo referente al pensador, no son así desde otro punto de vista, sino que perduran como semillas para el bien o el mal en toda la raza.

Además: cada pensamiento deja una semilla en la mente o manas del pensador, no importando cuán fugaz fuese el pensamiento. La suma total de estas pequeñas semillas producirá una semilla más amplia para el pensamiento, constituyendo, entonces, un ser humano con esta o aquella índole general. Por lo tanto: los pensamientos son altamente importantes; ya que, como el Buda dijo, estamos constituidos por los pensamientos. La manera en que pensamos se refleja en nuestras acciones y, según actuamos y pensamos, así sufriremos o gozaremos y el mundo entero con nosotros.

¿Son correctas las declaraciones en el capítulo noveno de “El Buddhismo Esotérico”, sobre las encarnaciones sucesivas de Buda como Sankaracharya (sesenta años después de su muerte) y Tsong-ka-pa (nacido en el siglo XIV)? No recuerdo nada de H.P.B. que confirme estas declaraciones muy interesantes.

W.Q.J. La opinión expresada en: “El Buddhismo Esotérico” no es la primera vez que se presenta; ya que, durante muchos años, tanto en la India como en otros países orientales, se ha afirmado que Buddha reencarnó en Sankaracharya con el propósito de reformar la filosofía hindú. Al leer las palabras de Sinnett, parece estar usando los términos de las cartas de los Adeptos que constituyen la base del libro; pero esto no se puede decir con certidumbre hasta que él lo admita o que las cartas sean publicadas. Ahora no recuerdo ningún pasaje donde H.P.B. haya dicho algo al respecto; mas puede ser que otros estudiantes lo encuentren. Lo mismo es aplicable a Tsong-ka-pa. La doctrina de las reencarnaciones de un Avatar queda

expresada claramente en el cuarto capítulo del “Bhagavad Gita”: “Por lo tanto encarno, de era en era, para la preservación del justo, la destrucción del malvado y la institución de la virtud.” Tal doctrina se puede encontrar, también, en muchas otras escrituras antiguas. Puesto que Buddha vino para los que estaban fuera de la ley Védica, era natural que, un poco después, él o cualquier otro, llegara para reformar la filosofía Védica hindú. Si el binomio Buddha y Sankaracharya era la misma alma no es muy importante; sin embargo es evidente que el alma de cada uno era, bajo todos los aspectos, un “maha-atma”; puesto que la influencia de Sankara continúa vigente hoy en las escuelas filosóficas Védicas como lo es la del Buddha fuera de ellas. El ir y el venir de estos Egos altamente elevados sigue siempre “un sendero secreto”, según dice la frase y, por lo general, la curiosidad es lo que saca a relucir las referencias sobre el punto de identificación; puesto que, aunque supiéramos quién había sido una persona particular en otro nacimiento, esto no sería gran fuente de beneficio. Supongamos que es cierto que Buddha y Sankara eran la misma alma, no ganamos nada al saberlo, salvo un poco de confusión; ya que mucho de lo que dijo uno no se armoniza, en la superficie, con lo que dijo el otro, como desconocemos sus razones secretas y los sistemas presentados por cada uno, tienen muchas diferencias radicales.

¿Por qué los egipcios, muchos de cuyos sacerdotes eran Adeptos adelantados, enseñaron la necesidad de preservar, con cuidado, los cuerpos de los muertos; mientras los Teósofos avanzados de hoy sostienen la destrucción rápida del cuerpo, cremándolo?

W.Q.J. Al preguntar el por qué los egipcios hacían una cosa en lugar de otra, usted espera demasiado de nosotros. En realidad no podemos saberlo. A pesar del por qué hicieron lo que hicieron con las momias, ésta no es una razón en favor o en contra de lo que los teósofos y otros están apoyando. La cremación no es una cosa que los teósofos propusieron; ya que se hizo mucho antes de la fundación de la S.T. y los teósofos han dicho poco al respecto. Al mismo tiempo, desconocemos cual fue el verdadero origen de hacer las momias; puesto que los ejemplos a nuestro alcance pertenecen a periodos egipcios muy recientes y los egipcios deben haber existido muchos millares de años antes del tiempo conocido de su historia. Se ha sugerido, muy justamente, que la práctica empezó con sus reyes Adeptos por razones propias y, enseguida, se le imitó. Si esto es así, sería natural para los reyes permitir tal práctica entre las personas, creando, entonces, una seguridad mayor para sus momias; puesto que, si hay momias para todos, nadie se tomaría la molestia de buscar alguna momia particular, por una razón especial. Mientras que, si se sabía que sólo a los reyes se les momificaba,

puede ser que luego las personas quisiesen exhumarlas e inspeccionarlas; ya que el pueblo pensaba que los primeros reyes eran Adeptos, como confirman los archivos. Sin embargo, todo esto es simple suposición.

¿Cómo podemos discernir si es la voz de la conciencia divina la que nos anima y nos guía hacia cierta dirección o es la del alma animal, que busca liberarse de un ambiente aparentemente desfavorable?

W.Q.J. La voz de la conciencia divina actúa en todas las luchas para el mejoramiento, aunque, en cada una, queda más o menos opacada por la razón de la educación y el hábito del pensamiento; por lo tanto, varía en luminosidad. No es posible dar una regla neta y tajante a fin de descubrir lo que es el motivo animador. Si tratamos de entrar en un estado mejor, toca a nosotros decidir si esto es simple y completamente egoísta. A todas las acciones las rodea el deseo; así como el moho está alrededor del metal pulido o el humo envuelve al fuego; sin embargo, debemos tratar. Entonces, si establecemos, para nosotros, la regla de que procuraremos hacer lo mejor posible para los demás, generalmente se nos guiará en la dirección justa. Si confiamos en el Ser superior y aspiramos a que nos oriente, se nos conducirá a lo justo a pesar de que el camino se desliza a través del dolor; ya que el dolor y el sufrimiento son necesarios para la purificación del alma. Mas si deseamos huir de un ambiente porque no nos gusta, sin tratar de vivir en éste, mientras no somos de éste, no cambiamos, sino que alteramos, simplemente, las circunstancias y, comportándonos así, es posible que no ganemos nada.

¿Cuál es el verdadero sentido de esta frase muy frecuente en los escritos teosóficos: “la gran huérfana, la Humanidad”?

W.Q.J. Esta frase tiene, para mí, un significado profundo. Un huérfano puede ser, también, una persona sin padres, siendo el estado de huérfano el de no tener ni padre ni madre. Si imaginamos un niño que aparece sobre la tierra sin padres, lo llamaríamos huérfano. La Humanidad es la “gran huérfana” porque no tiene padres en el sentido que se ha producido a sí misma; y entonces, debe sacar de ella misma la guía que necesita. Al vagar en los valles oscuros de la sombra de la muerte, necesita más ayuda y consejo que el mero cuerpo de un niño huérfano ordinario. El alma no tiene padres, existe por sí sola desde la eternidad; por lo tanto, si consideramos a la humanidad como alma, es una huérfana. El alma, sumergida en la materia, rodeada por todas partes por un vasto número de ilusiones y tentaciones intrincadas que

pertenece a la vida terrenal, necesita, en cada día y en cada hora, protección y guía.

Si aplicáramos la idea de un padre amoroso a la noción de que un Dios definido ha producido a la humanidad; entonces constatamos que este presunto padre ha inventado, al mismo tiempo, la serie más ingeniosa de confusión y tormentos para hipnotizar, herir, acosar y, al final, destruir al niño. Si un Dios definido es el artífice o el padre del ser humano, este Dios es también el hacedor de la naturaleza. La naturaleza es cruel, fría e implacable. No se detiene por ningún ser humano, jamás se aplaca, destruye sin piedad. Cuando los terrícolas se multiplican, la Naturaleza logra destruir millones de personas en una o dos noches, como ha acontecido, de vez en cuando, en China. Los meros elegidos de la tierra son aniquilados en un momento; lenta y dolorosamente las razas infantiles se encaraman, de forma furtiva, a lo largo de la escalera del tiempo, dejando, al avanzar, una hecatombe abajo. La vida entera presenta, al ser humano, más molestias que sonrisas. Este es el hecho que ha inducido a muchas personas a rebelarse contra la idea de que la vida tiene algún sentido, salvo la desesperación, porque se les ha hablado de un padre amoroso y, al mismo tiempo, de un esquema ilógico para la salvación.

No entiendo como la expresión: “gran huérfana”, contenga la noción de estar sin guía o ayudante. La huérfana está por todas partes; sin embargo, entre sus unidades constituyentes, hay algunas que se han elevado a través de la prueba a un estado en el cual pueden ayudar a las que están más abajo. Aunque ellas mismas sean huérfanas, viven para beneficiar al género humano al cual pertenecen. Son la cabeza del cuerpo cuyos miembros inferiores son las unidades o átomos menos desarrollados. El entusiasmo por la “huérfana”, es eso que conduce a la devoción y al sacrificio. Y tal entusiasmo debe desarrollarse no sólo en el teósofo; sino en todos los seres humanos de la tierra. Al tenerlo, ayudarán a todos en su plano y cada estrato humano que se eleva en su desarrollo, ayudará a los que están abajo hasta que, todos los que pertenecen al globo se hayan elevado a la altura perfecta. Entonces, pueden proceder a otros lugares en el cosmos, donde también vagan masas de almas, unidades en la “huérfana”, las cuales requieren y luego pueden recibir, la misma ayuda que otorgamos a nosotros. Si éste no es el destino del ser humano durante el periodo en que todas las cosas están manifestándose, entonces, debemos aceptar la observación de Spencer, según el cual el altruismo es inútil, porque cuando es universal nadie se beneficia de éste. Sin embargo, la frase en la pregunta es de tipo retórico, por ende: no debe interpretarse al pie de la letra, ni en el sentido ordinario.

Un miembro de la Sociedad Teosófica, en una conferencia reciente, se ha enfocado con tanta elocuencia en las grandes posibilidades que se abren a un multi-millonario, el cual ha acumulado una riqueza enorme de Karma por haber gastado altruistamente sus riquezas; mientras el Karma de la “Viuda que da lo que tenía” fue mencionado de manera tan pasajera (quizá no intencionalmente o hasta conscientemente) que esto suscitó las siguientes interrogantes:

- 1. ¿No es incoherente suponer que el buen Karma puede acumularse en amplias cantidades gastando, altruistamente, la riqueza de un millonario en lugar de las “Pizcas de la Viuda”; ya que a un ser humano se le puede considerar generoso sólo por eso con el cual se queda después del regalo?*
- 2. ¿Puede el Karma adquirirse o depositarse como dinero en un banco, al cual acudir para las necesidades futuras? Acaso no es ilógico, ilusorio y un incentivo directo a la gratificación personal considerarlo como algo a almacenar?*
- 3. ¿Es cualquier tipo de Karma bueno “en sí” o completamente bueno, salvo hasta donde compensa y nos hace expiar por la transgresión pasada? ¿Sigue operando después de que todas las acciones malas han sido expiadas? Es decir: ¿puede un ser humano tener karma a su crédito?*
- 4. ¿Acaso el Nirvana no es el resultado por haber completado en pleno las tareas de la ley Kármica? Si es así: ¿cómo puede haber más espacio para cualquier tipo de Karma?*

W.Q.J. :

- 1. Los gastos altruistas de un millonario en grandes cantidades, deben acumularle más “crédito kármico” del que si hubiera sido más pobre. El simple gasto económico no es nada; pero el uso verdaderamente altruista e inegoísta es mucho. Cada vez que tal persona gasta para el bien ajeno, suscita en todos los que se han beneficiado la simpatía y una porción, pequeña o grande, de amor. Esto no puede borrarse; así como no se puede cancelar una acción mala hasta que se haya extinguido por medio de una acción correspondiente del que se beneficia así. Por ende, este millonario crea amigos para sí, los cuales, algún día y en alguna vida, lo beneficiarán a él. Si esto no es así, entonces: todas las doctrinas de karma, de causa y efecto no tienen ningún valor.*
- 2. Al Karma no se le puede adquirir como dinero en el banco, no puede depositarse; sin embargo, se puede agregar una buena cantidad de*

mérito en la cuenta de cada cual que actúe en la manera propicia para acumularlo. Si consideramos la ley desde un punto de vista egoísta, como algo que alguien puede almacenar para uno mismo, por supuesto tenderá a la gratificación personal; sin embargo es casi imposible que uno crea en la ley y actúe bajo ella sin percatarse, al mismo tiempo, que, si hace esto egoístamente, limita lo que ha acumulado y a veces anula todos sus efectos. No es buen karma actuar de forma egoísta, por lo tanto, la persona en cuestión produce karma negativo al actuar por buscar un beneficio personal bajo la ley.

3. El buen karma es ese acto y pensamiento que agrada al Ser Superior. Por ende: el sufrimiento, el dolor y la disciplina, pueden ser karma bueno. El karma negativo es ese acto y pensamiento que desagradan al Ser Superior. Entonces: todos los actos de beneficio personal, a pesar de que parezcan altamente virtuosos, son karma negativo; ya que el Ser Superior no desea estos tipos de acciones para su bien.
4. El Nirvana llega a aquellos que han trascendido todas las ilusiones, tomando plena conciencia de la unidad suprema de todo. Entonces, uno puede aceptar el Nirvana. Sin embargo, si uno lo toma para uno mismo, dejando a los demás en el fango de la vida sin auxilio, se convierte en un acto enormemente egoísta que enseguida el ser deberá expiar en algún otro manvatara.

Por algún lado, en Teosofía se nos dice que los Egos que están ahora en el planeta son, en la mayoría de los casos, la reaparición de los atlantes. Sin embargo, noto una similaridad más con los romanos y los griegos. Nuestro estilo arquitectónico, lo que consideramos un pasatiempo como el pugilato y otras diversiones violentas y no refinadas, colindan todas con los clásicos. Hasta el tipo de belleza femenina griega es nuevamente aparente y las mujeres lucen las ideas griegas en su manera de vestir. ¿Cómo se integra esto con la declaración en cuestión?

W.Q.J. El corresponsal parece no haber entendido el tema. Los atlantes antecedieron a los romanos y a los griegos con muchos millones de años. Los mismos romanos y griegos pueden haber sido y probablemente fueron, una aparición de los atlantes. H.P.B. dijo que toda la Raza presente es atlantiana. Esto debe ser verdadero si las primeras partes de su esquema antropológico son correctas, por la razón de que esa antigua forma de raza antecedió todas las siguientes, las cuales eran, simplemente, las varias

reencarnaciones de la atlantiana. Si los deportes actuales o cualquier otra forma de vida que llevamos se parece a la romana o a la griega, es sólo porque no sabemos cuales eran las formas a las cuales se dedicaban los atlantes en sus tiempos. De manera análoga, como desconocemos cual fuera el tipo de belleza o de alcance intelectual de los atlantes, no hay nada en lo que el corresponsal dice que contradiga la teoría de los atlantes. Cuando hayamos descubierto todo acerca de la civilización atlantiana, incluyendo tanto la forma física como el calibre intelectual de dicha raza, podremos decir cuales razas menores siguientes se parecen más a la atlantiana. Además: hay que tener presente que nosotros, como almas, es muy posible que seamos las mismas almas que residían en los cuerpos de los atlantes; ya que esta raza existía hace tanto tiempo que la vuelve de su género particular.

¿Cuándo uno aniquila el deseo, acaso no elimina, también, la ambición mundana? ¿Cuando un ser humano ha hecho esto, es idóneo para luchar la batalla de la vida o para ser la cabeza de la familia?

W.Q.J. Cuando aniquilamos el deseo, no aniquilamos la acción correcta, a pesar de que podemos matar la ambición. Es posible que usted tenga el sentido erróneo de la palabra “ambición”, como acontece con muchos. Su uso equivocado es el de energía y acción; pero no quiere decir esto. Significa el deseo de obtener ganancia, poder, gloria y riqueza para uno mismo y esto es egoísmo en su peor aspecto, por lo tanto: la ambición puede ser matada justamente y ningún verdadero progreso se cumple hasta que es eliminada. Al seguir las reglas dadas: el hacer el propio deber; no puedes descuidar tus deberes grandes y pequeños, por ende: cuidarás a tu familia. Sin embargo, si interpretas la palabra “ambición” como el opuesto de “apatía” y dices que quien mata la ambición se hace apático, el todo sería una locura. La idoneidad para luchar la batalla de la vida no procede, para nada, de la ambición mundana; sino de un sentido fuerte y justo del deber, de una determinación en hacerlo y de un verdadero sentido de tu deber hacia tu prójimo.

¿Cuáles entidades, además del Kama-Rupa, se comunican con el ser humano desde el plano astral y cuáles vehículos para la manifestación se usan, además del Rupa y del cuerpo astral del médium? ¿Cuáles, de las entidades que se comunican son amistosas y cuáles hostiles? ¿Cuáles son los medios para distinguir entre las dos? Tengo en mente la evocación de Apolonio de Tyana.

W.Q.J. Una plétora de clases de seres se comunica, desde el plano astral, con los seres humanos a través de los médiums y de otras formas. El occidente desconoce este tema; por lo tanto deberás confiar en mi respuesta si es que crees en lo que digo. Muchos grados de elementales se comunican, ninguno de los cuales es útil para nosotros sino que son nocivos. Los magos negros que viven en el mundo astral en sus kama-rupas, usan una gran cantidad de elementales y, por ende: viven absorbiendo energía de los vivos y este es el peligro más grande de todas estas cosas. Algunos elementales pueden ser amistosos, mas a menos que uno tenga los medios y la vista propios para discernir cuales, toda dirección será inútil. Aun cuando son amistosos son nocivos, porque deben usar una parte de ti o de alguien para cumplir el trabajo y así preparan el terreno para que otro, no amistoso, te use de la misma forma. Apolonio era un adepto, por lo tanto nadie, a menos que sea un adepto, puede imitarlo sin correr el riesgo. Si eres demasiado fuerte para que te influencien y tomas a otra persona como medio para esto, expondrás injustamente un tercero a un peligro del cual estás exento.

La ley de karma, según la explican la mayoría de los teósofos, me parece vengativa tanto en su aspecto retributivo y benéfico. W.Q.J. escribe: "A la ley de Karma no se le debería considerar como una ley vengativa; ya que la venganza presupone la acción de un ser y no la operación de una ley." ¿Cómo puede funcionar una ley sin la acción de algún ser o seres? Y aun cuando pudiese trabajar así, una ley puede tener un carácter vengativo así como lo tiene un ser. Puesto que la ley expresa la voluntad de un ser o seres, éste puede expresar su venganza a través de sus leyes, como acontece con muchas leyes humanas. Tal ley podría sólo emanar de un ser antropomorfo y provee un motivo egoísta para hacer el bien o abstenerse del mal. Si hacer el mal es la causa del sufrimiento y si la acción correcta es, invariablemente, compensada, deberíamos encontrar que estos efectos siempre siguen tales causas; pero esto no es lo que acontece. A menudo, la justa acción causa el sufrimiento y lo indebido, el placer. Si existe tal ley que nos recompensa por hacer lo justo y nos castiga por lo injusto, no debería operar entre los seres que no tienen ningún sentido de justo e injusto, como en los animales. Sin embargo, constatamos que los animales sufren y padecen, gozan y se regocijan. ¿Acaso no es más noble y más espiritual hacer lo justo porque es nuestro deber e inducidos por el amor a lo correcto y a nuestras amigas, las criaturas? Este ha sido el motivo de todas las grandes almas. La ley de Karma es la ley de causa y efecto o de evolución y, como tal incluye, por supuesto, todas las causas del sufrimiento o del placer; sin embargo, cuando se dice que el carácter ético de la causa

determina cuál será el efecto, declaramos lo que el hecho no puede corroborar.

W.Q.J. Se me ha pasado esta pregunta, quizá porque se menciona mi nombre. Parece que trata, principalmente, con el significado de las palabras. Según entiendo, el Karma bueno y malo significa, respectivamente, acción que agrada o desagrada al Ser Superior. Entonces: lo que parece ser un Karma vengativo, puede ser para el bien y el beneficio del alma que lo experimenta; mientras el placer puede ser lo opuesto. A mi juicio, la palabra “venganza” conlleva la noción de una persona que se desquita y no la aplicaría a una ley ni a un resultado natural. Por ejemplo, uno se quema si pone la mano en el fuego. Esto acontece porque la ley o la naturaleza del fuego es la de quemar. Pero: ¿qué más podría ser, sino vago y confuso, decir que el fuego se vengó de la mano? Si tal uso de palabras fuese algo común, deberíamos hacer dioses y deidades de todas las fuerzas y operaciones naturales. Karma, como ley cósmica, emite el exacto resultado para la acción, pero esto es causa y efecto y no venganza; mientras el hombre que golpea porque lo golpearon, se venga del que lo maltrató. En tal caso, el efecto es tal que en la mente de cada individuo se arraiga una semilla o causa que, a la larga, deberá dar su efecto. Si un ciego, sin ayuda, golpea accidentalmente a otro en el ojo, dañándolo, es común que la persona herida excuse la acción sin sentir resentimiento alguno y, por lo tanto, en ella no se anida ninguna semilla para un odio futuro. Sin embargo, si el mismo acto se hiciese intencionalmente, por lo general, provocará odio o resentimiento. Imaginemos, ahora, que la persona resentida muera repentinamente. Se lleva la semilla de odio en su mente y en alguna otra vida brotará en el momento propicio bajo la ley. Sin embargo, el acto fue el mismo en ambos casos; mientras la ética y los estados mentales no lo eran.

En la página 46 de: “El Océano de la Teosofía”, se lee que el deseo y la pasión son los que nos causaron renacer y nos llevarán a nacer una y otra vez, en este cuerpo o en otro. ¿Cómo podemos, entonces, habitar este cuerpo de nuevo? Por favor explique.

W.Q.J. La declaración de: “El Océano de la Teosofía” en la página 46 (versión original inglesa) fue un lapsus cáلامي. Lo que se quiso decir es que el deseo y la pasión llevan a renacer en algún cuerpo y hubiera debido decir “en algún cuerpo en esta tierra o en otro globo.” No creo que volvamos a este cuerpo; además: considero que el sentido es razonablemente claro, si se lee en el contexto. El “Océano” se escribió en pocos días y, por ende, hay pequeños lapsus cáلامي. Este es uno y se corregirá en otra edición.

En lo referente al tercer objetivo de la Sociedad Teosófica, ¿que se hace, si es que se hace algo, para investigar los “poderes psíquicos latentes en el ser humano?”

W.Q.J. Hay dos maneras para entender la palabra “investigar”. O significa una investigación actual y experimental u otro tipo, es decir: la investigación de la filosofía y las leyes que están en la base de los fenómenos. La Sociedad Teosófica no ha hecho una investigación experimental porque la filosofía divulgada por escritores como H.P.B., indica un peligro para el experimentador y la experiencia sostiene las visiones que ella promulga y los que siguen su orientación. Se dice que, una investigación útil del mundo psíquico, es posible sólo cuando tengamos, primero, los instrumentos y luego el carácter, en armonía con la pureza y la virtud, sin los cuales no es posible efectuar ninguna investigación correcta de manera práctica. No existen herramientas o instrumentos mecánicos útiles; el reino está lleno de ilusión y oscuridad. Médiums, videntes y psíquicos (hasta que encontramos a los que realmente saben), desconocen la fuente de los fenómenos o su sentido, cuando llegan; dan diferentes explicaciones para la misma cosa y muy a menudo se contradicen entre ellos. En casi todos los casos, los experimentadores sin cordura desconocen, al igual que los videntes y los psíquicos, el campo en el cual están entrando y, a menudo, niegan las explicaciones obvias que aquellos que estudiaron la filosofía saben que son verdaderas. En lo referente a la Sociedad Teosófica, desde el principio no ha prestado atención a esta llamada investigación práctica. Los fenómenos producidos por H.P.B. eran de ella y no de la Sociedad y nadie, desde entonces, ha sido como H.P.B. Como ella misma dijo, es evidente que tenía un propósito y una razón claros para producir los fenómenos, es decir: atraer la atención y dejar un archivo de tipo distinto que el largo y triste de la mediumnidad. La experiencia en esto ha sustentado, ampliamente, sus puntos de vista. Sabemos que el historial de los médiums es triste y está lleno de ejemplos que avalan los graves peligros a los cuales se exponen aquellos que procuran tratar con fuerzas pertenecientes a otros planos del ser, antes de estar internamente preparados. Durante todas las eras, los sabios han dicho que el simple deseo del hombre práctico del día para los fenómenos y su producción, no es una buena razón para cumplir con el pedido. H.P.B., una maestra más reciente, dijo que, primero, se debe preparar, plenamente, el terreno moral y ético-filosófico para el nuevo crecimiento que debe presentarse en la línea de poderes psíquicos, puesto que, si se les permite desarrollarse en un terreno tan egoísta y sórdido, como el que ofrece nuestra civilización actual, se convertirán en una amenaza y en

terror en lugar de ser una bendición. Esto es el motivo por el cual, a uno le dolería ver a cualquiera de las ramas de la Sociedad Teosófica, ocupada en tal investigación práctica.

En cambio, tuvimos y seguimos teniendo una gran cantidad de investigación filosófica. Nuestra filosofía explica los hechos ya a la mano y muestra, claramente, como deben prepararse las virtudes y la excelencia de carácter antes de que estemos listos para tocar, prácticamente, las fuerzas psíquicas. Al mismo tiempo, dando un análisis suficiente de la naturaleza compuesta del ser humano, tiende a impedir y a disipar toda superstición con respecto a los numerosos fenómenos psíquicos que acontecen diariamente. A mi juicio, este método de investigación es el correcto y el que hay que conservar en lugar del otro.

¿Qué efecto, si hay alguno, tiene la cremación del cuerpo en los principios materiales restantes?

W.Q.J. La cremación no tiene ningún efecto directo sobre ninguna de las vestiduras o vehículos; pero debe tener el efecto indirecto de liberar la forma astral de la influencia del cuerpo material, dando al astral una oportunidad para disiparse más rápidamente. Tiene mucho menos efecto sobre el karma y las otras vestiduras y ninguno sobre prana, siendo éste omnipresente y, en el caso de la muerte, simplemente opera en algún otro lugar. El fuego material no puede tener ningún efecto directo sobre ningún tipo de materia que no pertenezca a su plano y, por ende: no tiene efecto alguno sobre manas o los vehículos superiores a éste. Desde un punto de vista sanitario, la cremación es altamente importante ya que elimina materia nociva o materia que se encuentra en un estado tal que puede ser dañina a los seres vivientes.

¿Nuestras almas humanas nacen como infantes o como adultos en el estado Devachánico? Según mi opinión un alma puede, o no, entrar a ese estado como infante, en conformidad al conocimiento que la persona adquirió mientras vivía.

W.Q.J. Me parece un error considerar las cuestiones que se refieren al alma, desde el punto de vista materialista de “infante” o “adulto”. El alma no nace ni muere, no se le puede llamar infante ni adulta, deberíamos usar estos términos sólo como metáforas para mostrar una diferencia en el carácter. En los reinos astrales o etéreos del ser, el alma asume esa forma que más se asemeja a su índole real: puede parecer lo que llamaríamos infante o adulto al prescindir de la edad del cuerpo que acaba de abandonar. O quizá tome la forma de una bestia o de un cuerpo humano deformado si su vida real

podiese ser representada, adecuadamente, así. Swedenborg y muchos otros videntes conocían muy bien lo antes dicho; ya que vieron almas que vagaban en tales formas que la mera ley de su ser les obligaba a asumir. No es necesario que uno muera físicamente para que esto acontezca, porque en la vida real numerosas personas presentan al clarividente la imagen real de su carácter interno, a pesar de lo horrible que éste pueda ser. Entonces, en la vida del alma, la forma o los lineamentos somáticos, tienen un nexo directo con el carácter esencial. Se relata de que, cuando uno de los Adeptos escribió acerca del Devachan, dijo que allí envejecemos y luego salimos de allí. Sin embargo, como se explicó entonces, esto significa sólo el flujo continuo de la fuerza, su actividad ininterrumpida y luego, al final, su gradual declinación hasta el agotamiento o nacimiento en otra vida. Si nos atenemos rigurosamente a las palabras de la pregunta, no creo que los infantes y los que son simples nenes, tengan algún Devachan; sino que pasan de inmediato a otro nacimiento humano, tan pronto como el cuerpo del bebé está muerto. No han acumulado ninguna fuerza para el Devachan, en ellos sólo tienen el impulso para nacer, el cual, habiendo sido obstruido por la muerte, continúa mediante una búsqueda inmediata de otro cuerpo y ésta seguirá adelante hasta que se encuentre un cuerpo con una vitalidad suficiente que permita al alma continuar su peregrinaje entre los seres humanos. Es verdad que, a veces, los médiums y los clarividentes dicen que éste o aquel bebé está presente en el llamado “mundo de los espíritus”, sin embargo, a mi juicio, todos estos casos son sólo elementales que ocupan las imágenes o las formas de los nenes que han muerto y han dejado la vida terrenal; por lo tanto no prueba nada, excepto el poder infinito de la ilusión que el mundo astral posee.

Si nuestro Ser Superior era, primariamente, una emanación de lo Divino, ¿por qué la necesidad para este peregrinaje de encarnaciones sucesivas? ¿Qué ventaja deriva el Ego de su asociación con la masa de materia que denominamos nuestra personalidad? Si se dice que es para ganar conocimiento y experiencia en relación con todo aspecto o manifestación del universo y sobre cada plano de conciencia, ¿por qué la necesidad de esto para lo que era divino desde el principio y debe, por su verdadera naturaleza, poseer una conciencia de toda existencia y ser, en sí, la fuente de todo conocimiento?

W.Q.J. Me parece muy difícil, sino casi imposible, contestar a esta pregunta. Es una de las que los grandes sabios y maestros del mundo han declinado contestar, siendo inútil tratar de responder, cuando no podemos entender cuestiones más simples de conciencia y, si uno pudiese conocer el espíritu, la

pregunta ni nacería. Entonces: los sabios del mundo solían hacer esperar a los investigadores hasta que tuvieran más luz interna. Me parece que todo lo que uno puede hacer es presentar las razones probables del por qué no se puede contestar plenamente.

Si decimos que Dios no es el universo, sino una entidad aparte, entonces, al colocar el espíritu del ser humano como tercera entidad separada, pienso que, desde nuestro punto de vista, podríamos considerar su descenso en la forma material como una gran degradación. Sin embargo, esto no implica que estamos en lo cierto. Sabemos que nuestro conocimiento de la naturaleza material es tan limitado que, a menudo, pensamos que algo es una degradación, mientras, de hecho, no lo es, como otras mentes más universales lo perciben. Aun en el caso en cuestión, el espíritu puede tomar la decisión de sacrificarse y, por razones propias, descender en la materia. Análogamente, en la vida, sabemos que hay casos donde personas puras, buenas y felices, se entregan a condiciones relativamente degradadas, para sacrificarse o por caridad combinada con el sacrificio. Esta sería una respuesta suficiente a la cuestión fruto de tales suposiciones, a menos que pensemos que nuestra opinión individual de lo que es y no es mejor hacer, deba ser la que gobierna.

Sin embargo, yo considero a Dios, al Hombre y al Universo como un uno total. Tal como un entero inmanifestado, puedo llamarlo sólo Absoluto, cuando se manifiesta se convierte en lo que llamamos Espíritu y Materia, aun del entero. Sin tal manifestación no habría nada: existiría en sí mismo, motivo por el cual deberíamos llamarlo “nada” porque, entonces, no habría conocedor ni conocido. Puesto que es evidente que se ha manifestado, debemos concluir que lo ha hecho para sus propósitos y nosotros decimos que son para obtener conciencia y experiencia. Si así es, ningún “descenso en la materia” es una caída ni una degradación, dado que estos son términos completamente relativos y puesto que el espíritu y la materia, actuando juntos, lo hacen para el propósito uno. El ser humano describe su estado presente como de caída; mas esto se debe a que, viviendo en un mundo de cosas relativas, uno debe usar los términos para describir su estado presente. Esto no implica que él usará siempre las palabras. Cuando la evolución haya llevado toda la raza a un punto de progreso, conocimiento y sabiduría inmensos, la mente humana verá más de la verdad y no cabe duda que se sentirá satisfecha con todo el trabajo y disciplina que ha experimentado, conduciéndola a un estado nuevo y mejor.

Pienso que estos tipos de preguntas surgen inconscientemente, desde una especie de insatisfacción con el medio ambiente actual en el mundo, desenvolviéndose desde un deseo de satisfacción y mejoramiento personal, según un parámetro establecido de una civilización y en una civilización que

estriba en la idea fundamental de separatividad. Ya que, si pensamos que estamos separados de Dios y de su universo, entonces consideramos, naturalmente, que es necesario alterar el estado y la condición, por eso surge la pregunta: “¿Por qué caímos, si una vez éramos divinos?” No admito que “una vez éramos divinos y hemos caído”; sino que digo que somos divinos y siempre lo fuimos y la caída es simplemente aparente, debida a la conciencia personal que llama alma a lo que no lo es y no a lo que es. Somos Dios y estamos llevando a cabo, en varias personalidades y medio ambientes, el gran plano en perspectiva que el morador en el cuerpo conoce muy bien y, tranquilamente, espera que todos los elementos materiales lleguen a tomar plena conciencia de su unidad con Dios.

Quiero que se me expliquen algunos puntos contradictorios en el capítulo XV de “El Océano de la Teosofía”.

- 1. El ser humano no descendió de ninguna tribu o familia de monos.*
- 2. Hasta el próximo Manvantara ningún otro Ego de los reinos inferiores llegará al reino humano.*
- 3. Los Egos en los reinos inferiores no pudieron terminar su evolución en la cadena de globos anteriores, antes de que se disolviera y, una vez llegados a éste, siguen adelante era tras era, acercándose, paulatinamente, al estado humano. Un día, también ellos se convertirán en hombres y actuarán como la vanguardia y la guía para otros reinos de este globo y de otros más.*

Según mi entendimiento, éstas son dos enseñanzas distintas.

W.Q.J. Es innegable que “El Océano de la Teosofía” debe tener fallas. Sin embargo, no logro ver una contradicción entre el párrafo (1) y los demás en la pregunta. La declaración de que “el ser humano no descendió de los monos” se refiere, enteramente, a su evolución física y no al Ego. El flujo entrante de nuevos Egos cesó en un periodo muy remoto. Lo que podemos deducir de esto es lo siguiente: los Egos y las Mónadas, ahora involucrados en la evolución terrestre, no pueden entrar al estado de evolución humano sino hasta el final de este Manvantara, la única excepción son los que se hallan confinados en la familia de verdaderos antropoides. No logro percibir lo que esto tiene que ver con las contradicciones. La declaración en (3), si es que es citada correctamente (puesto que no se da el número de página), es general y no específica. Los Egos en los reinos inferiores llegarán a ser hombres; pero no en este Manvantara y luego deberán empezar el próximo Manvantara para ayudar a los que están por debajo de ellos. Como no se

afirma que los Egos inferiores de ahora, llegarán a ser hombres en este Manvantara, no hay contradicción. Para que haya una contradicción uno debe ver en la oración eso que no está en ella ni es rigurosamente deducible; y ésta no es una regla permitida de construcción, especialmente cuando, todo el libro está construido junto. Entonces: no hay dos tipos distintos de sistemas o evoluciones presentes; sino una tenue ausencia de claridad debido a una gran condensación de mucho material en un pequeño libro. Es indudable que un escritor mejor que yo hubiera evitado la más mínima confusión en el lector. Al leer un libro, la mejor regla de construcción es la que armoniza el entero en lugar de la que encuentra errores aislando las frases.

Si el Ego no anima el cuerpo de un niño hasta los siete años, ¿cómo podemos justificar el sufrimiento en infantes que aun no han alcanzado esta edad? ¿De qué beneficio puede ser para el Ego?

W.Q.J. Es cierto que ningún niño podría sufrir si éste no fuera su Karma. Puesto que algunos niños no sufren, podríamos preguntar: ¿por qué este niño sólo experimenta felicidad? La respuesta es que éste es su Karma. Lo mismo acontece con el sufrimiento: es el Karma del alma. Debe ser, también, que el Ego percibe el sufrimiento y sabe el por qué. El niño puede desconocerlo y hasta en la vida de uno es posible constatar en los años de la madurez el por qué se experimentaron ciertos sufrimientos. Tomemos el caso de un joven que tiene muchas dificultades y privaciones desde el primer momento, motivo por el cual se ha desarrollado en él la fortaleza y otras buenas cualidades; mientras que, si durante la juventud hubiese estado rodeado por circunstancias siempre fáciles, no se hubiera vuelto tan fuerte ni tan bueno, en este caso, el sufrimiento, aquí, fue de valor. Tomemos el caso de los niños de los salvajes, los cuales están sujetos a lo que un niño civilizado llamaría sufrimiento. Sin embargo, ellos no sufren para nada a menos que digamos que hay una definición absoluta de lo que es el sufrimiento. Mientras que decimos que el alma no toma plena posesión del cuerpo hasta los siete años, como regla general, sólo el Karma es lo que conduce al alma a este cuerpo, por ende: todo el sufrimiento y la felicidad es exactamente la propiedad de esta alma a través de las moléculas del cuerpo, al mismo tiempo deberíamos recordar que el ser humano entero, cuerpo y alma, está unido como uno y la masa de moléculas en sí, es tanto el Karma del alma que se encarna como cualquier otra circunstancia, medio ambiente o cualidad. La cuestión no puede determinarse sólo en la base del “beneficio del Ego”, sino que desde el punto de vista de causa y efecto, de relación y de Karma.

¿Acaso la Teosofía enseña que esta tierra es el infierno de este sistema planetario? Si así es, ¿cada sistema solar tiene su propio infierno?

W.Q.J. Muchos escritores afirman que, según su opinión, el verdadero infierno es esta tierra, pero no está claro si ésta es la concepción de la “Teosofía”, significando, con tal término, la verdad exacta. Parece que Buda haya enseñado que existe un infierno después de la muerte del cuerpo y algunas de las condiciones en Kama Loka son, seguramente, un infierno. También el hinduismo enseña que hay un infierno aparte de la vida terrenal. Ciertos Cabalistas parecen inclinarse hacia la idea de que la tierra es un infierno; y cuando consideramos los problemas del alma allí, parece que así es. Desde luego: ¿qué sería más terrible que vivir en la tierra con el conocimiento pleno de que tus acciones te conducirán a un estado peor después de la muerte y pueden, al final, erradicar el alma? A mi juicio, la cuestión del infierno, como la del cielo, debe decidirse considerando al ser humano como un pensador que piensa siempre y que es, porque es un pensador. Entonces: su vida, en algún momento y lugar, debe ser el resultado de sus pensamientos, debe fundarse en sus pensamientos y debe tener su color y efecto de sus pensamientos. Por lo tanto: si después de la muerte del cuerpo, sus pensamientos anteriores lo llevaron naturalmente a tejer una hermosa tela paradisíaca, él residirá en estos pensamientos hasta que se hayan agotado y luego, al volver a la tierra, su único infierno será esta vida. Mas si aquí se regocija o no, abandonándose a estos pensamientos que inevitablemente conducen a la amargura de una vida negra en Kama Loka, entonces: su infierno debe ser un estado o una condición de ese estado de la peor descripción, a cuya comparación la vida terrenal es un paraíso. En su caso, el retorno aquí, a la vida, sería paraíso y la otra vida, infierno. Esto me lleva a la conclusión según la cual, el infierno inferior y peor, debe ser una condición mental y esto debe tener lugar fuera de un cuerpo y entonces, debe ser un estadio o un grado de Kama Loka. Esto explicaría las varias declaraciones en lo referente a los infiernos; ya que la condición terrible en la cual algunas almas deben encontrarse después de haberse desembarazado de las limitaciones del cuerpo, sería del tipo que se acaba de describir y su lugar particular estaría en la proximidad de la tierra, la cual representa la forma de materia más burda.

Si la ley de analogía es la regla, entonces: otros mundos deben tener infiernos de este tipo; sin embargo, el sistema solar parece ser un tema suficientemente amplio para contentarnos ahora. A mi juicio, todas las teorías del infierno, a pesar de cual horrible variedad sean, se basan en la vida de la mente y del alma; y deben extraerse de la descripción de esa vida, según los resultados naturales. Un sueño de carácter opresivo dará alguna

idea de lo que el infierno puede ser ya que allí, la mente, exenta de un cuerpo, está sufriendo eso que el cuerpo, enseguida sabe que es completamente el fruto del pensamiento.

¿Acaso el sexto principio (Buddhi), en unión con el quinto (Manas) que actúa como conciencia espiritual, es idéntico a lo que se ha llamado “la voz de la conciencia”?

W.Q.J. Podríamos decir que la voz de la conciencia es Manas guiado por Buddhi, sin embargo, al mismo tiempo, Atman debe estar involucrado, de otra forma, no existiría ninguna base espiritual, ninguna certidumbre verdadera, ni justicia en la influencia móvil de la conciencia. Llama a la voz de la conciencia, la del Ser Superior y estarás más cerca de lo cierto y en una posición más segura, que te impedirá caer en la mera concepción intelectual del Sonido Insonoro que es muy difícil oír.

Dos deducciones pueden sacarse de los escritos teosóficos, en lo referente al Ego del ser humano: la primera es que el Ego es una encarnación directa de un dios que descendió de un plano superior para tomar su habitación en la forma humana que la Naturaleza desarrolló para que el Ego la usara. La Segunda es que el Ego está latente hasta que el cuerpo se ha desarrollado suficientemente a la actividad. Mientras que estoy consciente de que hay sólo una contradicción aparente, me agradaría ver las dos concepciones reconciliadas.

W.Q.J. A menos que el corresponsal atribuya algún significado particular a la expresión: “encarnación directa”, no parece que haya alguna contradicción efectiva o aparente entre las dos deducciones mencionadas. Cuál sea el sentido especial no lo sé. Asumamos que el Ego es un “dios en un plano superior” y no hay imposibilidad alguna en suponer que, al llegar a este plano, se halla rodeado por las nubes de la materia, volviéndolo latente o escondido, hasta el momento en que se haya desarrollado la forma adecuada para este plano. Este es el único estado latente que puede atribuirse al Ego. Además: esto es lo que me dicen los escritos teosóficos entre los cuales incluyo al “Bhagavad Gita”. En este libro, Krishna, el Ser Supremo, se identifica con *Ishwara*, que es el Ego “sentado en los corazones de todos los seres.” También Patanjali dice lo mismo, llamando *Om* o el Señor de la Gloria a este Ego, que es el espectador de todas las cosas. “La Doctrina Secreta” sigue ofreciendo el mismo punto de vista. La concepción cristiana y la teosofía deben también concordar ya que Jesús, exhortando a sus discípulos a ser tan perfectos como el Padre en el Cielo, debe haber tenido

en mente la doctrina según la cual el Padre habita en el Hombre y es el Hombre; de otra manera no podríamos convertirnos en perfectos como él. Por ende: no veo la necesidad de reconciliar contradicciones inexistentes.

El Ego, que quiere decir el Ser, Ishwara, Krishna, el Supremo, no ha nacido, es incambiable y omnisciente. Conoce a la Naturaleza que se desenvuelve, el instrumento, sin embargo, ésta llega a conocer al Ser sólo lentamente. Por lo tanto, el Ego está latente únicamente en el sentido de que hay periodos en los que el instrumento, la personalidad falsa, no lo reconoce. Tal periodo es el presente, momento en el cual, a pesar de que la Naturaleza haya desenvuelto el cuerpo, con la ayuda del Ego, no conocemos el Ego. ¿Por qué, si las deducciones de la cuestión son justas, no aplicarlas, entonces, al tiempo presente? Si se aplican así, bajo la posición asumida, el Ego está aun latente y lo estará hasta que *Manas* se haya desarrollado plenamente en una ronda sucesiva.

Suponer que el Ego está latente hasta que la naturaleza haya tenido el tiempo de desenvolver la forma adecuada, es dar a la Naturaleza poder y conciencia que negamos al Ego. Entonces: ¿por qué no llamar a la Naturaleza, Ego, eliminando completamente este último? O tendrías que suponer *un* Dios que está más allá y sobre el binomio Naturaleza y Ego. O el universo es auto-existente o fue proyectado a la existencia por algún ser que llamaremos Dios; o el Ego fue creado por este Dios o es este Dios mismo. Si el universo no fue proyectado, pero es auto-existente, éste y el Ego son uno, Dios. Entonces: la Naturaleza, “al desenvolver un cuerpo” que el Ego escoge usar, está sólo sacando a relucir la acción de uno de los poderes de ese Ego. Sin embargo, nunca podremos resolver la cuestión del por qué el Universo o el Ego escoge tener dos aspectos o dos extremidades, la negativa y la positiva. Todo lo que sabemos es que así debe ser. El polo negativo es la Naturaleza, las cualidades, la falsa personalidad y la materia; el positivo es Dios, el Ego, el Espíritu, la Vida.

¿De qué forma o por medio de quién se han llevado acabo los esfuerzos especiales de los Maestros en el último cuarto de siglo para producir los resultados que ahora se trata de realizar a través de la Sociedad Teosófica?

W.Q.J. Basándose en la creencia de muchos, que los Maestros han actuado a través de la Sociedad Teosófica y han hecho esto anteriormente, en otros siglos, es posible mencionar numerosos nombres como los que, posiblemente, en otros periodos, fueron inducidos a actuar con el mismo fin. Jacob Boehme parece ser uno. Fue influenciado así y escribió profusamente a lo largo de la misma línea, a pesar de que tuviese una tendencia y una inclinación cristiana y antropomorfa. Muchos lo siguieron y, hasta la fecha,

ejerce una influencia a través de sus libros. Era muy ignorante según los parámetros del mundo, sin embargo mostró un gran aprendizaje interno. Era un pobre zapatero. Una vez lo entrevistó un desconocido, el cual le dijo que estaba destinado a ejercer una gran influencia y jamás volvió a ver a esta persona. El Conde San Martin en Francia y el Conde San Germain eran otros; y ambos, como evidencian sus escritos, tenían un conocimiento de la fuente de su inspiración que no encontramos en Boehme. San Martin era muy erudito y tenía una amplia correspondencia con otras tierras sobre estas cuestiones, sin embargo no eran tan específicas en sus detalles. Cagliostro era otro y, considerando todo su historial, gran parte del cual fue usado por el novelista Dumas, era un agente activo de influencias similares, habló las mismas palabras y exploró asuntos análogos. No era un charlatán, sino un hombre con grandes poderes. Lo mismo podemos decir de Swedenborg, quien fue un instrumento inconsciente; sin embargo ejerció una gran influencia en todas las direcciones hasta la fecha. Sus teorías estaban más adelantadas que su tiempo.

En lo referente a dar impulso al trabajo, esto difiere con cada lugar y tiempo y, según el periodo, asume una fase distinta. Por ejemplo, el binomio Boehme y Swedenborg, fue movido desde lo interno; ya que, si un Adepto tiene los poderes que se le atribuyen, es fácil para él inocular el pensamiento y la aspiración correctos en el momento propicio para producir el efecto deseado. En el caso de H. P. Blavatsky tenemos un ser que estaba, evidente y plenamente consciente del trabajo y de quien y que estaba trabajando. De aquí deriva su poder más grande y más amplio. Esto estaba exactamente en armonía con el periodo en el cual vivió; ya que ahora, el pensamiento y la religión están libres y entonces, como ella dijo, había llegado el momento de hacerlo más claro y definido. No cabe duda de que cuando venga el próximo mensajero será aun más claro, puesto que no es probable que el mundo vuelva al barbarismo.

¿Es una ventaja o no, para un niño ser psíquico? ¿Si un adulto es mediúmnico, deberíamos considerarlo como algo malo o, si recibe el entrenamiento adecuado, es una ayuda a lo largo del Sendero? Si, a veces, una persona se siente, de repente, impulsada a decir los eventos futuros, como si las palabras le salieran de la boca, cuyo evento, muy a menudo resulta acontecer, ¿es ésta mediumnidad y debería evitarse? Uno no ve ni oye, sólo hay una fuerza que lo impulsa, ¿se debería luchar contra ésta? Estas preguntas han surgido en nuestra sucursal.

W. Q. J. Si un niño nace con facultades psíquicas en una familia donde se entiende la verdadera filosofía de la vida, entrenando justamente las

facultades tan poco comprendidas y muy abusadas, tal herencia psíquica puede convertirse en un don. En el caso opuesto, como acontece generalmente hoy, las dificultades y los peligros pueden ser numerosos. Sin embargo, a mi juicio, la pregunta parece inútil; porque el nacimiento, al igual que la muerte, es inevitable para todos los que nacen, es un hecho y así será la posesión de los poderes psíquicos. Nacer en una familia sabia es una suerte, nacer en una malvada, puede ser lo contrario.

La mediumnidad, en general, no es una bendición, mas a menudo es lo opuesto. Se debería hacer una investigación preliminar a fin de ver si es posible recibir un entrenamiento apropiado, si la persona posee el justo conocimiento de la filosofía. Sin embargo, como hoy en día mediumnidad significa estar bajo el control de algún otro poder o conciencia que el propio, se debería evitar. La inspiración procedente del Ego Superior de uno o a través de éste, no es mediumnidad, sino iluminación. No se puede obtener excepto por medio de la disciplina, el altruismo, la caridad, el amor profundo y la aspiración más elevada.

El editor ha contestado de manera excelente a la pregunta haciendo referencia a las expresiones proféticas y de otro género. Si éstas vienen naturalmente deberíamos permitir su entrada. El poder no debe usarse de manera egoísta y si, el que profiere las palabras, permanece puro en la intención, el pensamiento y la acción, el poder de estas virtudes proveerá una protección suficiente. Finalmente, pienso que preguntas de este tipo no son útiles para las sucursales. Se refieren a fenómenos que no pueden ser entendidos ni explicados hasta que uno haya captado profunda y exactamente la filosofía de la naturaleza humana. Son cuestiones más para la atención y la investigación personal e individual que para la consideración seria de una sucursal.

¿Si seguimos la Ley de Analogía, no supondríamos, naturalmente, que los otros mundos, en esta cadena o en otra, tendrían formas similares si se encuentran en el mismo estado de desarrollo? ¿Acaso los que habitan allí, si están dotados de razón y Manas, no tendrían, naturalmente, formas similares a las nuestras? ¿Las condiciones químicas no serían similares a las nuestras? Pregunto esto porque parece que existe una diferencia de opinión. El gran océano de materia nebulosa, del cual los mundos se forman, debe haber sido de la misma materia sobre la cual la misma fuerza opera y sobre la cual se mueve el mismo Espíritu.

W.Q.J. No creo que la ley de analogía muestre que, en otros mundos, excepto los que pasan por el mismo tipo de evolución, el ser humano tenga la misma forma como nosotros. La ley de analogía, en lo referente al plan y a

los asuntos generales, puede aplicarse, mas la forma es algo que es infinito en su variedad; no sólo aquí, sino probablemente en todas partes. Si aquí encontramos una diferencia casi interminable en lo referente a la forma: ¿por qué deberíamos suponer que en otros mundos exista la misma forma humana? No creo que sea así. Ni siquiera pienso que nuestra forma actual es la que nuestros cuerpos tendrán en el futuro distante, ni fue la primera forma que el ser humano tuvo sobre este globo. Según mi opinión, él empezó de manera muy diferente y terminará para esta tierra de manera tan distinta a como comenzó. Por supuesto, con respecto a esto, tenemos declaraciones definidas sólo de H.P.B. que, a mi juicio, parecen concordar con las leyes generales y con el curso de la evolución.

Tomemos, por ejemplo, lo que dice acerca de la glándula pineal, su uso anterior y sus posibilidades futuras. H.P.B. muestra, de manera muy marcada que, en un tiempo, dicha glándula se encontraba externamente y se usaba como un ojo. H.P.B. afirma que en el futuro distante volverá a usarse con los otros dos, dando tres. Esta será una variación sustancial. Lo mismo se puede decir de la columna vertebral; ya que ella nos comunica que en un futuro tendremos dos y esto añadirá otra variedad. Y así sucesivamente, podríamos pasar por muchos otros departamentos. Si, como H.P.B. dice, la Quinta Raza presenciara la aparición en el aire de un nuevo elemento ahora desconocido, que corresponderá con el Manas plenamente desarrollado, esto también deberá producir una diferencia y una variedad mayores. Entonces: ¿si aquí encontramos una gran diferencia en la forma y pensamos que puede haber aun más en el futuro, qué base tenemos para suponer que en otros mundos los hombres tendrán o tienen nuestra forma?

Existe otra razón para contestar con una negativa a esta pregunta, la cual se encuentra en las necesidades septenarias de la naturaleza. Cada uno de los globos compañeros tiene su lugar, uso y evolución para la raza que pasa alrededor de la cadena completa de siete; y, sobre cada globo, una forma distinta puede ser la apropiada, ya que allí todo será muy diferente y tan real entonces, como lo es eso que tenemos aquí ahora. Si grandes leyes similares prevalecen en algún otro lugar, como estamos obligados a pensar, las diferencias relativas a la forma deben trascender nuestra comprensión ahora. Aunque se considere verdadero que en el todo y bajo el todo, hay una ley y un espíritu, también se sostiene que el gran todo tiene, en sí, como podemos ver observando la naturaleza, posibilidades infinitas para el cambio de la forma, la función, el poder, el medio ambiente o cualquier otra cosa. Entonces, no puedo entender como una diferencia de opinión pueda surgir correctamente sobre el punto considerado, ya que, para sustentar el argumento que las formas deben ser similares, implica decir, en efecto, que la naturaleza no cambia, no cambiará ni ha cambiado ni nos ha presentado a

nuestra vista y percepción la variedad más maravillosa de formas. Los hechos parecen colocar la carga sobre los que piensan que la forma debe ser la misma, puesto que, a pesar de lo lejos que retrocedamos, todos los hechos contrastan este punto de vista.

¿Si admitimos la verdad de las doctrinas teosóficas acerca de la constitución interna del ser humano y su destino después de la muerte, cuál es el punto de vista de la revista "Foro" en lo referente a la pena capital?

W.Q.J. A mi juicio la pena capital es tan inútil como perjudicial. Es una gran injusticia para el mundo, tanto para los seres que no se han ejecutado como para los que son eliminados, violentamente, de la vida. En Inglaterra se solía matar a los hombres por haber robado un trozo de pan, sin embargo, los ladrones y los robos no disminuyeron. Los homicidios no se han reducido. En los distritos del país las ejecuciones son medios para brutalizar a la gente que hacen de un ahorcamiento una ocasión de fiesta, reuniéndose para ver a un hombre matado legalmente. Desde el punto de vista teosófico es mucho peor; el hecho de que el asesinato repentino sea legal no hace ninguna diferencia en las leyes de la naturaleza. El hombre es cortado de su cuerpo y, análogamente a un suicida, es condenado a ser un "fantasma". Ha muerto sólo en lo referente al cuerpo; pero está astralmente vivo. Es peor que un suicida, por estar lleno de odio y venganza que debe precipitar sobre alguien. Al principio no puede hacer mucho; pero pronto descubre que existen personas sensitivas en la tierra que pueden ser imbuidas con sus pasiones viciosas y violentas. Entonces, a estas pobres almas se les influencia para que cometan un crimen y, puesto que, desde los planos internos son embebidas, mentalmente, con ideas y pasiones del criminal, al final son inducidas a hacer lo que llena su mente. El criminal ejecutado no debe saber lo que está aconteciendo porque, sus pasiones violentas, intocadas por el verdugo, excitan e influyen, por sí solas, a quienquiera que sea sensitivo a ellas. Esta es la razón por la cual, las personas débiles, de repente cometen muchos crímenes porque parecen estar bajo la influencia completa de una fuerza externa. Parece casi imposible que alguien pueda creer en las doctrinas teosóficas y ocultas y, al mismo tiempo, apoyar la pena capital.

Según la enseñanza teosófica, la intuición es el sexto sentido del ser humano. ¿Puede ser cultivado y, en caso afirmativo, cómo? ¿Si es un sentido como el oído, la vista y el olfato, por qué no puede entrenarse como estos?

W.Q.J. No estoy seguro que: “según las enseñanzas teosóficas, la intuición sea el sexto sentido.” Sería bueno tener la cita del capítulo o del artículo donde se expresa tal declaración. La cuestión del sexto sentido es aun conjetural, puesto que nada ha sido decidido. Al igual que la cuarta dimensión, el asunto está envuelto en la duda. Por ende: no podemos suponer que cuanto está declarado en la pregunta es correcto. Según muchas personas la intuición no es el sexto sentido, ya que puede ser que una clase de razonamiento muy rápido entra en las acciones intuitivas, haciéndolas llegar a una conclusión tan veloz que parecen estar exentas de razonamiento como medio para descubrir la conclusión a la cual hemos llegado. A mi juicio, no creo que la intuición sea el sexto sentido, ni siquiera es ningún sentido. Cualquier cosa que la intuición sea, puede cultivarse sólo teniendo el justo equilibrio mental, la justa filosofía y la justa ética. Al conceder a la intuición una esfera de acción o una oportunidad, podemos llegar a saber como usarla después de muchos errores.

¿Qué significa, precisamente, la palabra Alma en la literatura teosófica? Decimos el “Alma del hombre”, el “Alma del mundo”, el “Alma de las cosas”.

W.Q.J. La literatura teosófica aun no ha llegado a un significado *preciso* para el “alma”, ni podrá llegar a esto hasta que se altere el idioma inglés de manera tal que se remueva la confusión, ahora existente, en las palabras como: “alma” y “espíritu”; y en la forma en que se usan. Mientras que tengamos sólo dos términos, *alma* y *espíritu*, para designar muchos seres, tipos de seres y poderes, la confusión seguirá reinando.

¿Si es cierto que para averiguar la verdad de las doctrinas expuestas por la Teosofía se necesitan muchas vidas después de que uno ha empezado el Camino, cómo y dónde puedo encontrar ese Sendero y reconocerlo una vez hallado?

W.Q.J. No consideres este asunto como si nunca hubieras estado en el sendero anteriormente. En todo caso en que un investigador somete esta pregunta, ya sea mental o a alguna otra persona, es más que probable que haya recorrido el sendero en otra vida. Según algunos, todos los teósofos se han encontrado en este sendero hasta la fecha. Cada vida es un paso en la senda y, a pesar de que podemos cometer muchos errores enormes, podemos, aún, estar en el camino. Uno no debería ansiar saber si está en el camino debido a una conformidad constante a algún grupo de reglas o regulaciones acerca de un sendero. Tal ansiedad es mecánica. La naturaleza y el sendero

de la verdadera sabiduría no son mecánicos; pero para cada alma hay un camino y un medio idóneo para ella y para ninguna otra. Si uno sigue estas formas mecánicas, comete los errores. Por ejemplo: uno se vuelve vegetariano inducido por un deseo secreto de acercarse al mundo astral y no porque se considere un pecado tomar la vida. Así la regla no será violada, sin embargo experimenta mucha inconveniencia y, a fin de respetarla, pasa mucho tiempo alerta, prestando una gran cantidad de atención y energía a la regla, lo cual lo quita de algún otro deber. Todo esto es un error; ya que el reino del cielo no se obtiene comiendo carne o no. Esta falta depende del deseo excesivo por estar seguro que uno se halla en el sendero.

Sin embargo no es necesario que uno debiera saber que está en el sendero. Si usa su mejor cordura, intuición y esfuerzo para descubrir cual es su deber y lo cumple, entonces uno puede estar seguro que el sendero está allí, sin detenerse a buscarlo. El sendero, para una persona, puede ser trasportar los paquetes; mientras, para otro, puede ser un estudio o una contemplación profunda. Sobre el asunto, el “Bhagavad Gita” dice que el deber ajeno es muy peligroso y es mejor morir llevando a cabo el propio, que ejecutar de manera espléndida el de otro.

¿Si la India es el lugar nativo de la filosofía teosófica y si los hindúes tienen más capacidades naturales para el conocimiento oculto que nosotros, no deberíamos aceptar a los que, de entre ellos, vienen aquí, ofreciéndose como nuestros maestros, en lugar de perder el tiempo en las reuniones de las sucursales, discutiendo cuestiones sobre eso acerca del cual sabemos muy poco?

W.Q.J. No cabe duda de que ahora la India es el almacén más antiguo de la filosofía aria, que podríamos llamar teosófica; pero nadie puede decir que la India es su lugar nativo. Egipto, con su tremenda civilización, filosofía y magia, está callado y no hay nadie que hable por él. Es también innegable que los hindúes actuales tienen más penetración metafísica que nosotros. Sin embargo, el occidente está despertándose. Además: los dones intelectuales y metafísicos no son espirituales. Todos tenemos el intelecto que necesitamos, activo y latente. El hindú actual es un hablador, un meticuloso y cuando no ha sido alterado por haber entrado en contacto con la cultura occidental, es un supersticioso. Estos no son los que queremos como maestros. Los consideraremos como hermanos y colaboradores; pero no como nuestros Maestros. Sin embargo, los hindúes que vienen aquí no son maestros. Han llegado aquí por algún propósito personal y no enseñan ni más ni mejor de lo que se encuentra en nuestra literatura teosófica. Su yoga es sólo una mitad o una cuarta parte de yoga, porque, si lo supieran, no lo enseñarían a un

occidental bárbaro. El poco yoga que enseñan se puede leer en nuestros libros y traducciones.

La manía por la India actual, es una tontería eminente. Si uno examina los hechos con calma constatará que la nación, en general, está embebida en la superstición; los pocos teósofos y los que se han abierto a la cultura inglesa son sólo una gota en el océano. No es una nación unida y, en sí, no puede ayudar al occidente. Por siglos no ha ayudado a nadie; excepto a sí misma. En general, hay grandes excepciones, los brahmanes alimentan la superstición y el aislamiento altivo. Tenemos las palabras del Maestro K.H., un indo, según el cual la India se ha degradado espiritualmente. Los faquires, los malabaristas y los hipnotizadores no prueban la espiritualidad. Es el destino de la India conservar, como almacén, cosas buenas que surgirán en el futuro. El occidente, siendo más nuevo, más joven y, por ende, menos degradado espiritualmente, debe trabajar y aprender de manera que pueda ayudar al oriente.

El corresponsal, hablando sólo de la India parece olvidarse del gran Tíbet y de todos los países budistas. ¿Qué decir de estos? ¿Qué decir de su ignorancia y superstición? ¿Deberíamos hablar sólo de la India, omitiendo a todos los demás? Ha llegado el tiempo de detenerse y a los teósofos les corresponde ampliar su concepción de lo que es y donde está el oriente, parando de hablar como si el sol matutino sólo brillara sobre la India.

¿Cuáles obstáculos mentales se interponen en el camino de la meditación y son más frecuentes?

W.Q.J. La enemiga más grande y la que está presente con más frecuencia es la memoria o remembranza. En un tiempo se le llamaba *fantasía*. En el momento en que a la mente se le frena en concentración para la meditación, en ese momento, las imágenes, las impresiones y las sensaciones del pasado empiezan a desfilar por el cerebro, tendiendo, instantánea y constantemente, a perturbar la concentración. De aquí la necesidad de menos egoísmo, menos personalidad, menos enfoque en los objetos y en el deseo o en la sensación de tenerlos. Si la mente rebosa de impresiones, en ésta hay, también, un poder auto-reproductivo que se apodera de dichas semillas de pensamiento, vivificándolas. La remembranza es la reunión de las impresiones, lo cual constituye el primero y más grande obstáculo para la meditación.

¿Son las doctrinas teosóficas para las clases cultas? ¿Deberíamos prestar más atención, en la propaganda, a las clases cultas y “respetables” o a las de un nivel inferior?

W.Q.J. Si queremos que las doctrinas teosóficas sean de algún beneficio para la raza, deben ser para todas las clases: pobres, ricas, cultas, incultas, jóvenes y viejas. Según ciertas personas estas doctrinas son realmente comprensibles sólo para las clases educadas y cultas, por ende: deberíamos prestar más atención a ellas: los científicos eruditos y los que poseen una reputación poderosa en el mundo; ya que su argumento es el siguiente: si logramos cautivar la atención de estos seres, podremos influenciar a los demás más rápidamente.

¿Qué nos ha mostrado la experiencia? Simplemente que, los cultos, los respetables y los científicos se han burlado de la teosofía y nunca le habrían prestado atención si no hubiesen sido obligados. Un científico muy importante, el profesor Crookes, se hizo miembro de la Logia de Londres al principio, pero nada resultó de esto a beneficio del movimiento. Se han llevado a cabo muchas tentativas en los salones de los ricos sin casi ningún resultado, ciertamente no suficientes para justificar la entrega de fuerza y tiempo. La propaganda teosófica ha adelantado a pesar de una considerable oposición y frialdad por parte de las llamadas clases mejores. Es muy cierto que las clases trabajadoras no la han impulsado, ni ellos, en general, saben mucho al respecto. Sin embargo, esta sección indefinida de las clases laborales que a veces es llamada “clase media”, ha sido su gran propagadora y sostenedora.

En lo referente a entender las doctrinas, es mi opinión que esto es tan fácil para las personas no educadas como para los que lo son. En efecto, en ciertos casos, una educación excesiva ha demostrado ser un obstáculo y el estudio intelectualmente profundo de la teosofía ha conducido a una falta de comprensión del principio de Hermandad y a violarlo. El propósito y el fin de la teosofía en el mundo no es el adelanto de unos pocos en el plano intelectual; sino el mejoramiento de todas las cuestiones humanas a través de la práctica de la Hermandad. Las doctrinas teosóficas muestran lo que es la Hermandad y como hay que practicarla; y si no logramos ponerla en práctica, entonces, somos *fracasos*. Es más probable que la hermandad surja en las clases inferiores que en las superiores; ya que no podemos declarar que las condiciones presentes, aun en los gobiernos extranjeros, se deben, ampliamente, a las clases mejores, superiores y educadas.

Sin embargo; y aquí yace el deber de estos teósofos que tienen una educación, es necesario explicar claramente las doctrinas a las personas sin educación, antes de que puedan entenderlas. Una vez que las hemos explicado así, descubrimos que las doctrinas se entienden sólo en la práctica. En todo esto no hay que olvidar que en América, la proporción de analfabetismo no es grande y entonces, en esta tierra es más fácil propagar la

teosofía entre las masas. Y la historia, los hechos actuales, lo prueban ampliamente.

Como creo en la reencarnación al igual que muchos teósofos y al considerar el hecho que nuestras diez encarnaciones anteriores pueden haber tenido lugar en diez naciones o razas diferentes, ¿cómo podemos defender el sentimiento de patriotismo?

W.Q.J. El patriotismo es el amor hacia la tierra en que tu cuerpo nació y, si consideramos el asunto, parece que, a pesar de que nació por diez veces en otras naciones y razas o no, esto no tiene nada que ver con el patriotismo sentido en ésta. En cada nacimiento se sentirá el mismo sentimiento para cada país. Lo antes dicho no tiene nexo alguno con una defensa del patriotismo. Hasta donde tal sentimiento siempre ha sido reconocido como algo noble y bueno, su defensa parece innecesaria. Entonces, pregunto: ¿por qué los teósofos ponen en tela de juicio un sentimiento tan elevado como éste? No hace falta defenderlo. Al principio, es posible que el ser humano se ame sólo a sí mismo; luego ensancha su amor, extendiéndolo a su familia; enseguida esto se amplía un poco más, englobando a su ciudad y a su condado, hasta que, agrandándose aun más, incluye a su país. Entonces, el patriotismo es un amor más amplio que el amor personal y por ende se acerca más a este sentimiento que hace de todos los hombres hermanos. Una persona no puede morir por su país si su amor no ha ido más allá de los confines de su familia. En efecto, el patriotismo es el mejor ejemplo de que la humanidad puede proporcionar, en lo referente a una tentativa a la universalidad del amor que pertenece al Ser interno.

¿En qué respecto un Maestro difiere de un Adepto, un Iniciado o un Mahatma? Parece que estos términos se usan de una forma muy aproximativa, como si fueran intercambiables. Rigurosamente hablando, ¿cuál es su jerarquía y cuáles son las calificaciones y los poderes de uno que se ha ganado el nombre de Maestro?

W.Q.J. No es posible eliminar estas dificultades lingüísticas. Exceptuando la palabra Mahatma, las demás son intercambiables. Por supuesto, el término Mahatma puede estar solo; pero cuando se traduce al español, quiere decir “Gran Alma”, entonces, estas dos palabras empiezan a hacer el asunto confuso de nuevo; ya que *Alma* no está definida. Un Maestro es un Adepto; y un Adepto es un Maestro; y ambos son Iniciados. A mi juicio, no veo la manera para zanjar la cuestión y, personalmente, no quiero que aun se

dirima. No quiero ninguna limitación terminológica rigurosa hasta que el inglés se convierta en científico.

En varios escritos he notado la creencia en las almas perdidas. Si tal creencia es correcta, ¿cómo puede ser verdadero ese pasaje en: “La Luz De Asia” de Arnold que termina así: “Todos alcanzarán la nieve iluminada por el sol” y también el pensamiento del Nirvana?

W.Q.J. Las dos declaraciones pueden ser verdaderas. La cita procede, simplemente, de las palabras de Arnold y él no es una autoridad religiosa para nada. Nuevamente, la expresión: “todos alcanzarán”, no está definida. ¿Todos qué? ¿Todas las almas, todos los átomos o todas las mónadas? ¿Y de qué manera o cómo: “todos alcanzarán el pensamiento del Nirvana” que el Buda enseñó? Todos podrían alcanzarlo aunque algunas de ellas se perdieran para la conciencia individual por estar absorbidos en alguna de los demás. La obra de Arnold no decide estas cuestiones; es popular. Al leer las discusiones de los sacerdotes de Buda, casi inmediatamente después de su muerte, se constatan muchas cosas que contradicen los puntos de vistas actuales de lo que el Buda enseñó. Existe una discusión muy larga sobre la Individualidad, una descripción de la cual encuéntrase en los archivos de la Sociedad Real Asiática. En ésta, los sacerdotes que conocían al Buda o a sus amigos, decidieron que no hay Individualidad. Por lo tanto no es muy importante decidir acerca de los versículos de Arnold. La literatura teosófica trata el tema de las almas perdidas brevemente y, según muchos, es algo verdadero. Sin embargo, uno debe tener cuidado y ser exacto en el uso de los términos, estando seguro de decidir lo que es eso que se le llama alma. Los “varios escritos” mencionados deben ser citados, como ya se pidió a los lectores de la revista “Foro”, anteriormente.

En el primer Volumen de: “Theosophical Siftings” (El Tamiz Teosófico), en la página 15, donde está el artículo: “Epítome de las Enseñanzas Teosóficas”, leemos: “Cuando el Adepto ha alcanzado algún punto muy elevado en su evolución, puede, si sólo lo desea, convertirse en lo que los hindúes llaman un Deva o un dios menor. Si hace esto, a pesar de que goce la beatitud y el poder de dicho estado por un amplio lapso, durante el próximo Pralaya no participará de la vida consciente en el ‘seno del Padre’; sino que debe descender en la materia en la próxima nueva ‘creación’, ejecutando unas funciones que ahora no podemos aclarar y luego debe ascender de nuevo a través del mundo elemental. Este destino, sin embargo, no es como el del mago negro que cae en Avitchi.” Ahora

bien: ¿en qué forma pasa en la próxima nueva creación y cuál es el trabajo que debe hacer?

W.Q.J. Puesto que he escrito el pasaje mencionado, puedo contestar adecuadamente. La cita muestra que: “el trabajo que debe hacer” no puede ser expresado ya que, como dije, ejecutará “ciertas funciones que no podemos aclarar”. Todo el asunto se refiere a una doctrina muy oscura; pero muy poco conocida, según la cual, si el Adepto toma, voluntariamente, los regocijos, los placeres y los poderes mencionados, después de millones de años de goce se ve obligado a reentrar en la naturaleza objetiva en el estado elemental. Esto se relata nítidamente. Por lo tanto, queda claro que la cita, como está, contesta la pregunta. El corresponsal podrá ver esto si, después de su última pregunta, vuelve a escribir toda la declaración citada al principio.

Por favor, explique el siguiente pasaje del “Bhagavad Guita”, capítulo II, pag. 14, de la edición de Judge: “Un soldado de la tribu Kshatriya no tiene deber superior al de la guerra legítima”; y, especialmente, muestre por qué la respuesta a la Pregunta 1, Nuevas Series (en contra de la pena capital) no está en desacuerdo con el pasaje.

W.Q.J. La frase significa que el deber en el cual uno nace o tiene, es el que se debe ejecutar y ningún otro deber asumido es superior. Desde el punto de vista hindú se refiere a la casta y al hecho de que un miembro de la casta guerrera nace para luchar, siendo para él y según su religión, un deber. Dado que Arjuna era un Kshatriya, Krishna hizo referencia, naturalmente, al deber de su casta. Si hubiese sido un *Sudra* o un servidor, el versículo sería: “un esclavo de la tribu de los *Sudras* no tiene deber superior a la ejecución del servicio, según se requiere.” La religión védica, a diferencia de la budista, permite a una cierta casta que luche y mate, *legítimamente* y en defensa del país. Sin embargo, ni el brahman ni el mercader tienen el permiso de matar. Entonces, cada uno, en su casta, ejecuta el deber de esa casta en la cual nace. Considerando el versículo desde un punto de vista americano y sin la concepción de casta, entonces es una simple declaración que, cuando uno conoce su deber presente, éste es superior a cualquier deber asumido o desconocido.

No logro ver el nexo entre la Pregunta 1 y esto, dado que la 1 tomaba en consideración la pena capital. Si uno pertenece a la religión védica, permitirá que se desate una guerra legítima en defensa del país; si es un budista, se opondrá a toda clase de matanza; y ambos pueden impugnar la pena capital. Las respuestas a la Pregunta 1 no dijeron nada acerca de cual religión

particular uno seguía. La pena capital para el crimen, es un asunto muy diferente de la muerte repentina en una guerra legítima.

Puesto que el efecto del alcohol es degradante: ¿por qué una persona bajo su influencia, a veces, puede exponer sentimientos elevados y altas enseñanzas morales? Un amigo mío conoce un caso del género. La persona, cuando está ebria, cita muchos pasajes hermosos de la Biblia y de otras fuentes.

W.Q.J. La aserción en la pregunta es demasiado general. Algunos de los efectos del alcohol son degradantes y otros no lo son. Tiene muchos usos buenos, su abuso provoca la degradación. No hay ningún nexo necesario entre el efecto degradante y la expresión de sentimientos elevados en todo caso; sin embargo, en muchas ocasiones, sí lo hay. Es consabido que, como acontece con el hipnotismo, a veces el efecto del alcohol adormece el cerebro externo, dejando libre la memoria de la enseñanza en la juventud de sentimientos religiosos y elevados. Esto es análogo a un fonógrafo que, como máquina, puede repetir cualquier cosa buena; entonces, el ebrio se ha vuelto en una máquina pasiva. Sin embargo, la memoria interna no puede emborracharse y es ésta la que exterioriza la expresión de los sentimientos elevados. Análogamente, la morfina, cuyos efectos son más degradantes que el alcohol, a veces induce, a quien la toma, a proferir sentimientos elevados y a escribir asuntos literarios magníficos.

¿Fue Jesús el único Avatar que afirmó que el pensamiento y la intención eran tan culpables como el acto mismo? Según un amigo mío esto es verdadero y, por ende, él considera que Jesús ha ido más allá en la ética que cualquier otro reformador.

W.Q.J. El amigo según el cual Jesús fue el único maestro que dijo: “el pensamiento es tan culpable como la acción”, antes de sacar una conclusión, debería revelar sobre cuál autoridad se basa para decir esto. Entonces, se constatará que no existe autoridad para tal declaración de Jesús; sino que la historia se opone a esto directamente. Buda siempre enseñó que los pensamientos eran lo más importante y eran acciones reales, las cosas en sí; mientras la acción externa era sólo la expresión de un pensamiento y únicamente mediante los pensamientos buenos podemos alcanzar la perfección. Estos es encontrable, de muchas formas, en las enseñanzas budistas, indas y también en las de todos los grandes reformadores antes de Jesús. Según la enseñanza de Buda y de sus discípulos, un ser humano, a pesar de que pueda hacer un acto muy caritativo, si no lo corona con un

pensamiento caritativo y si cumple la acción para obtener ganancia o gloria, sus pensamientos son los que determinan el resultado para él. Por lo tanto, el pensamiento inmisericorde es lo que debe culparse. Esto muestra que alta estima tenían del pensamiento. Jesús simplemente expresó lo que se le había impartido, puesto que fue educado en la escuela de los Esenios y, probablemente, de todos los demás místicos, los cuales se enfocaban en la importancia del pensamiento.

En la página 10 del “Foro” del mes de Mayo, como respuesta a la Pregunta 5, se lee lo siguiente: “Estas acciones que en el momento son como néctar, a la larga se convierten en veneno, y las que en el momento son como veneno, a la larga se convierten en néctar.” (“Bhagavad Guita”). Esta frase parece indicar que uno debería siempre hacer lo desagradable; lo que quiero hacer, no lo hago; lo que no quiero hacer, esto sí lo hago. Todos estamos buscando la verdad inducidos por un fuerte deseo de conocerla; ¿deberíamos detener este deseo y buscar la falsedad? Por una vez me gustaría ver que cada ser humano coseche las recompensas plenas de su labor, ¿debería detener este deseo y dañarle (o asistirle) en estas recompensas? Ningún ser humano, a pesar de lo burdo que sea, quiere ser engañado y hay algunos que no quieren practicar el engaño; ¿deberíamos detener este deseo y engañar? ¿Deberíamos aprender a sorber el veneno del néctar y luego el néctar del veneno? Si así es, debemos aprender a amar ambos; evidentemente le falta algo en la frase citada.

W.Q.J. La confusión que esta pregunta evidencia, es reconducible al hecho de que la respuesta mencionada no citaba las palabras del capítulo en cuestión y el corresponsal no consultó el “Bhagavad Gita” por sí solo. El párrafo en examen se refiere sólo al placer o beneficio o goce; y no a acciones específicas. Menciona tres clases de placeres. La primera se debe a un entendimiento purificado y, al principio, para el ser humano que ha vivido en los sentidos, se parecerá al veneno, es decir, será desagradable; pero al final será “como las aguas de vida”, porque surge de *satwa* o verdad. Esto no significa que debamos buscar cosas desagradables y venenosas. El segundo tipo de placer se deriva de nuestros sentidos, al principio parece dulce; mas al final, será como el veneno, ya que se deriva de la pasión o *rajas*. El tercero incluye a todos estos llamados placeres que son inherentemente malos, desde el principio al final. El corresponsal, si considera y lee el capítulo desde este punto de vista, no preguntará tal interrogante; debería leer el poema.

¿Los monstruos de depravación buscan renacer sólo a través de madres con el mismo carácter?

W.Q.J. Me gustaría contestar a la pregunta de forma satisfactoria para el corresponsal; sin embargo, siendo un tema de estadística, es imposible ser exactos por ausencia de datos. La pregunta parece suponer que el que la somete piensa que los monstruos de depravación buscan madres con un carácter análogo. ¿Acaso es así? ¿Quizá no sabemos que, a lo largo de los tiempos, hombres y mujeres muy malos han nacido de madres virtuosas y rectas? El Karma de la madre es lo que fue tan desafortunado. En la historia inda hay un monstruo llamado Kansa, nacido de una madre buena y no cabe duda que las madres de Nerón o de otros emperadores romanos malos, eran mujeres buenas. Siendo éste el caso, somos libres de suponer que, a veces, los monstruos de depravación nacen de madres de índole opuesta. Si debiéramos insistir en lo contrario, tuviéramos que decir que, en el caso de grandes sabios y Avatares, como Buda, buscan renacer sólo por madres que son tan grandes como ellos. Sin embargo, sabemos que esto no es así.

¿Cuáles son las razones teosóficas para preferir la cremación al entierro?

W.Q.J. Constató que, en la respuesta aparecida en Septiembre, hay algunas declaraciones relativas a los egipcios, con las cuales no concuerdo porque no se pueden, posiblemente, comprobar. Según se dice, debido a que los egipcios pensaban que el alma no podía liberarse hasta que el cuerpo se desintegrara, embalsamaban el cuerpo para encadenar el alma a éste. No estoy de acuerdo con ello. Todo lo que leemos acerca de las aspiraciones hacia la libertad y el deseo de estar con los Dioses en los cuales los egipcios se recreaban, tienden a mostrar que si sabían como permitir al alma obtener su libertad, no tratarían de obstaculizarla haciéndola quedar en una momia. La respuesta (de Septiembre) continúa diciendo que, el alma, quedándose aislada de la vida física y encerrada en el cuerpo con sus deseos, allí tenía que luchar contra su naturaleza y si no lo lograba, tenía que emprender la batalla de nuevo. Según la respuesta, esto permitía al alma tener un poder inmenso sobre su retorno en la tierra donde podía unirse (con lo supremo) sin dificultad. Por lo tanto, de todo esto parece ser que, durante un periodo, es mejor ser una momia que un ser humano. Difiero de lo antes dicho, en cuanto no puede probarse y creo que se puede mostrar que tales declaraciones son sólo fantasiosas. Hasta la fecha no conozco ningún libro o archivo que relate o indique esta doctrina.

La cuestión fundamental: “¿cuál es el criterio de la teosofía?” necesita una respuesta. ¿Tiene la teosofía el poder de crecer, de progresar y adelantar en línea con todas las nuevas exposiciones de la verdad? En las mentes de muchos, los escritos de H.P.B. son considerados como oráculos infalibles de la teosofía. Mas, con el tiempo, es seguro que la crítica cumplirá con su trabajo. Por lo tanto: es necesario presentar, pronto, una definición de tal criterio más amplia, más simple y más inequívoca que cualquiera expuesta hasta la fecha.

W.Q.J. De hecho, esto es un pedido para formular y promulgar una declaración dogmática de la teosofía, según la entendemos; es decir: contradecir completamente el espíritu del movimiento teosófico que es para la destrucción del dogmatismo. La fuerza de la teosofía yace en el hecho que es indefinible. Es la sabiduría de los dioses o de la naturaleza. Esto significa que: la evolución, adelantando lentamente, hará aflorar nuevas verdades y nuevos aspectos de verdades antiguas impidiendo, absolutamente, cualquier dogma o “definiciones inequívocas.” Si declaráramos y expusiéramos una definición de la teosofía, sería simplemente las palabras de los que la elaboraron y no sería aceptable para todos. Si fuera posible que todos la aceptaran, habría sonado la hora funesta del movimiento. Por lo tanto: a la pregunta: ¿cuál es el criterio de la teosofía?” contestaremos que es el que se encuentra en la percepción de la Verdad de cada ser humano. Entonces: no hay un solo criterio.

Si cualquier persona considera los escritos de H.P.B. como oráculos infalibles de teosofía, se opone, directamente, a las palabras de H.P.B. y a sus obras. Deben ser personas que no se dedican a pensar originalmente y no pueden hacer mucha mella en los tiempos.

En lo referente a la Sociedad Teosófica, en el momento en que exponga una definición neta y tajante acerca de la teosofía, marcará la primera hora de su decaimiento.

Puesto que la teosofía es el cuerpo entero de la verdad acerca del ser humano y de la naturaleza, que se conoce ahora o que se descubrirá en el futuro, tiene “el poder de crecer, de progresar y adelantar”; ya que cada nueva verdad la aclara. Sin embargo, las verdades no englobarán, en ningún momento, las definiciones, los dogmas, los credos y las creencias que el ser humano ha presentado.

Me gustaría que me explicaran el significado de la expresión: “toda la experiencia” en “La Doctrina Secreta”, donde se dice que es necesario pasar por “toda experiencia” en este manvantara, antes de que la Chispa Divina pueda individualizarse. ¿Quiere decir que, en el reino humano, uno

debe tener la experiencia de cada fase de civilización? ¿Debe uno ser un plomero, un carpintero, un pintor, un ministro, un abogado, un doctor, etc., antes de que alcance la conciencia plena? Me doy cuenta de que toda la experiencia es alcanzable sólo por medio de renacimientos repetidos en los cuerpos, sin embargo, la piedra de tropiezo, en mi mente, es lo que se quiere significar con: "toda experiencia". Además: ¿es necesario pasar por toda la escuela de crimen, para desarrollar la fuerza y el progreso?

W.Q.J. En primer lugar: la experiencia, bajo la evolución en todos los reinos de la naturaleza y a través de ellos es una necesidad para todos los egos porque ellos constituyen el espíritu, la fuerza y el impulso de la evolución, sin los egos no habría evolución. Por ende: toda esta experiencia general es necesaria, siendo inevitable; y sólo mediante esta gran experiencia se obtiene la individualidad. Esto es así porque tal es la ley de nuestro ser.

Ahora bien, consideremos cualquiera de estos progresos o reinos. Abundan de variedad y tales variaciones eran inevitables y necesarias. En la lucha evolutiva se desarrollaron formas animales curiosas, todas necesarias en esta batalla hacia la perfección. Pero estos eran simples detalles en el gran entero, como pasos a lo largo de un viaje. ¿Acaso esto nos aflige, acaso nace la cuestión acerca de "toda experiencia" aquí? Si no, ¿por qué debería surgir acerca de los simples detalles de la vida humana cambiante, aún imperfecta, aun en la lucha para alcanzar, alterar y refinar? Plomeros, pintores y carpinteros son las mecánicas, así como los que se encuentran en ocupaciones más deseables; pero todos son para la experiencia mecánica debida a nuestra forma de civilización o a cualquier otra forma. El ego no puede obtener la intuición de la mecánica si jamás pasa por tal experiencia. Por lo tanto: la expresión: "toda experiencia", se encuentra en una declaración relativa a los grandes esquemas y así es como deberíamos considerar el objetivo de la evolución y no como un simple detalle. Todas las experiencias posibles pueden reunirse bajo unas pocas categorías y estos tipos generales de experiencia son los que tenemos que experimentar. ¿Cómo podría un ego saber acerca del ser madre o padre si jamás vivió tal experiencia? Hablar de éstas no es suficiente. ¿Cómo podría saber acerca del gobierno si jamás ha gobernado o de la sumisión si jamás ha sido encadenado? La expresión: "toda experiencia" no debería constituir una piedra de tropiezo.

Entiendo que el Devachan es un estado en el cual se alcanza el ideal más elevado de la personalidad difunta. H.P.B. dice: "Quien ha trascendido el velo de maya o de la ilusión, no puede experimentar ningún Devachan." ¿Deberíamos entonces entender que mientras más adelantado está el Ego en

el conocimiento de la Verdad más cerca se coloca en la comunión con la gran Verdad Una, menos necesita el Devachan, similar a un estado de sueño?

W.Q.J. Nunca he oído decir que en Devachan “se alcanza el ideal más elevado de la personalidad difunta”. Si así fuese, la cuestión se contestaría por sí sola. Por lo tanto: al considerar la pregunta, omitiré la primera declaración. El alcance de los “ideales más elevados” es posible sólo cuando uno ha trascendido todas las ilusiones y es cierto que el Devachan no proporciona tal condición. Allí el alma sigue sus ideales más elevados, espiritualmente; y, como parece que los lleva a cabo con la perfección más alta, se beneficia, se amplía y se fortifica. Devachan es para el reposo y la recuperación y no para la acción. No sólo las personas malas y mediocres se van al Devachan; sino, preeminentemente, los que tienen aspiraciones elevadas y profundas, aunque incumplidas. Entre estos hay artistas, músicos, soñadores, entusiastas religiosos y ellos, teniendo pensamientos impetuosos, se quedan allí más tiempo que los demás.

Mas, los que han pasado por todas las experiencias aquí y en Devachan, triunfando sobre la ilusión por medio de la auto-conquista, no necesitan el Devachan porque han crecido en armonía a su fuerza plena y la fuerza natural no puede lanzarlos al Devachan contra su voluntad, por lo tanto no están sujetos a éste. Me estoy refiriendo a un Adepto, el cual puede entrar en el estado devachánico de otro para ayudarlo y beneficiarlo. Aun no somos adeptos, sin embargo, un día, en el futuro distante, podremos hacer este gran trabajo altruista.

¿Hasta dónde las sucursales deberían permitir que las discusiones en sus reuniones entraran en cuestiones referentes a temas que no tienen un nexo directo con la filosofía teosófica? ¿O hasta dónde deberían permitir que los miembros o los que no lo son, den detalles de sus opiniones sobre el socialismo, el espiritismo, los impuestos o tópicos por el estilo, a menos que tengan una relación directa con la Hermandad Universal?

W.Q.J. Aunque las sucursales tienen el derecho de entablar cualquier discusión que les plazca, se ha constatado que las que introducen en las reuniones temas que no llamaríamos teosóficos, tienen una existencia tempestuosa o precaria. Los tópicos particulares, como el socialismo o los impuestos, siempre llevan a la fricción y lejos de la teosofía, porque crean una tensión partidaria. Además: los miembros no deberían tratar de aplicar la teosofía a estos tópicos de forma particular, a menos que conozcan ambos tan bien, que pueden instruir a su público. ¿Acaso los miembros en general,

conocen la teosofía tan bien hasta para estar calificados a aplicarla a cualquier cosa si no a la vida y a la conducta diaria? Creo que no. Si pidiéramos a un socialista, a un defensor de los impuestos o a un espiritista convencido que hablara sobre uno de estos temas, constataríamos que tiene una visión partidaria o extremista y, muy probablemente, si está muy versado en su tópico, no lo estará en la teosofía.

La teosofía es tan nueva y sus adherentes tan pocos y todas las cuestiones de reformas (como especialidades) son tan cambiantes y fugaces que es mucho más sabio, para una rama, estudiar la teosofía, promulgándola junto a la idea de hermandad universal, que ofrecer explicaciones particulares sobre temas empíricos. Si se entendiera y practicara la teosofía, todo lo que necesita reforma, de pronto se reformaría.

Creo que tal cuestión se dirimirá más tarde porque, hasta la fecha, la masa de miembros en general no está versada en la teosofía. No están dispuestos a ir a la escuela, aunque necesiten estar preparados en la teosofía. Cuando puedan explicar profunda y detalladamente las doctrinas que promulgamos, serán competentes para tocar otros asuntos.

Se ha dicho que todos los sonidos aun existen y que si pudiéramos elevarnos suficientemente alto, escucharíamos todo sonido producido. Si esto es verdadero: ¿el entreverarse de tantos sonidos no produciría sólo un rugido como el del trueno?

W.Q.J. Esta no es una pregunta teosófica útil. La revista “Foro” no existe para dar respuestas científicas; sino para facilitar la discusión teosófica. Esta pregunta se relaciona sólo con las leyes naturales físicas. La ciencia trata este tipo de pregunta y nos dice que el resultado sería un tono armonioso. El corresponsal debería leer los libros sobre las vibraciones del aire; la música; las ondas sonoras y debería consultar científicos prácticos sobre el tema. Supongamos que el “Foro” contestara: “no” o “sí”, ¿qué efecto tendría sobre las doctrinas teosóficas? Ninguno y no se adelantaría ni en la ciencia y ni en la teosofía.

¿Cuando los grandes maestros como San Pablo, San Juan, Sócrates y otros, se encarnan, comienzan con el grado de desarrollo con el cual concluyeron su encarnación previa? Si así es: ¿por qué hay tan pocas almas grandes en el mundo que enseñan y viven la vida apropiada?

W.Q.J. Tomemos, primero, la última parte de tu interrogante, preguntando: “¿cómo sabes que hay ‘tan pocas almas grandes en el mundo?’” No sería justo juzgar a todos los demás seres humanos basándote en ti mismo, ni en

un número limitado de personas que puedes haber conocido. Por lo tanto, presumo que no estás juzgando así; sino que has supuesto que en el mundo hay muy pocas almas como las que acabas de mencionar. Tal suposición no parece correcta. Probablemente, entre nosotros, existen muchas grandes almas del pasado. Nada en la filosofía, ni en la ley de reencarnación, se opone a tal punto de vista. Nosotros, como somos actores en la escena presente, no podemos juzgar si algunas de las personas que conocemos son grandes seres o no, como los que la posteridad podrá considerar grandes personajes como San Pablo y tus otros ejemplos. Es muy probable que San Pablo no gozara de alta estima en su periodo; pero ahora, después de mucho tiempo, brilla. Todos sabemos que los contemporáneos de Sócrates lo estimaban tan poco, que lo envenenaron porque pensaban que no era un hombre bueno. Ahora, nosotros, después de mucho tiempo, lo consideramos de forma distinta. Lo mismo acontecerá con nuestros tiempos después de numerosos siglos.

En lo referente a donde cada Ego empezará en cualquier vida, esto lo determina el karma y las necesidades de desarrollo. La masa completa de nuestra naturaleza es tan enorme que una vida o una especie de desarrollo es sólo una pequeña parte de ésta. No es posible exhibirlo todo de una vez. Entonces: la vida anterior de San Pablo, ahora puede estar ciertamente escondida para un uso futuro; mientras él está pasando por otro desarrollo necesario, que anteriormente se había descuidado. Si examinamos su vida vemos que, en un tiempo, fue un perseguidor, lo cual no fue expiado por su conducta posterior; a menos que uno admita la salvación por un tercero, cosa que yo no reconozco. El debe expiar todo el dolor que causó a los demás y su reencarnación en algún lugar y cuerpo oscuros por varias vidas, colindará con las necesidades del caso. Por lo tanto, puedes considerar todo el asunto, teniendo presente que el karma funciona como causa y efecto; y que hay que estimar toda la naturaleza del ser humano; y que nosotros no conocemos la naturaleza completa de las personas a las cuales haces referencia. Por lo tanto: debemos concluir que la era presente y el karma de los sabios del pasado no coinciden de tal manera que produzcan muchos seres de este tipo quienes ahora viven con nosotros. Si nos preguntamos el por qué de esto, debemos concluir que, en un periodo tan egoísta y superficial como en el cual vivimos, dichos seres serían inútiles y estarían fuera de lugar.

Según se dice, en el momento de la muerte, cada uno repasa las acciones de su vida previa y hasta sabe el objeto por el cual asumió la personalidad que ahora está desapareciendo. ¿Es este conocimiento o visión posible en algún otro momento durante la vida?

W.Q.J. Se dice que es posible para quien conoce todas las leyes secretas de la naturaleza y de su ser. Es cierto que parece que ningún otro ser podría posiblemente hacerlo. Tales individuos deben ser tan raros como los cuernos de una liebre.

¿Cuál es la opinión de los líderes de la Sociedad Teosófica referente al vegetarianismo?

W.Q.J. Los doctores y los que han probado el vegetarianismo deberían ser los que hablan al respecto. Las opiniones de los “líderes”, como tales, son inútiles. Lo he probado por nueve años y me resultó dañino. Esto se debe a que el ser humano occidental no tiene herencia alguna de vegetarianismo atrás y también porque sus platillos vegetarianos son pobres. Se limitan al arroz, la avena, el trigo, algunas nueces y un poco de fruta. Mas a los occidentales no les gusta una variedad tan escasa. El estómago no digiere los vegetales, es para la carne; los dientes son para desmenuzar y triturar la carne. La mayoría de los vegetarianos que conozco comen una gran cantidad de cosas que los lastiman y no se benefician de ellas. Si tuviéramos antepasados, por millares de años, que siempre hubiesen sido vegetarianos, el caso sería distinto. Sé que, la mayoría de los doctores expertos que tenemos en la Sociedad Teosófica – y conozco muchos— concuerda con mi punto de vista y algunos de ellos insisten que el vegetarianismo es erróneo bajo cualquier condición, pero yo no comparto esta posición. Llegará el momento, en nuestra evolución, en el cual se conocerán otros métodos para producir el alimento y la necesidad de matar a criaturas altamente organizadas desaparecerá.

La otra vertiente del tema se refiere al desarrollo espiritual y el vegetarianismo. Se ha tomado en consideración tantas veces, que es suficiente decir que tal desarrollo no tiene nexo alguno con ser carnívoro o vegetariano. Aquel que no consume carne, pero no cambia su naturaleza y sus pensamientos, pensando en adelantar espiritualmente, puede engreírse y, quizá, hacer un fetiche de su abnegación, sin embargo, es cierto que, así, no progresará espiritualmente.

“Manas inferior” y “kama manas”, son términos muy usados en la literatura y en la conversación teosóficas y, considerando la forma en que se emplean, parecen significar muchas cosas para muchas mentes; a pesar de que frecuentemente se usan como si sus sentidos fueran sinónimos. ¿Puede el “Foro” dar una definición clara y neta para disipar esta nebulosidad?

W.Q.J. No es la posición del “Foro” hacerlo, ni es posible dar estas respuestas e informaciones definidas. La expresión: “manas inferior”, es una mezcla de sánscrito y español; mientras “kama manas”, es todo sánscrito. *Inferior*, puede significar *kama* para muchos. Cada uno tiene el derecho a lo que le guste. Sólo después de mucho tiempo se disipará la “nebulosidad”.

A veces, un hipnotizador, hace que su sujeto no vea algunos objetos que le están al frente, mientras puede ver otros. ¿Cómo se explica tal fenómeno?

W.Q.J. Se han levantado dudas de que si esto se pudo lograr alguna vez. Si admitimos que se logró, podemos decir que el ser humano es sólo un *pensador* y ve sólo las ideas. Por ende: si se inhibe la idea de cualquier objeto, como acontece en el mesmerismo, no verá la idea del sujeto, por eso se dice que “no lo ve.” Como se han desplazado sus sentidos físicos y él mismo, el operador impone su mente e inhibe las ideas.

Los años de leyes ciegas e injustas han llevado al mundo a la ruina. Nuestra lucha por la existencia física impide el estudio pleno de la Sabiduría Divina. ¿No sería quizá sabio para los teósofos apoyar, unánimemente, el mejoramiento de las condiciones, a través, por ejemplo, del sistema de Intercambio de Labor o algo por el estilo? Uno podría preguntar: ¿por qué esforzarse por lo que nos colocaría en los planos de pensamiento más elevado de pensamiento o sentimiento, cuando las condiciones son tan desfavorables?

W.Q.J. No puedo admitir las dos primeras aseveraciones de la cuestión. El mundo aun no está en ruina. La lucha por la existencia no impide el estudio pleno de la Sabiduría Divina. Estudiarse a sí mismo, la tentativa de llevar a cabo la antigua instrucción: “hombre, concóctete a ti mismo”, no depende de las leyes humanas ni de las condiciones. El cuerpo puede estar en una cárcel u ocupado en el trabajo incesante, sin embargo el alma y la mente no pueden ser encadenados por el medio ambiente a menos que nosotros lo permitamos. El soldado no parece encontrarse en las condiciones favorables al desarrollo de sí mismo, sin embargo, aun cuando está en su garita de centinela, puede pensar en el tema y estudiarlo; ya que el estudio no significa la mera lectura de libros y la escritura de composiciones. Las personas fracasan en sus esfuerzos por estudiar la verdad porque empiezan formulando una necesidad de condiciones distintas o por insistir en tener objetos circundantes colocados en tal posición y de tal calidad antes de empezar el trabajo. Se equivocan.

Puesto que la Sabiduría Divina y la naturaleza del Ser no son cosas ni objetos materiales físicos, no debemos confundirlos con el mero medio ambiente objetivo. Por lo tanto: no deberíamos permitir que los alrededores materiales confundan u obstaculicen al ser humano quien desea estudiar esta Sabiduría Divina.

Todas las cosas, desde las más burdas a las más etéreas, son una parte de la Sabiduría Divina, por ende es un error tratar de destruirlas o eliminarlas porque a uno no le agradan, al momento, las condiciones en que, bajo el Karma, uno se ve obligado a estudiar la Sabiduría Divina.

La Segunda parte de la pregunta contiene una proposición para la Sociedad Teosófica o los teósofos como cuerpo, para apoyar una que otra de las numerosas reformas propuestas. Esto nunca se debería hacer. La Sociedad Teosófica es libre e independiente de tales reformas, a pesar de que aplauda todos los buenos resultados. Esto no implica que las medidas reformatorias sean las mejores, ni que se ha dicho la última palabra sobre estos asuntos. Es sabio y justo alterar, si podemos, las condiciones que oprimen a los pobres y a los demás. Sin embargo, mientras que la filosofía, la religión y las ideas de la vida de las personas sean erróneas, todas las reformas serán temporales. Las personas deben modificarse en el pensamiento y en el corazón y, luego, las condiciones se ajustarán. Por lo tanto me opongo fuertemente contra toda proposición que trate de atar la Sociedad Teosófica a algún sistema de reforma o de legislación. Los miembros individuales pueden hacer lo que quieran al respecto, siempre que no involucren a la Sociedad Teosófica.